



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA
FACULTAD DE ARQUITECTURA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
FES ARAGÓN

ARQUITECTURA Y DISEÑO PARTICIPATIVO. UNA REFLEXIÓN CRÍTICA
DE LAS PROPUESTAS TEÓRICAS, METODOLÓGICAS Y PRÁCTICAS

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN ARQUITECTURA

PRESENTA:

Mtro. Gustavo Romero Fernández

TUTOR PRINCIPAL:

Dr. José Ángel Campos Salgado
Facultad de Arquitectura - UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

Dr. Miguel Hierro Gómez
Facultad de Arquitectura - UNAM

Dra. Carla Alexandra Filipe Narciso
Facultad de Arquitectura - UNAM

Dra. Gemma Luz Sylvia Verduzco Chirino
Facultad de Arquitectura - UNAM

Dra. Leticia Peña Barrera
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Ciudad Universitaria, CD. MX., junio 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Prefacio	5
Introducción	10
Palabras Clave	11
Objetivos	13
Preguntas iniciales	14

CAPITULO I

1.1 Hábitat humano y contexto mundial	19
1.2 El liberalismo como ideología dominante	21
1.3 Sobre socialismos e izquierdas: pensamiento disidente	30
1.4 La Globalización: el Sistema-Mundo	36

CAPITULO II

2.1 Arquitectura y critica de la modernidad	41
2.2 Tiempo unívoco, espacio unívoco y hegemonía	45
2.3 Primeras miradas: Ruskin y Morris	48

2.4	Durand y las historias divergentes	50
2.5	Heterocronías y heterotopías: crítica de la historia hegémónica de la arquitectura	52
2.6	Las Heteroarquitecturas y la arquitectura del poder	55

CAPÍTULO III

3.1	Construcción Social de lo Espacial Habitable: El constructivismo social de Berger	60
3.2	Aproximaciones a una noción de Construcción social de lo Espacial Habitable	63

CAPÍTULO IV

4.1	Movimiento moderno: Crítica a su arquitectura y urbanismo	73
4.2	Excursó: alternativas no participativas en arquitectura	98
4.3	El nuevo fenómeno urbano arquitectónico del siglo XX	105
4.4	El surgimiento del poblamiento popular	119

CAPÍTULO V

5.1	Los nuevos caminos post-crisis del Movimiento Moderno	123
5.2	Breve historia de la Producción Social del Hábitat	
5.2.1	Algunas aproximaciones	125

5.2.2	La búsqueda de alternativas	129
5.2.3	El caso de México	132
5.2.4	Retrocesos y nuevos caminos en la lucha	133
5.2.5	La PSHV: el debate	136
5.2.6	Hacia la definición de PSHV	140
5.3	Precisiones sobre la participación	141
5.4	Precisiones históricas	147

CAPÍTULO VI

6.1	Experiencia y evaluación histórica	154
6.2	Estado actual de la participación	167
6.3	Evaluación del Diseño Participativo	175

CONCLUSIONES	179
---------------------	-----

Bibliografía	183
---------------------	-----

Prefacio

“NO PODEMOS RESOLVER los problemas usando el mismo razonamiento o el mismo tipo de pensamiento que usamos cuando los creamos.” Einstein.

Hemos pensado mucho cómo escribir y explicar qué queremos hacer. En principio, se trataba de una lucha contra ideas preconcebidas de lo que debe ser una investigación académica, en este caso de doctorado. Por un lado, predomina en nuestras intenciones la búsqueda continua de saber y conocimiento, siempre enriquecedora y atrayente; por otro, la posibilidad de hacer algo que tuviera una repercusión y un efecto importante en los combates por un mundo mejor desde el área del saber que nos compete, pero también de explicar cómo llevarlo a cabo.

Pensamos luego que hacer un cuento, novela o biografía de lo que hemos vivido sería quizá más interesante para su lectura, pero la verdad no tenemos el oficio para ello. La otra posibilidad era empezar el relato de todas aquellas cosas, cuestiones, experiencias, ideas y concepciones que nos han llevado actualmente a una forma de pensar el mundo, y en especial al concepto de lo que hemos denominado *Construcción Social de lo Espacial Habitable* (CSEH) y que engloba aquello que llamamos arquitectura y ciudad

Ahora, finalmente, pretendemos iniciar un viaje que esperamos aclare todo lo que hemos venido haciendo y pensando para realizar este doctorado. Es también una aventura de conocimiento. Empezamos por recordar el inicio de nuestros estudios de arquitectura hace ya muchísimos años; ello tiene importancia porque las maneras e ideas que teníamos acerca de cómo actuar, hacer, pensar y

comprender el mundo en que vivíamos eran diferentes en muchos modos. Posiblemente las críticas acerca de los paradigmas dominantes tenían ya muchísimos años y las podíamos situar en el siglo XIX con el pensamiento socialista en sus diferentes manifestaciones, sobre todo la marxista y la anarquista. Posteriormente seguirían otras aportaciones -que en lo personal no conocíamos o bien eran poco entendidas y subvaloradas- en los campos de las ciencias, la psicología, la filosofía, la antropología y la sociología, hasta llegar al pensamiento que llamarían crítico y/o complejo, que es como una especie de visión integrada de lo humano y su relación con la existencia y la naturaleza. Aplicada a la arquitectura y la ciudad, esta visión quizá podría equipararse una suerte de Teoría del Campo Unificado en física; así, muchas creencias acerca del hacer, vivir, percibir, producir, construir y deber ser del mundo empezaron a pasar por un nuevo tamiz que nos hizo dar cuenta de su mayor complejidad, superando el hábito de diseccionar y dividir los fenómenos para entenderlos, ocultando la totalidad.

En este horizonte, las perspectivas aprendidas sobre la arquitectura comenzaron a transformarse por nuevas prácticas, reflexiones y entendimientos. Principalmente se trastocaron las ideas de la arquitectura como arte y el arquitecto como artista, diseñador y creador de mundos nuevos y más habitables; de que lo importante era saber de construcción, estilos, nuevas corrientes, diseño, composición y formas geométricas. Luego supimos que eso no sólo era, cuando menos, insuficiente, sino un bloqueo para entender algo más importante: ¿Cómo y por qué se producen la arquitectura y la ciudad? Nos enfrentábamos a un muro invisible que impedía a nuestra arquitectura, la de los arquitectos profesionales, tener repercusiones en el bien social; por el contrario, habíamos participado con gran ingenuidad e ignorancia en los males de la ciudad y el habitar contemporáneo, y en especial de la vivienda masiva, obnubilados por las creencias y postulados del Movimiento Moderno, el desarrollo y el progreso.

Así pues, fue un proceso doloroso abandonar poco a poco todo aquello que había sido una gran ilusión llena de atractivos y querencias, no sin entrar en un camino más o menos solitario dentro del gremio. Nos veían como extraños, y lo que nos parecía nuevo, coherente y pleno de otros significados, no lo fue para los demás. Incluso compañeros muy cercanos con los que se había luchado por una transformación en los procesos de enseñanza tomaban distancia. De las cosas más extrañas era que académicos y profesionales se negaban a la polémica en torno a las preguntas que surgían y rechazaron el cuestionamiento esencial de los convencionalismos sobre la arquitectura, tomando por sacrilegio el contravenir los dogmas existentes en el gremio y la disciplina, y vaya que los había. Por otro lado, desde entonces hasta la fecha, se negaron a discutir la *participación* como acercamiento epistemológico para la comprensión tanto de la demanda como del hacer y enseñar

No obstante, nuestro aislamiento fue compensado por la llegada de nuevos compañeros de viajes y luchas, cuyo desdén razonado por la supuesta “grandeza de nuestro quehacer” y por las ideas fijas sobre la arquitectura los llevó a buscar algo mejor, rescatando el concepto de *habitar* sin desligarlo de todas sus connotaciones y relaciones sociales, económicas, políticas, culturales, jurídicas y en los últimos tiempos, ambientales. Ahora bien, de forma un tanto paradójica, estos compañeros no terminaban de entender que también había la necesidad de transformar la práctica tradicional de la profesión, y asumieron que bastaba un posicionamiento político progresista para solucionar los complejos problemas del hábitat popular; así, no quisieron evitar la transferencia continuada de dogmas, creencias, (de)formaciones, en fin, del *pathos* establecido que conlleva el desvincular las dimensiones formal, estética y funcional del sistema de fenómenos del que forman parte.

Por nuestra parte, se multiplicaban tanto las preguntas alrededor de nuestras prácticas y convenciones, como los impulsos de conocer posturas, ideas y

prácticas que plantearan búsquedas, que permitieran a los profesionales poder relacionarse con los grandes dilemas y desafíos de la ciudad moderna y la vivienda masiva, su organización, desarrollo, función, conformación espacial y morfología.

El encuentro de textos como *La lucha por un techo en un mundo subdesarrollado* de Charles Abrahams de 1964; *Uncontrolled urban settlements* (1967), *Freedom to build* (1970) y *Todo el poder para los usuarios* (1974) de John Turner; *Dinámica habitacional* de COPEVI, *Educación para la Libertad* de Paulo Freire, la obra de Iván Illich y finalmente la de Christopher Alexander, John Habraken, H. Weber y M. Pyatok, H. Sannof y el argentino R. Livingston, así como la relación personal con algunos de ellos, nos permitieron encontrar, desde los años 70s, un camino que sigue hasta ahora y que se desarrolló tanto en la enseñanza como en las prácticas y la investigación en las ONG, camino cercano a lo que Franz Borda llama la "Acción – Reflexión o la investigación acción. Todo esto, junto con muchos compañeros en el ámbito académico, nos ha llevado en lo profesional a la construcción y propuesta de políticas públicas, leyes, instrumentos, instituciones, programas y proyectos que buscan la transformación de las prácticas dominantes.

Estas cuestiones nos han preocupado enormemente, ya que han sido parte de las evidencias empíricas de nuestro trabajo y reflexión, y también de las opiniones de varios compañeros en las luchas urbanas por la vivienda -fundamentalmente del ámbito latinoamericano e internacional-, ya que en nuestro país se cuentan con los dedos quienes se preocupan por dichas problemáticas en cuanto al papel de los arquitectos en tales asuntos. Puedo mencionar entre ellos a Luis López Llera, Enrique Ortiz, Carlos González Lobo, Jorge Andrade, María Lourdes García V. Jose Utgar Salceda, Rafael López Rangel, Jesús Gámez, en México. Michael Pyatok, Hanno Weber, Henry Sannof, John Habraken. John Turner, German Samper, Jorge Enrique Haardoy, Victor Pelli, Mariana Enet, Rosendo Mesias, Lucien Kroll y algunos más en Latinoamérica. Con ellos, conjuntamente con

organizaciones sociales y profesionales tales como: las organizaciones no gubernamentales del Habitat, Centro Operacional de Poblamiento y Vivienda, (COPEVI. A.C.), Fomento Solidario de la Vivienda, (FOSIVI A.C.), la Coalición Internacional del Hábitat, (HIC por sus siglas en inglés), Planners Network, CYTED, HABYTED; los planificadores y críticos urbanos arquitectónicos como Jordi Borja, Manuel Castells, Tom Angotti y muchos más, hemos tenido la fortuna de convivir, de compartir saberes y compromisos para transformar nuestro quehacer.

Introducción

Al preguntarnos *qué está sucediendo con el hábitat*, nos referimos al que los seres humanos hemos construido: el único que tenemos, que forma parte de todo el hábitat natural. Este conjunto sistémico está profunda y complejamente relacionado; necesitamos comprenderlo a cabalidad si queremos ver los caminos alternativos para su subsistencia, sobrevivencia y cambio hacia una condición sustentable no solamente en el sentido ambiental, sino también en el político, económico, social, cultural, etc., lo cual trae consigo, por ejemplo, la igualdad social como base ineludible para una transformación planetaria. Todo esto implica entender también qué está pasando en este mundo humano; cómo piensan, actúan, e interaccionan, primero el conjunto de sociedades, regiones y países, y después los diferentes niveles hasta llegar a los territorios locales donde se da la vida cotidiana de familias e individuos.

La primera cuestión la conforman las aldeas, pueblos y ciudades en los que se han materializado las espacialidades y edificaciones donde habitamos, y que son parte de lo que nosotros hemos denominado *Construcción social de lo espacial Habitable*, fenómeno histórico y socialmente determinado por todas las pluralidades, modalidades y situaciones -desde las arquitectónicas hasta las geográficas y territoriales-, mismo que exploraremos en el segundo capítulo. Tal fenómeno abarca además lo que conocemos como diseño urbano, urbanismo, planificación y/o organización urbana, ya que se trata de una visión y comprensión integral y sistémica.

La segunda cuestión es entender cómo nos desenvolvemos los diferentes actores involucrados en la producción material y morfológica de este hábitat humano; quiénes son los artífices de su configuración y construcción, particularmente los profesionales más directos –arquitectos, ingenieros y urbanistas-, sin dejar de

considerar a los muchos y muy diversos agentes y procesos que también intervienen en esta producción a través de todas sus fases, tanto en el proyecto y/o diseño de arquitectura y ciudad como en la enseñanza y las teorizaciones – abiertas u ocultas- en torno a estos.

La tercera cuestión consiste en conocer *quiénes* están haciendo *qué* para enfrentar los retos arquitectónico-urbanos del mundo contemporáneo, en específico aquellos que se proponen transformar las prácticas tradicionales, y aquellos que trabajan en la preservación del statu quo imponiendo la funcionalidad y lo cosmético a partir de una supuesta neutralidad profesional. Los primeros desarrollan lo que se ha denominado *urbanismo y arquitectura complejo-participativos* - abordando la complejidad desde el compromiso político-, y la comprensión *crítica* de sus métodos, diversidades y modelos es una de las metas más importantes de esta tesis.

PALABRAS CLAVE

COMPLEJIDAD

EPISTEMOLOGIA

CONSTRUCCION SOCIAL DE LO ESPACIAL HABITABLE

HABITAR

HÁBITAT

POBLAMIENTO

ALDEAS, PUEBLOS Y CIUDADES,

HETEROARQUITECTURAS

ARQUITECTURA PARTICIPATIVA

DISEÑO PARTICIPATIVO

ENSEÑANZA Y DIDACTICA ARQUITECTÓNICA

OBEJTIVOS

1. Generales

- Llevar a cabo una reflexión y análisis crítico de las concepciones de ciudad y arquitectura dominantes desde una perspectiva fenomenológica e ir a sus esencias y orígenes y que nos permita entender su sentido integral en el todo social e histórico.
- Realizar una breve evaluación y crítica de los planteamientos alternativos especialmente las teorías, métodos y prácticas de las postura participativas.

2. Particulares

- Comprender los orígenes de la Construcción Social de la Espacialidad habitable y de sus principales manifestaciones históricas de lo que llamamos arquitectura y diseño urbano.
- Analizar las diferentes formas y sus lógicas de arquitecturas que se han desarrollado históricamente.
- Llevar a cabo un reflexión crítica de los autores y prácticas más significativas del diseño y arquitectura participativos que nos permita entender más profundamente y poder presentar un

conocimiento que permita avanzar en la propuesta teórico metodológica.

- Identificar los nuevos textos, propuestas y estudios de caso de las últimas décadas para completar una visión más integral de este campo y temática.
- Presentar los avances y resultados en la enseñanza y en el gremio profesional y promover la discusión sobre la arquitectura y el diseño participativo.
- Incidir en las concepciones y debates que a los movimientos sociales urbanos, ecologistas y demás que buscan nuevas alternativas a la producción del hábitat.

PREGUNTAS INICIALES

Surgen muchas interrogantes, preguntas, dudas que se requieren, conocer e investigar, entender y comprender múltiples cuestiones acerca de lo que hemos venido, de alguna manera planteando. A continuación, presentamos las preguntas iniciales de esta tesis. El primer bloque corresponde a aquellas que fueron resueltas con mayor amplitud:

- ¿De qué manera se interrelacionan, determinan, contraponen y median las cuestiones sociales, políticas, económicas, jurídicas, culturales e históricas con las formas, peculiaridades y características de la evolución de la materialidad habitable tanto en territorios, aldeas, pueblos y ciudades como en el medio ambiente natural donde se ubican?

- ¿Existen muchas arquitecturas o solo hay una verdadera y universal?

¿Es la historia de la gran arquitectura la que ha determinado y construido las concepciones profesionales y sociales dominantes?

- ¿Por qué el habitar no es un tema de estudio, comprensión, postura en la enseñanza y en la práctica de lo urbano arquitectónico?
- ¿Por qué se deja el manejo, conocimiento y aplicación del habitar de los otros? al conocimiento empírico de los profesionales urbano arquitectónicos?

- ¿Hay una crisis de las teorías, métodos y prácticas profesionales de lo urbano arquitectónico?

- ¿Se tiene un conocimiento del fenómeno de la construcción social de lo espacial habitable por los profesionales de lo urbano arquitectónico?

- ¿Que repercusión ha tenido el enfoque de la participación en el habitar, especialmente en el campo del diseño urbano y arquitectónico?

- ¿Es la participación una cuestión fundamental en el hacer y comprender los fenómenos de la Construcción Social de lo Espacial Habitable, especialmente de lo que llamamos Arquitectura y la espacialidad y organización urbana?

- ¿La arquitectura y el diseño participativo es una más de las propuestas de hacer o es una visión onto- epistémica diferente de lo tradicional?

- ¿Por qué el gremio profesional y académico de los arquitectos y constructores tiende a rechazar la discusión del papel de los pobladores en la producción arquitectónica y da por sentado que el diseño y la arquitectura son cuestiones de expertos?

- ¿Cuáles son las características, los aportes y las limitaciones de las principales propuestas en torno al diseño y la arquitectura participativa?
- ¿Por qué el rechazo al diseño participativo en la enseñanza y en las prácticas de los profesionales de la arquitectura?
- ¿Por qué se sigue enseñando solo los objetos y no a los sujetos y su compleja y diversa interacción?
- ¿Por qué, a pesar de la evidencia de que los casos de diseño participativo en proyectos habitacionales para grupos populares han sido exitosos, no se ha logrado su extensión en las prácticas profesionales?

En este bloque planteamos las preguntas que fueron resueltas parcialmente, pues el estudio que demandan por sí mismas es muy extenso y nos hubiera desviado de los objetivos del presente trabajo. Sin embargo, es preciso aclarar que son temas abiertos para posteriores textos, y forman parte constante de nuestra agenda de investigación.

- ¿Por qué existe un gran cantidad y crecimiento de experiencias llamadas de Diseño Participativo en los últimos quince años y cuál es el significado y valor de estas prácticas?
- ¿La participación en arquitectura se ha convertido en una moda superficial y funcionalista, de la mano de muchos profesionales

“expertos” sin actitud y sin aptitud, tal como sucede en el medio ambiente y la arquitectura “verde”?

- ¿Cómo se pueden recuperar las incontables experiencias prácticas de participación social en el diseño y el habitar y qué aportan a las perspectivas teóricas?
- ¿Cómo se han construido los paradigmas y las concepciones de lo arquitectónico en el devenir Histórico?

No pretendemos contestar todas ellas con la profundidad y amplitud deseadas, pero consideramos que deben estar planteadas para abrir los caminos a su conocimiento si tenemos interés en la transformación de nuestros saberes y prácticas.

CAPITULO I

1.1. Hábitat humano y contexto mundial

¿Qué está pasando con el hábitat humano? Esta es una de las preguntas centrales de este trabajo. Por hábitat humano no sólo nos referimos al construido por nuestra especie, sino al entorno natural en el cual aquel se encuentra inmerso, conformando un *todo*. Así, una visión sistémica de la realidad es indispensable para conocer el hábitat humano, visión que abarca desde lo urbano-arquitectónico hasta lo político, lo económico, lo cultural y, por supuesto, lo eco-ambiental, esta última una dimensión crucial para la supervivencia y ligada de fondo con el problema de la sustentabilidad. Si bien el concepto de sistema es una importación de las ciencias naturales y exactas, ello no implica tanto un sometimiento de corte positivista a los métodos de estas áreas, como una herramienta analógica que esclarece el comportamiento de lo real, y que de algún modo ya está presente en la idea de *totalidad* propugnada por algunos pensadores.

La teoría de sistemas descubre -desde la cibernética y la biología- que los fenómenos existentes se entrelazan en una red compleja y es imposible su correcta comprensión si se les aborda de forma aislada, al omitir su relación con sistemas más grandes que a su vez integran otros aún más amplios. A través de Varela y Maturana, Edgar Morin parte de la Teoría de Sistemas para elaborar la Teoría de la Complejidad, de acuerdo con la cual no se puede tener un conocimiento eficaz de un hecho si no se le contextualiza en la totalidad a la que pertenece y en la cual cobra significado. El hábitat humano es uno de esos fenómenos que requieren una mirada compleja y multidimensional para reflexionarlos con suficiencia, lo que exige un examen de las condiciones en red

que lo determinan. Dichas condiciones son de carácter –insistimos- económico, político y eco-ambiental, y para incomodidad de muchos estas esferas remiten a problemáticas de justicia, equidad y sustentabilidad, ellas mismas fuertemente enlazadas entre sí.

Dada la perspectiva del pensamiento complejo, consideramos necesario para esta tesis proceder bajo una lógica deductiva. La intención del presente capítulo es realizar un recorrido breve por ciertos precedentes teóricos - y unos pocos históricos- que condujeron a la situación actual mundial conocida como *globalización*, para luego pasar a una revisión sintetizada de la misma. **Esta mirada general recogerá elementos seleccionados, con el criterio de ofrecer al lector lo necesario para dar cuenta del contexto político, económico e ideológico que hay que considerar en el entendimiento de los fenómenos de arquitectura y ciudad, mismos que son el centro del este trabajo; si bien a través de los posteriores capítulos aplicaremos un “zoom” hacia asuntos concretos sobre lo urbano-arquitectónico, sobre nuestra propia propuesta teórica y sobre nuestra experiencia –entre otras cosas-, este se apartará momentáneamente de dichos temas para exponer de manera clara una revisión precisa y breve de la mundialización y sus antecedentes, que luego relacionaremos con los temas arquitectónicos de la tesis.**

1.2 El liberalismo como ideología dominante

Entendemos por *capitalismo* el régimen económico imperante originado entre los siglos XV y XVI, paralelo a la etapa conocida como Modernidad hasta el s. XX, y actualmente paralelo a la *Posmodernidad* a través de la *globalización*, esta última también denominada *capitalismo avanzado* o *capitalismo global*. A pesar del inconmensurable material escrito sobre el tema, es factible acceder a algunos elementos constantes en todas las clasificaciones del capitalismo (Jannot, 2000):

- Propiedad privada de los medios de producción
- Mercado mediado por moneda
- Producción destinada en su mayor parte a los mercados
- La acumulación de capital como objetivo de la producción
- Trabajo asalariado
- Financiarización de la economía.
- Remuneración diferenciada en función del control de los medios de producción (ganancia empresarial, salarios, intereses, prestaciones a la alta burocracia etc.)

A grandes rasgos, los discursos políticos y filosóficos surgidos del capitalismo y la podrían separarse en dos grandes grupos: los que se erigen como una forma de justificar sus orígenes y consecuencias, y los que irrumpen, intencionalmente o no, para cuestionar su trasfondo y cambiar su rumbo. Por ejemplo, Marx, Proudhon o Bakunin, se mueven dentro del segundo orden, mientras que el primero encuentra en el liberalismo su corriente principal de pensamiento. Ambas tendencias asumen a la Razón como su matriz, sólo que las vertientes disruptivas la vuelven contra sí misma -dando lugar al pensamiento crítico-,

mientras que la herencia liberal defiende de manera inapelable y lineal a la razón ilustrada; sin la herencia liberal la globalización no puede concebirse.

El liberalismo halla sus raíces en la escolástica medieval, con la defensa tomista de la propiedad privada. Ya en el s. XVI, la llamada Escuela de Salamanca renovará el tomismo, pero agregando nuevos elementos: la libre circulación de personas, bienes e ideas, y la teoría subjetiva de los precios. No obstante, fue en el ámbito anglosajón en el cual el pensamiento liberal tomará matices paradigmáticos, más allá de sus diversificaciones en Europa continental. Al hablar de liberalismo habría que distinguir entre su faz económica y su faz filosófico-politológica.

En la vertiente económica, no obstante las anticipaciones de la Escuela de Salamanca, Adam Smith y David Ricardo (Roll,1986:34) son por lo general considerados como los iniciadores de la “economía política clásica”, estableciendo el *laissez faire* y el libre mercado como protagonistas de la generación de progreso y prosperidad. La unión medieval entre moral, vida pública y economía, así como la condena de la usura, encuentran una relativa ruptura con la Reforma Protestante, que permite enviar la moral al ámbito privado, liberando el quehacer económico y político hacia campos laicos y estratégicos; sin embargo, estos cambios son más complicados; a diferencia de Calvino, Lutero se manifestó en contra de la usura, y para Adam Smith, en su *Teoría de los Sentimientos Morales*, economía y moral no eran ámbitos precisamente independientes. En todo caso, la percepción histórica general encuentra en Smith y Ricardo a los pioneros del liberalismo económico, y en el segundo al primer gran defensor del nuevo orden originado por la Revolución Industrial.

La teoría económica liberal es severamente socavada por Marx, pero su línea genealógica continúa a finales del s. XIX con el advenimiento de una serie de perspectivas económicas denominadas como *neoclásicas* (Ángeles,1989:35), que, si bien son bastante heterogéneas y algunas se atacaron con vehemencia entre sí, convergen en el rechazo de la teoría clásica del valor-trabajo, vía la determinación de los precios a través la utilidad marginal, la oferta y demanda.

A la larga, la tendencia neoclásica dominaría el panorama de los estudios económicos, pero la Gran Depresión de 1929 demostraría contundentemente que los mercados no podían por sí mismos alcanzar equilibrios de desarrollo sostenido; la crisis fue tanto financiera como teórica, y el Welfare State, de la mano de Joseph Maynard Keynes, iba a surgir como una alternativa que reivindicaba el rol del Estado, no sólo como responsable de la estabilidad monetaria, como postulaban lo neoclásicos, sino como un motor en la generación de empleos y la regulación de la actividad comercial, con miras a la redistribución del ingreso (Ángeles, 1989:60). Desde los años 30's, a la par, la aparición de la URSS en calidad de contrapeso geopolítico propiciaba un auge de las organizaciones y luchas sindicales que mejoraron mucho las condiciones labores en E.U., elevando el consumo y consolidando el modo de vida americano como referente mundial. En forma alguna Keynes se consideraba a sí mismo "socialista"; de hecho, desdeñaba el marxismo profundamente. Aún así amplios sectores la derecha norteamericana consideraban al Estado de Bienestar como una inclinación "comunista", reflejando así la cantidad de intereses que se asumían agraviados por un modelo económico *liberal*, que jamás pone en cuestión la propiedad privada de los medios de producción ni el libre mercado. Con todo, el Welfare State trajo para el capitalismo una necesaria etapa de crecimiento, equidad y una elevada producción que exigía consumidores, aunque al parecer las estrategias keynesianas estaban diseñadas más en términos de una coyuntura crítica que de proyección a largo plazo (Jannot, 2000:121).

Los especialistas se dividen en cuanto a las explicaciones del declive del Welfare State. Se alude a la elevación del desempleo; a la liberalización de la economía relacionada con el ascenso de Japón y Corea, que estableció parámetros de competencia transnacional y precarización laboral (Satnding, 2016:28); al aumento excesivo del crédito debido a la supresión de sus regulaciones; al desbordamiento poblacional de la cobertura de protección social por parte de los Estados; y, básicamente, a la inflación disparada. Si bien la inflación había sido una herramienta de equilibrio para el keynesianismo, su salida de control tuvo mucho que ver con las enormes cantidades de dólares que E.U. imprimió para subvencionar la Guerra de Vietnam (Jones, 2011:211), factor poco mencionado en los análisis...

En todo caso, esta nueva crisis otorgó la oportunidad a las nuevas generaciones de economistas neoclásicos de culpar de la misma a las políticas del Estado de Bienestar, y así dar paso a un regreso a la *ortodoxia económica*, forma en la que muchos expertos han llamado al pensamiento neoclásico, y no sin razón, ya que, con excepción del lapso “estatista”, desde principios del siglo pasado hasta la fecha ha sido el paradigma dominante.

La variante denominada Escuela de Chicago fue la abanderada de la nueva ola neoclásica, que aunque conservaba el concepto de un Banco Central administrador de tasas de interés y políticas cambiarias, daba un mayor impulso al *laissez faire* y estaba dispuesta a liquidar al keynesianismo. La figura más prominente de la Escuela de Chicago es Milton Friedman, Nobel de Economía, una de cuyas tesis rescataba la hipótesis decimonónica de que la oferta de dinero decide los precios, nombrada entre especialistas como *monetarismo*. El pensamiento de Friedman, inmensamente amplio, encuentra una suerte de síntesis en el decálogo conocido como el Consenso de Washington, elaborado en

1989 por John Williamson, economista perteneciente al *think-tank* Instituto Peterson. Los “Chicago Boys” ya habían incursionado en Latinoamérica aplicando sus fórmulas mediante las dictaduras del Cono Sur, pero el Consenso oficializaba los remedios al ser adoptados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional como indispensables para dichos países (Salas-Porras, 2005 :103).

Es a este retorno reforzado de las doctrinas neoclásicas en su versión más contra-estatal, a lo que se suele llamar *neoliberalismo*. Su institución definitiva llega en los años 80’s bajo los gobiernos de la dupla Reagan-Tatcher, que se propone el desmantelamiento de la regulación de los mercados y las estructuras de ayuda y protección social, y la apertura radical al comercio internacional por parte de los países del mundo subdesarrollado. Aún el llamado neokeynesianismo trata de recomponerse integrando elementos neoclásicos, lo cual hace cuestionable el término en el que se coloca. Cabe, a estas alturas, pensar que un neokeynesianismo que se diga tal, se basaría en la reinención de sus ideas y no en adaptaciones orgánicas.

De hecho, la impostura neoliberal se debió más a la estigmatización propagandística del Estado de Bienestar que a una real falta de capacidad de este para reparar sus propias limitaciones (Hertz, 2000). A decir verdad, no se le concedieron oportunidades, como sí se le están concediendo al modelo ortodoxo. Es sabido que el problema de Milton Friedman no es con Marx, al que retóricamente trata de excluir del debate en una descalificación total: su problema es con Keynes, su enemigo a vencer y la amenaza inmediata que por décadas ha tratado de combatir junto a su enorme ejército académico de seguidores.

La ortodoxia neoliberal fue rebatida ampliamente por los hechos del derrumbe financiero del 2008, pero los poderes interesados en su permanencia le han

otorgado un “beneficio de la duda” que ni el “socialismo real” ni el Welfare State obtuvieron de las universidades y círculos de expertos. Sus aplicaciones, y por lo tanto sus efectos, han sido desiguales alrededor del globo, dependiendo de las regiones y países en cuestión, y merecen un estudio que no es el objetivo de este trabajo. Para nuestros fines, baste decir que sus consecuencias en términos de equidad, justicia y medio ambiente reportan un saldo negativo cada vez más difícil de ocultar por sus aparatos de propaganda, rigurosamente refutada por grupos disidentes de especialistas y académicos que producen pensamiento desde las izquierdas, y quienes no son difundidos a los niveles de cobertura de opinión pública que la ortodoxia económica tiene a disposición.

Varios de estos grupos revelan una especial y razonada preocupación por los impactos neoliberales en la sostenibilidad planetaria, cuestionando de fondo la relación tácita que los ideólogos ortodoxos dan por sentado entre libre mercado, avance tecnológico, democracia, derechos humanos y prosperidad. Como puede verse, la vertiente económica liberal sí aporta insumos a la justificación ideológica del capitalismo, pero su carácter cientificista (tanto neoliberales-neoclásicos como keynesianos insisten en la naturaleza matemática y estadística de los fenómenos económicos y en el carácter predictivo de sus métodos a través de regularidades, con la consecuente construcción de “modelos”) la acerca a una neutralidad valorativa, para la cual la economía –y específicamente el mercado– es un conjunto de leyes mensurables que rebasan voluntades humanas y no tienen que ver con cuestiones éticas. El capitalismo deberá entonces complementar su justificación moral en el *liberalismo filosófico y político*.

El discurso económico liberal lleva una relación simbiótica con su contraparte filosófica. En este caso, es también en ámbito anglosajón donde desarrolla la corriente más influyente. Aquí, la línea genealógica también se remonta a la Edad Media, a filósofos como Abelardo y Guillermo de Occam. Y también aquí la

Escuela de Salamanca es un eslabón indirecto; sin embargo, las sedes más reconocidas son la francesa y la británica¹. Rousseau, Voltaire, Montesquieu y otras mentes de la Ilustración francesa son indudables fundamentos de las ideas liberales, pero el Leviathan de Thomas Hobbes es señalado como el texto genésico del liberalismo político, que se extendía desde el examen de la relación del Estado con el individuo hasta toda una antropología que ha marcado una impronta determinante en la historia liberal.

El seguimiento natural de Hobbes es la obra de John Locke y su *Ensayo Sobre el Gobierno Civil*. Ambos autores elaboran un concepto ideológico fundamental en la concepción liberal del mundo: el *individualismo posesivo* (McPherson, 2005), de acuerdo con el cual el individuo y la propiedad se convierten en la fuente de la racionalidad gubernamental y el orden civil moderno; los equilibrios y ajustes sociales deberán ser derivados de la estricta defensa de ambas variables, y no principios rectores anteriores a estas, so pena de arriesgar los derechos fundamentales.

David Hume no ofrecerá un tratamiento directo de cuestiones políticas, pero su riguroso empirismo tiene repercusiones profundas al demoler cualquier posibilidad de certeza; todo es resultado de la transición aleatoria de eventos e impresiones que no dejan lugar a sentido alguno. La subjetividad no tiene sustancia; no es más que una sucesión de experiencias que conforman la apariencia de un yo. Esta ausencia de verdad deja la construcción de lo político al ensayo positivo de situaciones prácticas lejos de cualquier fundamento trascendental.

¹ Los límites de esta tesis nos obligan a otorgar solamente una mención al denominado *Liberalismo Mediterráneo*, proveniente de Italia y España. Cabe recordar que el término *liberal* data de las Cortes Españolas. También tendremos que dejar de lado a pensadores como Croce, Guizot y Constant, pues las sutilezas de la historia del liberalismo no son parte de nuestra investigación, enfocándonos en las líneas más determinantes.

Entre los siglos XVIII y XIX serán Jeremy Bentham y James Mill quienes darán continuidad a este bagaje de pensamiento a través de su doctrina *utilitarista*, en la cual articulan una perspectiva economicista de fenómenos sociológicos. Se reitera al individuo como fuente de legitimidad, en su acepción hobbsiana de un ser guiado por el placer y el dolor y centralmente egoísta y calculador. Ya se anuncia que la función del Estado debe reducirse a garantizar la competencia civilizada entre sujetos motivados por el interés personal (Dietrich, 2000:89).

Hijo de James Mill, John Stuart Mill es otro pensador de suma relevancia. El ángulo de J.S. Mill es mucho más abierto que el de sus antecesores inmediatos a una concepción ética del ser humano. Orienta el liberalismo hacia preocupaciones como la tolerancia, el respeto y reconocimiento del otro, la justicia social y la igualdad. Es el intelectual decimonónico inglés que no puede dar la espalda a la opresión de los obreros, los desfavorecidos y las mujeres. La realización de la libertad tiene para Mill implicaciones solidarias y no se consuma en circunstancias de inequidad producidas por la nueva era industrial. (McPherson,1987:126.) En definitiva, al realizar la primera gran síntesis liberal, perfilada de forma humanista, es también el primer filósofo que aporta al capitalismo las justificaciones más fuertes, articuladas en un correlato moral altamente persuasivo para los próximos siglos. Porque también se trata del representante anglosajón del positivismo inahurado por Comte y continuado por Durkheim en Francia; confiaba en que el capitalismo industrial podría ofrecer por sí mismo las respuestas a sus efectos injustos, pero jamás puso en cuestión su viabilidad final.

Las contribuciones de Mill al correlato moral del capitalismo y la Modernidad dejaron su impronta en los protagonistas de la herencia liberal en el S.XX. Karl

Popper, filósofo austriaco nacido a inicios del siglo, quien reconoce a Mill entre sus referentes, desarrolló una epistemología que llevaba a otro nivel la verificación empírica a través de la *falsación*: lo importante en el cambio científico no es la verificabilidad de una hipótesis sino su disposición a comprobarse falsa; si supera este test, puede convertirse en una teoría científica aceptable provisionalmente. Pero lo que aquí nos importa son los derivados políticos de la epistemología popperiana, de acuerdo con los cuales el socialismo es el peor enemigo de la democracia al pretender transformaciones inmediatas y totales que rompan el statu quo. Según Popper, por este camino revolucionario sólo se llega a sistemas totalitarios basados en ideologías que no se dejan “falsar”, y por ende son reacias a las prácticas democráticas. Una “sociedad abierta”, tolerante y plural, sólo se consigue garantizando el libre mercado y permaneciendo alertas ante las tentaciones autoritarias, tanto del Estado invasivo como de movimientos que pretendan cambiar las estructuras de raíz, motivados por un impulso utópico e irreal que sólo puede traer destrucción. A lo más que se puede aspirar es a transiciones reformistas que gradualmente vayan ajustando las cosas.

La aportación de Popper a la justificación de la Modernidad capitalista fue por vía negativa: la postulaba algo así como lo “menos peor” que tenía la humanidad pero, por lo mismo, lo único, y todo aquello que se levantara en su contra terminaría mal de una u otra forma. Pero fue su contemporáneo Isaiah Berlin quien sentaría las bases más sólidas del correlato moral del capitalismo con miras a los siglos XX y XXI. Berlin distingue entre *libertad positiva* y *libertad negativa* (Berlin, 2018). La primera es, en general, la capacidad del individuo para conocerse a sí mismo y elegir lo que quiere hacer. La segunda se basa, de manera un tanto más sencilla, en que nada limite al individuo para hacer lo que quiera. Para Berlin la libertad negativa es el concepto más realista y práctico: sólo soy libre en la medida en que ningún interés ajeno interfiera en el cumplimiento de mis deseos y expectativas; a mayor libertad ajena, menor libertad propia. Aunque

algunos de sus seguidores trataron de reivindicar la no contradicción entre ambas libertades, la visión de Berlin puede detectarse en varias de las retóricas contemporáneas de la ideología globalizante. Así, Berlin es crucial en la percepción contemporánea de la realidad: la idea de que la democracia liberal sólo puede realizarse a través la competencia, auspiciada esta por un argumento de implicaciones éticas que se quiere incontrovertible. Junto con el primer Robert Nozick y su minarquismo, que aquí bastará con mencionar, el liberalismo filosófico comenzará a consolidar el sustento moral del capitalismo global hacia el s. XXI.

1.3 Sobre los socialismos e izquierdas: pensamiento disidente

Hablar de los pensamientos políticos y económicos alternativos al capitalismo y sus discursos justificativos es algo sumamente difícil y riesgoso en una tesis sobre arquitectura. El asunto no puede evadirse, puesto que las filosofías críticas constituyen la fuente reflexiva de la arquitectura y el urbanismo complejo-participativos, pero hacer una síntesis de los socialismos y sus avatares es mucho más complicado que el ejercicio que realizamos con el liberalismo. En sus filas, la izquierda ha generado mayores divergencias teóricas que se multiplican siempre. Desde las utopías renacentistas -pasando por los socialismos utópicos como el de Fourier- hasta el marxismo y sus interminables divisiones, en pocas páginas es imposible hacer justicia con seriedad a la historia de estas ideas; sin embargo, no podemos evitar aunque sea un breve esbozo de este intrincado mapa, más complicado aún que el del liberalismo, pues en este último los intereses económicos acaban por formular coincidencias.

Es necesario aclarar que las nociones de *izquierda* y *derecha* están más vigentes de lo que a muchos les gustaría. A finales de los años ochenta comienza el debate en

torno a una nueva perspectiva denominada “Tercera Vía”, que declaraba obsoletos estos conceptos, y anunciaba el arribo de una visión “pragmática” posicionada más allá del comunismo soviético y del neoliberalismo Reagan-Tatcher, pero también del Welfare State. En rigor, se podría argüir que el Estado de Bienestar constituye en sí una “tercera vía” entre el “socialismo real” de la URSS y el liberalismo *laissez faire*, ya que respeta el libre mercado y la propiedad privada estableciendo la necesidad de restricciones estatales sobre ambos, encaminadas a la paridad social y la redistribución de la riqueza. Esto bastó para que, como mencionamos en el apartado anterior, fuera visto como una inclinación “comunista” por la derecha más conservadora en Inglaterra y E.U; sin embargo, el Welfare State igual les pareció a los promotores de la Tercera Vía un tipo de socialismo edulcorado e ineficiente -no obstante ser una variante liberal con sentido de equidad- y lo enviaban al mismo saco de la izquierda superada junto con el experimento soviético. Fueron suficientes algunos años de análisis crítico agudo para que varios pensadores descubrieran y expusieran a la Tercera Vía como una estrategia *light* de la derecha, cuyo objetivo era atraer, coptar y fragmentar los combates sociales, y darle un “rostro humano” a las políticas neoliberales que en el papel se proponía también superar. No había tercera opción, sino una gestión soterrada de la claudicación de las luchas laborales y obreras (Standing, 2017:22). Es más, *izquierda* y *derecha* comprobaron ser categorías más actuales que nunca, y curiosamente los que declaran su muerte clínica resultan ser, al primer examen, posicionados a la derecha.

Para efectos de la visión arquitectónico-urbana que es el eje del presente trabajo es necesario destacar la importancia de las corrientes alternativas, en particular el socialismo y el anarquismo, aunque, reiteramos, no nos es útil detenernos en un análisis de sus innumerables divisiones.

El anarquismo también tuvo un desarrollo múltiple y complejo. En una delimitación muy general, es posible dividirlo en dos grandes tendencias: el individualista y el comunitario. El primero no tiene interés para nosotros, ya que en muchos casos acabó siendo una variante extrema del liberalismo. El comunitario, en cambio, aportó reflexiones que pusieron en cuestión varios presupuestos capitalistas. En esta línea encontramos a Proudhon, Bakunin, Kropotkin y Malatesta. Podemos distinguir dos tipos de contenidos en el anarquismo comunitario: los críticos y los organizativos. Los críticos ofrecen un desafío radical de los órdenes establecidos, subvirtiendo el darwinismo social al argumentar la preponderancia de la cooperación en la evolución, por encima de la competencia. Los organizativos consideran que los vínculos humanos espontáneos son capaces de emancipar al ser humano de los controles del Estado, el mercado y la propiedad, llegando a una especie de autonomía comunitaria en la cual la plena libertad se alcanza entre todos, por todos y para todos, haciendo innecesaria cualquier forma de autoridad. Este escenario utópico podrá mostrarse incluso ingenuo, pero su legado consiste en una actitud de constante duda y rebelión ante las estructuras sociales opresivas. Conceptos comunes en la arquitectura y el urbanismo complejo-participativos como *autogestión* y *autoproducción*, así como la importancia de la horizontalidad en la participación, encuentran un remoto bagaje en las tesis anarquistas comunitarias. Algo de ellas también puede encontrarse, quizá más por afinidad casual que deliberadamente, en el círculo de estudios de Ivan Illich, John Turner y Jean Robert,² mentes acreedoras de gran parte del *repensar* el hábitat y la tecnología. Esto, a la postre, va a tener una gran influencia en ciertas vanguardias de lo urbano-arquitectónico. Es necesario aclarar que John Turner fue criticado por algunos sectores que lo identificaban con el anarquismo individualista, dada la escasa atención que le prestó a la organización social como motor de la

² Los tres participaron en el CIDOC, dirigido por Ivan Illich, en Cuernavaca, Morelos, México durante fines del 60s y los 70s, que fue sede del pensamiento alternativo en el mundo.

transformación urbano-arquitectónica. Sin embargo, estas omisiones no ocultan el hecho de que, de forma implícita, sus reflexiones críticas no son aplicables solamente al control del Estado, sino también al control ejercido por el Mercado; así mismo, quedan abiertas a la organización colectiva como forma de empoderamiento individual.

El caso del socialismo –incluso en sus relaciones con el anarquismo– es más confuso y complicado, y eso que aquí sólo nos referiremos al de filiación marxista. Una vasta cantidad de escuelas e inclinaciones que –con mayor frecuencia e intensidad que las liberales– no es raro que se confronten y separen con hostilidad, conforma un área especializada que no nos toca trabajar aquí; por lo tanto sólo localizaremos ciertas coincidencias y clasificaciones mínimas. Una distinción que nos puede orientar epistemológicamente es la que von Wright establece en *Explicación y Comprensión* (Von Wright, 1980). Por un lado, halla un marxismo “cientifista”, es decir, tributario de la ciencias naturales y exactas y muy centrado en el materialismo dialéctico. Se alimenta de la cibernética, las matemáticas, los *Grundrisse*, *El Capital* y aún de ideas en principio adversas como el llamado positivismo lógico. A muy grandes rasgos, en esta zona pueden encontrarse posturas como la de Althusser, el marxismo funcionalista y el marxismo analítico; así mismo, esta vertiente “dura” tendría cierto parentesco con el sistema soviético y su trayectoria. Por el otro lado, von Wright habla de un “marxismo humanista” que bebe de fuentes como los *Escritos del 44*, la fenomenología, la hermenéutica y el psicoanálisis, alejándose del marxismo ortodoxo para adentrarse en el revisionismo. Este “marxismo humanista” comprendería más o menos a posiciones como la de Luckács, la Escuela de Frankfurt y, actualmente, el denominado *marxismo cultural*.³

³ Como explicamos al principio del capítulo, el pensamiento sobre arquitectura y ciudad del que parte el presente trabajo es cercano a la teoría de sistemas, pero bordeando sus implicaciones científicas o positivistas vía el pensamiento complejo de Morin.

Trazando un breve panorama, el llamado “socialismo real” que imperó en Europa oriental sería próximo al ala científicista del marxismo, mientras que el “socialismo humanista” estaría involucrado con corrientes políticas como la socialdemocracia, con todos los significados que esta pueda tener, y que no son nuestra discusión. En todo caso, hay que aclarar que, en principio, Marx consideraba al socialismo como una fase previa al comunismo, consistente en el proceso de desmantelamiento de la propiedad privada de los medios de producción; tales condiciones exigen la presencia de una autoridad vertical provisional, un Estado fuerte que socialice la riqueza, pero que en la etapa final, propiamente comunista, tendrá que desaparecer para dar paso a la autonomía colectiva y el trabajo no enajenado, en un escenario semejante al que imaginaban los anarquistas. Aquí hay una serie de debates e interpretaciones. Mientras la URSS se asumía como “comunista”, la derecha ideó el término “socialismo real” para denominar a ese sistema, estipulando de forma implícita que toda aplicación de las teorías de Marx en la “realidad” acabaría lógica e irreversiblemente en lo que el bloque soviético experimentaba; se trataba de una retórica de descalificación absoluta de dichas teorías para poder declararles obsoletas (Schweickart, 1995: 203-214). Este intento fracasaría a la larga, pues muchos intelectuales y analistas demostraron que la experiencia soviética era más una distorsión del pensamiento marxista que sus obvios resultados reales; estos análisis vinieron precisamente de la tendencia humanista a la que alude von Wright. Hay, en este sentido, cierto consenso en que lo vivido en Europa oriental *no es* representativo de las posibilidades del marxismo en su ejecución correcta, mucho menos comunismo, quizá tampoco socialismo, y menos aún el cheque en blanco con que el liberalismo pretende liquidar toda reflexión económico-filosófica que le incomode.

Dadas todas estas vicisitudes, podemos darnos una cierta noción de qué es a lo que se le llama socialismo en el mundo contemporáneo: un espectro en donde genéricamente se engloba a todos los postulados político-económicos que se desmarquen del neoliberalismo. En esta categoría, llamada por algunos politólogos como Socialismo de Pos-Guerra II (Jeannot, 2000), se cuenta básicamente y de manera paradójica al liberalismo keynesiano y su Estado Benefactor de amplia cobertura; a la social democracia asociada a ese modelo económico; a los ensayos de gestiones como la de Salvador Allende en Chile y, más recientemente, la de Morales en Bolivia, Correa en Ecuador, Mujica en Uruguay, Kirchner en Argentina y Chávez-Maduro en Venezuela. Cabe decir que la socialdemocracia devanea entre sus “genes” marxistas, la Tercera Vía y el liberalismo no keynesiano; mientras más se aleja de esos genes, más pierde su condición “social”, y su condición “democrática” se limita a aspectos formales y procedimentales; es decir, se convierte en neoliberalismo.

También debemos incluir en el espectro a los movimientos de izquierda no electorales que buscan transformaciones radicales a través de la presión de comunidades de base y autonomías, en descrédito de los gobiernos partidistas. Si buscásemos aspectos compartidos por este batiburrillo, se podrían hallar algunos puntos que se expresan en diferente gradación según la corriente:

- Epistemología dialéctica
- Conflicto social como lucha de clases
- Movilización y activismo
- Ampliación de la esfera pública económica y política
- Ampliación del concepto de democracia hacia la participación
- Identificación y combate a la exclusión
- Libertarismo político-social

De cara al siglo XXI, la izquierda se encuentra fragmentada y socavada por la fase avanzada del capitalismo que hace tiempo está en marcha, misma que tocaremos someramente a continuación. En los subsecuentes capítulos se abordará cómo la racionalidad liberal, y aún la del socialismo “real”, conformaron la construcción de la imagen ideológica de la arquitectura y el arquitecto, predominante en la Modernidad.

1.4 La Globalización: el Sistema-Mundo

La “globalización” sigue siendo un concepto debatido y escurridizo; sin embargo, aquí sólo vamos a describir las conclusiones más o menos compartidas entre todos los ángulos de la polémica. En primer lugar, hay que decir que se trata de un punto culminante en la historia de la Modernidad, el capitalismo y el liberalismo, tal y como los hemos señalado en su ruta intelectual durante este capítulo. Aunque el tránsito mundial de mercancías data del s. XVI con el colonialismo interoceánico, es a partir de los años sesenta que en los círculos empresariales se empieza a usar el término “globalización”, dentro del marco de corporaciones cada vez más transnacionales. La globalización entra en la discusión pública y académica en la década del 90; después de muchas definiciones discrepantes y contradictorias, comienzan a dibujarse los rasgos que la distinguen de anteriores etapas del desarrollo capitalista:

- Aumento continuo de las posibilidades de desplazamiento de la producción a través de las comunicaciones digitales.
- Dominio financiero de los mercados y negocios mundiales
- Interdependencia económica y comercial entre naciones
- Flexibilización del mercado laboral

- Privatización y desmantelamiento de la protección social estatal

El nivel de sofisticación y velocidad de los intercambios internacionales, disparado por la tecnología, es la marca inédita en el avance capitalista que expande una intrincada trama de relaciones cada vez más difícil de entender y pronosticar. El modelo económico propio de la globalización es el neoliberalismo, que llega al poder de la manera explicada en el segundo apartado. Es este modelo el que impone la creciente interdependencia llamada por I. Wallerstein *Sistema Mundo*.

Otra discusión gira alrededor de las interacciones entre el *Estado-nación* y la globalización. Mientras que para algunos expertos el Estado-nación sigue siendo central aún dentro del entramado de interdependencia global, para otros asistimos a la disolución de los estados nacionales y su territorialidad en aras de la movilidad tecnológico-virtual de capitales. Esta proclama del triunfo del mercado sobre el Estado se verá matizada por autores que ofrecerán una visión intermedia, sobre todo W. I. Robinson. Según él, en efecto, la globalización ha inhibido la primacía del Estado-nación pero no para desaparecerlo, sino para sujetarlo a una nueva formación que denomina el *Estado Transnacional*; esta categoría se refiere al conjunto de instituciones que manejan circuitos globales de acumulación, funcionando como autoridad internacional al servicio la clase mundial dominante. Entre ellas se encuentran la OCDE, la OMC, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la misma ONU, la OEA etc. (Robinson, 2004)

Todas estas caracterizaciones de la globalización que hemos expuesto deben conducir a cuestiones críticas. El neoliberalismo es el correlato justificativo del capitalismo global. No sólo consiste en una constelación de políticas económicas en el sentido técnico: también en el discurso racionalizado que las estipula como

la única opción existente para conseguir prosperidad y bienestar, descalificando toda alternativa. Como anteriormente mencionamos, la caída del socialismo real es la supuesta demostración de que el neoliberalismo, con los debidos ajustes, representa lo mejor que tenemos, y todo aquello que lo contradiga conducirá a la catástrofe; lo moralmente correcto para todos los gobiernos es asumir esta realidad y sujetarse las reglas aleatorias del mercado.

Desde una renovada lectura de Gramsci, Robinson analiza el carácter hegemónico del capitalismo global; este modifica las relaciones sociales internacionales hacia una dominación consensual basada en la gobernanza mundial. Así, se desarrolla una clase capitalista transnacional que destierra las estructuras keynesianas junto con los pactos laborales entre trabajadores y empresarios, imponiendo su proyecto con la anuencia de estados nacionales rebasados en su soberanía.

En los días en que este trabajo está siendo escrito, nuevas configuraciones arriban a la globalización tras la victoria de Donald Trump hace dos años. Muchos anuncian el fin del neoliberalismo y su mundialización, dado que el presidente de E.U. tiene una agenda que revierte algunas de estas políticas, ello aunado al fenómeno denominado *Brexit*, consistente en una complicadísima separación de la Unión Europea por parte de Gran Bretaña. Sin embargo, otros analistas lo ven distinto: Trump no quiere liquidar el capitalismo global, quiere retomar su dirección ante el ascenso de Rusia y China como nuevos lugares de poder que, de momento, parecen ofrecer alternativas de inversión y crédito en algún sentido menos asimétricas a los países en desarrollo, como estrategia para reorganizar la hegemonía global y desplazar el dominio norteamericano, tarea que están logrando. China se ha hecho de mucha deuda de E.U., y ha iniciado con ellos una guerra de aranceles, tendencia contraria a la liberalización establecida por el capitalismo Reagan-Tatcher. Por otro lado, las políticas fiscales y de servicios públicos de Trump se atienen a una férrea disciplina financiera y de

desmantelamiento que enorgullecería a los Chicago Boys. Ante la inminente derrota de E.U. frente a China en materia de la carrera por la nueva tecnología de comunicación vía internet, el gobierno norteamericano arrecia sus controles de comercio externo, en lo que podría interpretarse como una intimidación hacia sus aliados para disuadirlos de hacer tratos con la nueva potencia oriental.

A principios de este siglo Antonio Negri publicó una tesis que desató arduos debates en la inteligencia de izquierda, vigentes hasta la fecha; para él, más que de “imperialismo” debía hablarse de *imperio*, entendiendo por esto el mercado global y sus poderes corporativos que dejan inhabilitado al Estado-nación soberano como concepto y como realidad específica. El imperio no tiene centros ni fronteras; se comporta de manera líquida, viral y vertiginosa, estableciendo su control por encima de los límites y aparatos nacionales, sin establecerse ni comprometer su fuerza en ninguno de ellos (Negri, Hardt, 2000) . Casi de inmediato innumerables pensadores marxistas “brincaron” para acusar de falta de seriedad y realismo a Negri, contraponiendo que el capital transnacional necesitaba de estados sólidos y bien demarcados para regular tanto sus estructuras productivas como las resistencias que se le oponen. Acaso tenían razón en varios aspectos, pero el nuevo orden multipolar emergente no deja de traer a la discusión el carácter deslocalizado y ubicuo de un capital que se desplaza de sus sedes en Europa y Norteamérica, para fluir a través de nuevas metrópolis. La globalización quizá no esté finalizando como arguyen muchos, sino que tal vez adquiere una nueva conformación que exige por parte de sus otrora centros –E.U. y Europa occidental- ciertas suspensiones temporales de algunas dinámicas neoliberales de manual. Hay que admitir que la inmigración, un fenómeno cada vez más grande y determinante, jamás acabó de asumirse por completo aún bajo sistemas liberalizantes que en el discurso la consideraban hasta deseable, y menos lo hará si la ultraderecha sigue ganando terreno en varias latitudes.

En los capítulos II y III aterrizaremos esta contextualización económico-política como una de las determinaciones fundamentales en el asunto central de esta tesis: lo urbano-arquitectónico.

CAPITULO II

2.1 Arquitectura y crítica de la modernidad

La emergencia de la globalización no puede explicarse sin los procesos de la Modernidad. La Modernidad constituye la etapa, más o menos detonada a partir del Renacimiento, pero con antecedentes previos, que supuso un nuevo paradigma en el cual el ser humano, la ciencia y el progreso articularon la ideología dominante, básicamente emanada de Occidente. Tal devenir se desarrolló en paralelo con la aparición del capitalismo en su fase mercantilista inicial, así como con el colonialismo en ciernes; los tres fenómenos interactúan para dar a lugar al desenvolvimiento, muy complejo, de una discernible ruta histórica que en el momento presente se encuentra en su inédita fase global. En este capítulo avanzaremos sobre una reflexión crítica acerca de la Modernidad y arquitectura.

De acuerdo con Jean Francois Lyotard, ciertas ideas, creencias e instituciones colectivas necesitan una narración que les proporcione legitimidad. Con frecuencia dichas narraciones tienen un carácter universalista, es decir, buscan establecer una explicación total de la condición humana; en esto consisten los *metarrelatos*. La ciencia, por ejemplo, solía justificarse hasta principios del s. XX a través de la narración del progreso constante del hombre hacia la prosperidad y el bienestar de la especie. El progreso era el metarrelato de la ciencia. Ya en el primer capítulo señalábamos al liberalismo económico y político como “correlato” del capitalismo. A su vez, el liberalismo forma parte otra gran narración: la Modernidad. Puesto que gran parte de las concepciones urbano-arquitectónicas que dan lugar a esta tesis provienen de la

crítica al Movimiento Moderno, entender a la Modernidad en sí en cuanto discurso hegemónico es imperativo, como lo es también entender cómo esto se reproduce en la dimensión de arquitectura y ciudad (Lyotard, 1995.).

La Modernidad se pretende el fin que todo el pasado persiguió, los “adelantos” y “retrocesos” de la historia son peripecias en el camino al desarrollo de lo nuevo, lo “moderno”; al considerarse un renacer de la luz después de un periodo oscuro -el Medievo-, se consolida con una serie de aspectos que le dan su carácter no solamente de “nueva” sino de hegemónica, en la medida en que el capitalismo es una suerte de técnica social, una forma de organizar las relaciones de producción, de propiedad y de dominación, tan exitosa que le permite barrer a casi toda otra forma que se le opone; así barrió a su competencia, el Socialismo Pos Guerra II, que trataba de aventajarla en su mismo terreno, la producción desaforada, el llamado *desarrollo*. Entre estas cualidades de la Modernidad se destacan la secularización de la fe y lo político (el saber será en adelante asunto de la razón y el Estado se separa del poder religioso del Vaticano), la técnica científica, la más audaz y espectacular de sus criaturas (o de sus madres, en la medida en que es producto y productor), el individualismo y la racionalización. Ascher (Ascher, 2004.) identifica periodos de modernidades dentro de aquella que aquí, por el momento, nos interesa señalar solamente como un marco general: el marco en que se produce y legitima un nuevo conocimiento laico, científico, técnico (y tecnológico), destinado al bienestar del ciudadano, el individuo, el héroe de la narración que se cuenta y nos impone el gran relato moderno.

Estos procesos -el progresivo ascenso de los valores, actitudes y el poder económico de los nuevos dominadores- se fueron dando lentamente desde el corazón de lo que los historiadores llaman la Edad Media. Al menos desde el siglo XV, y aún quizás con antecedentes previos, comienza a surgir el nuevo sujeto conquistador fuera de los mares hasta entonces conocidos -el Mediterráneo y el Atlántico más cercano a las costas del occidente europeo- para ir al “descubrimiento” y la conquista de América,

del África; son los inicios una economía más potente basada el oro y la mano de obra india de América, la mano de obra negra africana, nuevos territorios, recursos naturales, mercados, vasallos y aun conocimientos que serán saqueados, aprovechados y luego negados, en lo que algunos autores califican de “epistemicidio”: la producción como no existente del saber de los colonizados y dominados, la negación de sus historias, sus culturas, sus saberes, o su mistificación para ser asimilados y aprovechados, pero ya subsumidos, fagocitados, traducidos a las claves culturales del saber dominante.

En Europa, rebasando quizá sus intenciones, Lutero y los reformistas, al establecer que un individuo puede leer e interpretar la Biblia al margen de toda autoridad institucional, sientan el precedente de un sujeto cosgnoscente: el *yo*. El yo moderno es el mismo que conquista territorios en ultramar y el que posteriormente encuentra una nueva manera de asegurar su conocimiento, de encontrar ya no la verdad en el modo de ser de las cosas -eso es metafísica, escolástica, ingenuidad- sino en la evidencia subjetiva, la certeza como de aquello de lo cual “yo” no pueda dudar. De este modo, Descartes descubre o inventa (así como puede discutirse si se “descubre” o “inventa” América) *el piensó, luego existo* (Reale, Antisieri, 2002) El yo moderno es el sujeto de conocimiento, el sujeto de la historia “universal” y el yo de la política bajo el capitalismo: el liberalismo, tal como lo describimos en el capítulo anterior. Ninguna epistemología es políticamente neutral. El yo cognoscente no es un sujeto puro, pues conoce para dominar, para someter *al Otro y a los otros* al capitalismo y a su modernidad. Para él conocer es dominar; la estructura de la realidad es sujeto, actividad productora y transformadora, y sustancia *extensa*: el espacio y los entes en el espacio para ser sometidos a sus reglas de conocimiento y a sus técnicas de experimentación y producción.

Desde su nacimiento, así como Colón o Cortés tienen la coartada ideológica de llevar a los infieles el catolicismo (recordemos que católico significa: “universal”), el sujeto

cartesiano se irá sofisticando cada vez más, hasta llegar al sujeto kantiano de la categorías del conocimiento y luego al sujeto de la historia –espíritu universal- de Hegel (Hirschberger, 2011). El yo europeo burgués que se autorizó a sí mismo a leer la Biblia sin una institución que lo guiara es ahora única guía de sí mismo, de su certeza de existir y de actuar en el mundo; en cambio Dios, que antes era el centro, será ahora prácticamente un ente subordinado a esta nueva metafísica del sujeto, un mero recurso escénico para dar garantías a la certeza cartesiana. Ta vez no es casual que unos siglos más tarde la lengua dominante en ese mundo moderno sea el inglés, una lengua donde la palabra más usada es “yo” y se escribe siempre con mayúscula: “I”.

Bolívar Echeverría hace una reflexión inteligente sobre la relación entre Modernidad y capitalismo: el capitalismo parece ser originalmente un invitado de aquella, pero finalmente se apodera de la situación y deviene el amo de la Modernidad. Esto es importante no sólo por hacer honor a la verdad: los elementos que configuran la Modernidad han existido en Europa y en culturas de todo el mundo de manera dispersa, pero en la modernidad se vuelven solidarios y forman una perspectiva que los potencia recíprocamente: individualismo y racionalismo, secularización y economía capitalista. Lo que los hace diferentes es que se convierten en un proceso de dominación y hegemonía que no tolera lo diverso, lo diferente; para el cual lo que no es aprovechable debe ser excluido, destruido o invisibilizado. Por otra parte, la reflexión de Bolívar Echeverría parece decirnos también que aunque su versión de la historia haga aparecer el capitalismo como el desarrollo natural de la historia humana, podría haber habido una modernidad no capitalista, una modernidad donde el capitalismo no tomara el control de la situación y fuera hegemónico. **El hecho, desde esta perspectiva, de que la presencia hegemónica del capitalismo sea contingente y no forzosa y necesaria hace más urgente la recuperación de las formas no modernas de conocer, los saberes negados: entre ellos las *otras arquitecturas*, las que no han funcionado bajo la mirada técnica, artística y**

dominadora de la arquitectura occidental, *una de cuyas vertientes más importantes eligió para sí misma el adjetivo “moderno”*.

Incluso la aparentemente más inocente de las miradas la artística y estética, puede implicar una postura ideológica de olvido del otro: La tarea que se le ha adjudicado a la arquitectura como creación artística puede llegar a generar un trato injusto y violento con el habitante, hasta subestimarle y negar su participación en el acto de producción, dejando de lado sus necesidades de habitabilidad y apropiación del espacio producido; creando más bien un abandono u olvido de la tarea principal de la arquitectura que consiste en la producción de espacios habitables apropiados para el ser humano. Por esto es que al entender como arquitectura exclusivamente aquel intento creador de belleza y poseedor de cualidades artísticas, compositivas, se deja fuera a todo saber o forma de producir hábitat que no esté dentro de esta lógica e incluso se deja fuera toda la problemática social, económica y política, a pesar de que la realidad lo obliga con la constante queja que le impide alcanzar una “plenitud” ideal, metafísica.

2.2 Tiempo unívoco, espacio unívoco y hegemonía

El paradigma que Descartes fundó en buena medida, generó una diada de espacio y tiempo unívocos. Los diferentes pueblos tienen una mirada cualitativa donde jamás el espacio es meramente abstracto y vacío: es siempre ya un *mundo* formado por lugares y por entidades con las que las culturas se relacionan de muy diversas y ricas maneras; esto es válido incluso para los pueblos europeos “premodernos” que serían los primeros normalizados y homogenizados por la ideología moderna: capitalismo, Estados nacionales y fronteras, “culturas nacionales” y una historia “universal”, unificación de un mercado bajo dominio

capitalista, guerras para ir disputando y/o consolidando una hegemonía, siempre con cualidades y relaciones complejas que se entienden solamente en el contexto de cada lengua- cultura- cosmovisión.

Frente a todo lo anterior, el cartesianismo impuso la idea de un objeto neutro (sustancia extensa, sometible a la geometría y el álgebra combinadas en la geometría analítica y más tarde el cálculo moderno) cuyas cualidades objetivas corresponden a lo que el método de conocimiento nos puede decir de ellas, siempre sinónimo de rendir un beneficio a la cultura occidental en expansión; el sujeto es siempre un yo, un individuo, y ahí donde no lo sea, es aún “inmaduro”, tiene que desarrollarse e individualizarse. En este cuadro rígido tiene que caber cualquier hazaña o producción humana, siendo las occidentales el desarrollo final; las demás son ensayos o simples fallas que quedarán atrás en el ascenso progresivo. Darwin no “inventa” la evolución, solamente lleva a la historia natural lo que los modernos ya han establecido para el propio desarrollo humano: una historia lineal, la cristiana secularizada, que va desde la precariedad y la escasez al dominio del mundo natural por la ciencia y la técnica y las utopías modernas de progreso y desarrollo. La posterior crisis mundial, especialmente con el planeta como nuestra casa común, saqueada y destruida sin medida, es el corolario de ese ascenso que se creyó progreso pero conllevaba su propia barbarie interna.

La ciencia misma que nace como luz frente a las tinieblas y como promesa de libertad; luego de su periodo jacobino con la Revolución Francesa y una vez triunfante la burguesía a la cual servía, se convierte en cómplice del conservadurismo. Ahora la ciencia no propugna el cambio para el progreso sino el *orden* para el progreso. Así será la divisa del positivismo: “orden y progreso”; no fuera a ser que nuevas clases subalternas o pueblos colonizados creyeran que también ellos tenían derecho a la revolución. Ahora solamente queda un progreso ascendente y siempre bajo el orden

establecido, luz de la ciencia y el arte de los arquitectos en su paradigma hegemónico moderno (Durand, 2001:184).

Como explicamos en el capítulo anterior, hay discursos que hacen una suerte de necropsia de la modernidad -de Nietzsche a los posmodernos- y tienen su impulso en el surgimiento de los sujetos *otros*: los pueblos colonizados, las clases sociales, las etnias, las mujeres, y otros “menores de edad” cronológicos y simbólicos que occidente ha negado en sus relatos o ha incluido de manera sesgada. También el ogro este europeo de origen asiático, el oriental sensual o terrorista, el indígena angélico o maldito, el negro como esclavo o como objeto de idolatría por “proezas” deportivas o musicales; los exóticos que están llamados a ser parte secundaria en el coro de una modernidad capitalista, colonialista, imperialista, eurocéntrica, patriarcal y tecnocrática.

La aparición de voces disidentes como la de Pascal frente a la modernidad racionalista cartesiana, o la de Ruskin y Morris frente a la hegemonía industrial decimonónica, nos muestran cómo pueden existir distintas versiones frente a los mismos procesos: la voz de los vencedores -y su narrativa que los ubica como protagonistas únicos o casi únicos- y las voces de las víctimas de la modernidad, que denuncian sus daños y defienden otras memorias y otras narraciones.

La versión que se impone es la de los vencedores, pues a quienes están ahora en el poder les viene bien un relato con la marcha triunfal de todos los vencedores del pasado, como observa Walter Benjamin: “la empatía con el vencedor resulta en cada caso favorable para el dominador del momento (...) todos aquellos que se hicieron de la victoria hasta nuestros días marchan en el cortejo triunfal de los dominadores de hoy”. Según Lyotard estos grandes relatos son “aquellos que han marcado la modernidad: la emancipación progresiva o catastrófica del trabajo, enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso de la tecnociencia capitalista. (...) La filosofía

de Hegel totaliza todos estos relatos y, en este sentido, concentra en sí misma la modernidad especulativa” (Benjamin, 2005).

La razón que en inicio de la modernidad se presentó como honesta buscadora de la verdad y del bienestar humanos se ha desarrollado como un sujeto no solamente cognoscente sino conquistador, hegemónico y protagonista central de la historia de los vencedores: aunque se llame espíritu, como en Hegel, se calza las botas de Napoleón y en el caso de cada filósofo –o arquitecto- del poder, las del caudillo en turno

2.3 Primeras Miradas: Ruskin y Morris

Algunas críticas a la Modernidad aparecen casi tan pronto como el discurso racional ; así, por ejemplo, la crítica de Pascal irrumpe inmediatamente después de la consolidación del racionalismo de Descartes, apelando a *esprit de finesse*, es decir a la percepción de todo aquello del espíritu humano que es irreducible a magnitudes, medidas, cálculos y fórmulas.

Curiosamente con la obra de John Ruskin, la crítica a la producción arquitectónica que comenzaba a responder a las lógicas de la modernización industrial en la Inglaterra victoriana nace también de la lectura de la Biblia, e introduce en la crítica arquitectónica el discurso moral y, de la mano de él, el político. En *Las siete lámparas de la arquitectura* (1849), el sacrificio, la verdad, la fuerza, la belleza, la vida, la memoria y la obediencia, se contraponen a los valores de la arquitectura moderna en plena formación y ya cerca de su despliegue hegemónico internacional. La Modernidad y su tendencia a la producción industrial masificada desplazan así a los valores de una sociedad anterior. Las ideas Ruskin tendrán influjo en el reformismo social de William Morris, pero también dejará instalado en el discurso de la arquitectura -incluso en el Movimiento Moderno- el tema de la apelación a elementos no sólo estéticos sino

morales y políticos. Incluso, irónicamente, el llamado a la verdad que en Ruskin es una crítica no sólo a la ornamentación, sino una denuncia del empleo de materiales como el hierro o el concreto, será asimilado como la “honestidad de los materiales” que el Movimiento Moderno propondrá precisamente con la apariencia del concreto y el acero.

El ideario moral de Ruskin es llevado por William Morris a un plano social, a una defensa de la dignidad humana encarnada en el trabajo artesanal por oposición a la producción industrial. Además de reivindicar el trabajo manual de los artesanos con la *Society for the Protection of Ancient Buildings* (1877), cuyo Manifiesto -redactado por Morris en calidad de secretario de la asociación- incluye amplias citas de Ruskin, mediante el movimiento *Arts & Crafts Exhibition Society* este pensador y productor de artes lleva a la arquitectura un pensamiento social. **Con la defensa de la memoria histórica hace frente a la pretensión de la modernidad industrial de disolverlo todo en la tabla rasa del olvido, del anonimato de la producción en masa.** Apostando por la dignidad del trabajo manual y artesanal, al considerar las necesidades humanas como exigencia para la arquitectura, la filosofía social de Morris asume un carácter revolucionario frente a su contexto. Contemporáneo a Ruskin y Morris, Marx expresó que ante el poder colonizador avasallante de la Modernidad todo lo sagrado es profanado, e hizo del trabajo vivo una categoría crítica ante contra el capitalismo.

El valor de los cuestionamientos de Ruskin y Morris es mayor al de su carácter de pioneros. Se trata de un discurso que señala tanto al capitalismo que demuele todo a su paso para sustituirlo por la era industrial, como a las consecuencias negativas de la hegemonía ideológica de la producción estandarizada; la asimilación de esta última por los poderes dominantes –ya en el capitalismo, ya en el socialismo- es clara ahora para nosotros, después de su triunfo y hegemonía internacional y de la obsolescencia de su aura de emancipación y progreso.

2.4 Durand y las historias divergentes

Independientemente del fondo de la discusión sobre una historia que Occidente se cuenta a sí mismo -en sí misma tan etnocéntrica como pueden serlo las historias con las que se explican a sí mismos muchos pueblos y etnias del mundo-, es claro que esta historia, por ser la de quienes detentan el poder, es la que se enseña en universidades, se reproduce en libros y en medios de comunicación masiva del mundo entero (o casi), porque frente a ella las historias de los otros pueblos, los dominados y colonizados, son historias heréticas, son contra-versiones o contra- historias muy diversas entre sí, pero cada una lateral a la dominante. El estudio de estas historias antes negadas o minimizadas tiene una consecuencia política: mostrar a los otros sujetos, los invisibilizados por la versión estándar y eurocentrada que se hace llamar “universal”.

Para leer esta historia, cepillada a contrapelo como quería Walter Benjamin, es necesario despojarla de esencias y buscar comienzos, hechos contingentes cuyos productos la historia monumental nos ha querido hacer ver como eventos universales y necesarios. Una genealogía, a la manera como propone Michel Foucault, podría mostrar el comienzo de un fenómeno o un proceso histórico como un hecho contingente, un eslabón en una cadena de hechos que tiene también sus omisiones, las versiones de los otros que el relato del poder pasa en silencio: otros actores históricos y con ellos otras producciones culturales, y *otras arquitecturas*, desde luego.

Así como Alberto Saldarriaga ha denunciado que bajo la pretensión de universalidad se esconde una forma de colonización, Gilbert Durand, en *Ciencia del hombre y tradición* ha mostrado el eczema bajo el discurso científico de esta visión eurocéntrica: “la reducción omnipotente a la historia no es más que un momento que marca el historiador o el sociólogo, momento etnocéntrico, imperialista y que no debe su éxito más que a los diversos colonialismos, y especialmente al colonialismo pedagógico del

mercantilismo occidental. Es más, esta situación epistemológica triunfante está invirtiéndose bajo el empuje del desarrollo de toda la *episteme* científica” (Durand, 1979:120-131).

El discurso unidimensional que se decanta de la ideología positivista, la neoliberal y otras versiones del eurocentrismo dominante en teorías, universidades, medios de masas y demás replicadores de la ideología capitalista empuja toda realidad diversa y heterogénea al callejón sin salida del reduccionismo: o pueden expresarse en clave eurocéntrica o no existen. Las historias de todos esos mundos excluidos solamente pueden enunciarse como heterohistorias, como herejías respecto a la historia única y ortodoxa. Las *otras arquitecturas* tendrían que ser leídas en estas heterohistorias. La historia, así vista como una mirada unívoca y una versión unilateral, la del poder, negadora de todas las otras historias, puede ser vista, por autores como Gilbert Durand, como “un momento etnocéntrico, imperialista y que no debe su éxito más que a los diversos colonialismos y especialmente al colonialismo mercantil”.⁴

Más allá de que algunos datos sobre hechos concretos en la historia se puedan verificar, la selección de la importancia, la secuencia, el orden, las líneas de conexión entre ellos, siempre *presuponen una narrativa*, forman parte de un relato más o menos visible o evidente, y siempre susceptible de una carga ideológica en el más amplio sentido de la palabra, pero sobre todo en el de responder a los intereses de actores en el presente que necesitan de *una historia* para legitimar su posición..

En otras palabras, no hay una verdad puramente objetiva de la historia, pues, en la medida que es siempre un relato, corresponde no solamente a una voluntad de verdad desinteresada sino a lo que el filósofo del siglo XIX Nietzsche llamaría “voluntad de

poder”. Por ello no hay versiones neutras de la historia sino versiones interesadas, versiones que se construyen desde las necesidades de legitimación de un sujeto actual desde el cual la historia se escribe, se produce.

2.5 Heterocronías y heterotopías: crítica de la historia hegemónica de la arquitectura

¿Y cuál es la historia con pretensiones de universalidad que Occidente se cuenta a sí mismo respecto a su arquitectura hegemónica, dominante, que aquí llamamos la gran arquitectura? Es una historia que tiene que desembocar en la idea del quehacer arquitectónico como profesión liberal arte o tecnociencia. Extrapolando la idea del artista genial (mezcla de artista plástico e ingeniero, a lo Da Vinci) surgida del Renacimiento, procura universalizar la concepción individualista del mundo burgués reduciendo a obra de autor lo que han sido obras colectivas, resultado de la cooperación de muchos constructores, desde la profesión de arquitectos de la *techné* griega (técnicos y no artistas en el sentido moderno), los arquitectos del poder imperial romano, los maestros del gremio constructor medieval -cada vez más valorados como profesión intelectual- y finalmente los artistas genios renacentistas.

Esta historia eurocentrada va perfilando una imagen del arquitecto cada vez más como un *creador de ideas*, estas, al inicio, prefiguraciones que luego serán construidas por otros, y actualmente casi solamente ideas e imágenes -en el más platónico sentido de la palabra “idea”- muchas veces irrealizables y en otras ocasiones construidas como *arquitectura espectáculo*. Así, la arquitectura profesional se convierte en camino con un solo sentido: el de la *gran arquitectura*, reservada solamente para los oficiantes del Star System. Toda otra forma de hacer la arquitectura, profesional o no, es relegada al mundo anónimo del folklor, las prácticas anodinas o a la inexistencia.

De esta manera, hacer “historia” de la arquitectura es hacer historia de objetos y estilos o, recientemente, de vanguardias; hacer “crítica” arquitectónica es hacer la historia de los grandes objetos: a lo más se les estudia en el contexto, pero obviamente ellos son los centros, obras de autor, obras de firmas; hacer “teoría” de la arquitectura es hacer teoría de objetos, de cómo pueden formalmente comprenderse las “maravillas formales” de objetos preciosos, incluso si son mejores funcionalmente, lo que les cuenta como derivado de un juicio de valor primeramente artístico. Arquitectura de calidad es sinónimo de una apreciación artística a la cual se subordinado la consideración de si los objetos pueden habitarse. La sola sugerencia de modificar estas pautas para entender la arquitectura invoca a fantasmas como la confusión con la ingeniería, la desaparición de la arquitectura como profesión liberal, o su disolución en incomprensibles sujetos colectivos. **Arquitectura de artistas o barbarie, pareciera sonar al fondo de ese imaginario hegemónico de la arquitectura con mayúsculas.**

Frente a ella, una historia de procesos de producción de arquitectura y ciudad; de producción de hábitat; de procesos históricos, sociales, políticos y culturales, resulta un cúmulo de herejías: las *heterohistorias* de diversas *heteroarquitecturas*.

Aunque no fuera más que por su coincidencia en la otredad, en ser una mirada a lo invisibilizado, las heterohistorias de la producción material del hábitat o las historias de las heteroarquitecturas tienen que dejar constancia de una deuda con Michel Foucault. Para el historiador francés, el espacio no puede agotarse en las clasificaciones dicotómicas, como “público” y “privado”, pues “no vivimos en un espacio homogéneo (...) no vivimos en el interior de un vacío que cambia de color.” (Foucault,2001).

Foucault propone una ciencia, la *heterotopología* para estudiar esos espacios otros (heterotopías), donde los habitantes realizan actividades tan poco normales como vivir en la pobreza, envejecer, adolecer, menstruar, estar embarazada, es decir, todas las formas de habitar que están fuera de la norma y la convención, las que no se dibujarían ni ostentarían en un render o a través del BIM. Así mismo, los tiempos de esas actividades fuera de lo programado y del mundo productivo son también *tiempos otros*, alterados, heréticos y quizá subversivos: lugares de colecciones como las bibliotecas que parecieran almacenar el tiempo del mundo; lugares de lo efímero como el tiempo de la fiesta o la protesta política y social.

Los lugares y tiempos de las heteroarquitecturas, los de las formas de producción otras de arquitectura y ciudad, podrían ser en gran medida coextensivos con estas heterotopías y heterocronías. Comenzar a nombrarlos y a visibilizarlos es una manera de reparar lo que el propio Foucault ha llamado epistemicidios, concepto que también usa Boaventura de Souza Santos para llamar a lo producido como no existente: los ignorantes según el paradigma hegemónico pretendidamente universal. A estos seres y colectivos, e incluso pueblos sin historia y por tanto también “sin arquitectura”, habría que reconocerlos mediante una “sociología de las ausencias”.

Por sociología de las ausencias se entiende la investigación que tiene como objetivo mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe. Su objeto empírico es imposible desde el punto de vista de las ciencias sociales convencionales. Se trata de transformar objetos imposibles en objetos posibles, objetos ausentes en objetos presentes. La no existencia es producida siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no inteligible o desechable. No hay por eso una sola manera de producir ausencia, sino varias. Lo que las une es una misma racionalidad monocultural. Se

pueden distinguir cinco modos de producción de ausencia o no existencia: el ignorante, el retrasado, el inferior, el local o particular y el improductivo o estéril.” (De Souza Santos, 2010.)

La oposición binaria entre una monocultura donde solamente existe una historia y una arquitectura, y los muchos *otros* que tendrían que ser estudiados por una sociología de las ausencias o por una heterotopología, puede volverse menos simple si hablamos de plurales: historias en plural, arquitecturas en un deliberado plural.

2.6 Las heteroarquitecturas y la arquitectura del poder

Históricamente, los constructores de la gran arquitectura o *arquitectura del poder* han tenido un gran reconocimiento social; esto en el Renacimiento adquirió dimensiones extraordinarias, y al llegar el siglo XVIII se conjugó con seres humanos que requerían tener un entrenamiento sofisticado en matemáticas, geometría, composición de formas, técnica constructiva; en Francia con la Ecole de Beaux Arts por primera vez se escolariza la enseñanza de la arquitectura y todos las concepciones de los “grandes creadores” van a ser el prototipo de estudiante y profesional.

Estas habilidades diversas, asimiladas para pensar y realizar los objetos arquitectónicos, llevaron a la configuración del un *ideal*, un imaginario social del arquitecto. Dicho imaginario entrará en crisis con la irrupción de la sociedad industrial, porque su trabajo siempre había servido a las clases dirigentes; junto a la ciudad industrial, aparece la demanda masiva por parte de inmigrantes y de grandes grupos sociales de muy bajos ingresos que buscan lugares donde vivir, fenómeno que comienza a tener su efecto en el siglo XIX. En un primer momento, a los arquitectos no les preocupaban estos cambios y necesidades, y los utopistas que se plantearon las nuevas problemáticas no eran arquitectos. Entre ellos destacan Idefonso Cerdá, creador de la ciudad de

Barcelona -quien era ingeniero, pero sobre todo un pensador social- y Ebenezer Howard, con su propuesta de la Ciudad Jardín. Estas ideas, junto con el Movimiento Moderno, van a influir en la construcción de la espacialidad moderna en el s. XX.

La manera de entender, desde las metrópolis, el tiempo como una sola línea ascendente y sin fisuras -orden y progreso positivista-, y el espacio como una abstracción despojada de toda huella cultural local, generaron una abstracción donde el habitante promedio –a la manera del gigante caucásico *Modulor* de Le Corbusier- habita en una arquitectura liberada de todo contexto, genérica y sin historia como la ciudad que postula Rem Koolhaas. En palabras de Durand: “La epistemología totalitaria de Occidente, codificada por el racionalismo crítico, ha considerado la casualidad con un tiempo abstracto, newtoniano y sideral. De esta confusión nace, por otra parte, la fábula de una historia lineal, única y causal” (Koolhaas, 2006).

Para Alberto Saldarriaga “La masificación como mecanismo de control social crea de por sí un campo fértil para la aplicación de modelos universales que representan el carácter de las ideologías e intereses de los sistemas de poder.” (Saldarriaga, 1986). En esta perspectiva, lo que se conoce como *paradigma tradicional* es un conjunto de certezas que los profesionales y los académicos de la arquitectura tienen sobre ella como disciplina, y sobre sí mismos como profesionales y profesores. Esta serie de certezas tienen un origen en la formación de la cultura hegemónica que generalmente llamamos “occidental”.

A lo largo del tiempo, los poderes han tenido su arquitectura y sus arquitectos. A todo gran relato de héroes vencedores corresponde un metarrelato de la gran arquitectura que materializó el poderío y la gloria de una potencia; así como el barroco relata la grandeza del Imperio Español, la arquitectura moderna relata el ascenso del capitalismo industrial y el “socialismo real”. El precio por destacar esa gran arquitectura es negar e invisibilizar las muchas otras, las no eurocentradas, las

dislocadas del río de la “historia universal”, las arquitecturas de los pueblos “descubiertos”, conquistados y colonizados; las de los pueblos y culturas “dependientes”, o en “vías de desarrollo”. Estas arquitecturas de autores (productores) anónimos -no reconocidos al carecer de legitimación académica- simplemente no aparecen en la historia de los estilos, y cuando lo hacen figuran asimiladas a valores, criterios y juicios estéticos desde los cuales algún profesional, crítico o historiador de la arquitectura y el arte, las redime al traducirlas a los parámetros hegemónicos; por ejemplo, las ciudades prehispánicas mesoamericanas son juzgadas como objetos monumentales, a pesar de que aún desconocemos mucho de los pueblos que las produjeron.

Este concepto histórico cumple la función de imponer como referente axiológico a la arquitectura de las clases dominantes. Así como el derecho positivo se asume emanado del paradigma del derecho *imperial* romano, a la disciplina de la arquitectura - a pesar de que su profesionalización y forma actual datan del Renacimiento-, se le pretende remontar hasta la Grecia clásica y, sintomáticamente, a la Roma imperial, pues la Europa hegemónica surgida del triunfo del capitalismo no puede darse a sí misma origen en los germanos, francos, y otros pueblos que los romanos consideraban bárbaros. Ello le restaría legitimidad civilizatoria.

Dislocar el enfoque de la historia de los grandes objetos, estilos y autores hacia a la arquitectura y la ciudad como producción social y cultural –propuesta formulada, entre otros, por Saldarriaga-, representa un cambio epistemológico que conlleva una visión más amplia, plural, diversa y compleja; que da cuenta de los productores, los de carne y hueso, con sus culturas, sus historias y sus heteroarquitecturas.

Entre las heteroarquitecturas posibles, debemos distinguir en primera instancia tres:

- **Gran Arquitectura:** Como hemos visto, se autolegitima como *LA arquitectura*. Obedece más al poder que a la necesidad de habitar; quiere ser principalmente un ícono que muestra el avance de capacidades tecnológicas, artísticas y creativas -así como la imagen del progreso-, y en menor medida servir a los habitares humanos. Es el caso de las enormes columnas de Luxor y las obras del Star System contemporáneo. Su historia refleja lo que José Salceda ha denominado *Historia de Bronce*, la historia del poder. Se trata de la arquitectura de los dioses, los reyes y emperadores, la aristocracia y ahora la burguesía: grandiosa, sí, pero a la vez instrumento de colonización y control ideológico de grandes mayorías oprimidas. **A su vez, representa la ilusión vana y lejana de los estudiantes y profesionales de la arquitectura, que los profesores, en casi su totalidad, reproducen alienados, ideologizados, colonizados por el fetichismo estético, formalista, tecnológico y espacial, y que conjuntamente con la industria editorial y la web los llevan a la frustración ante la dificultad de ser elegidos, o incluso medianamente tocados, por el reconocimiento y el prestigio.**
- **Vernácula:** Esta arquitectura es doméstica, esencial, básica. Es local en cuanto a materiales, constructores, técnicas constructivas y economías. Responde básicamente a las necesidades del habitar y está adaptada al entorno ambiental.
- **Popular:** Encuentran un caso significativo en América Latina. Los pueblos originarios emigraron hacia un entorno diferente de habitantes criollos, mestizos y blancos. En Inglaterra, la emigración fue de una clase social rural más homogénea hacia la ciudad provocando cambios en términos regionales e internos. En México, los pueblos originarios tienen un rompimiento cultural, se adaptan, y con la llegada de la modernidad pierden casi en la totalidad su condición vernácula, cambiando el imaginario y generando una nueva arquitectura fuera de los controles estatales y administrativos, que en Inglaterra

sí funcionaron y por el contrario no permitieron la emergencia de esta arquitectura. El poblamiento popular⁵, fenómeno que abordaremos al final de este capítulo, está muy ligado a esta arquitectura, que bajo un nuevo imaginario desarrollará formas de habitar y de usar materiales, sistemas constructivos y relaciones económicas en forma compleja con el resto de la ciudad.

Así mismo los asentamientos humanos fueron creciendo, desarrollándose y las necesidades de organización y distribución, de las infraestructuras se hicieron más complejas. Todo ello además tenía una gran importancia social, llena de significados, de imaginarios para todos los habitantes, especialmente las clases dominantes que así hacían ver su grandeza e imposición de sus concepciones e ideología.

⁵ “Nos hemos referido como sectores populares a aquellos que forman las mayorías sociales en nuestros países, principalmente de bajos ingresos y que tienen una conformación y patrones culturales tradicionales, sociales y espaciales, entendidos estos como los relativos a las sociedades rurales y urbanas conformadas en el tiempo, y que asumen parcialmente lo que se denomina la ‘modernidad’.” Romero G. *Las alternativas y opciones de la autoproducción de vivienda en América Latina*. En Pelli, V., Lungo, M., Romero G., Bolívar, T. “Reflexiones sobre la autoconstrucción del hábitat popular en América Latina. CYTED 1994.

CAPÍTULO III

3.1 Construcción Social de lo Espacial Habitable: El constructivismo social de Berger

La Construcción Social de lo Espacial Habitable (**CSEH**) es concepto que nace de la necesidad de explicar al hábitat urbano-arquitectónico más allá del análisis de sus objetos físicos en sí mismos, tal como se ha venido haciendo dentro de las aproximaciones convencionales en teoría de la arquitectura. Tiene que ver con nuestra lectura de los exámenes teóricos que Christopher Alexander y el segundo Habraken llevan a cabo a cerca de los fenómenos socio-culturales que subyacen detrás de la materialización de las viviendas, los poblados y su forma; sin embargo, esta exploración exige un enfoque interdisciplinario que aproveche áreas de las humanidades que den cuenta de los procesos de surgimiento tanto del conocimiento mismo como de las realidades humanas colectivas que alcanzan en la arquitectura y lo urbano una expresión material.

De entre los vastos enfoques de ciencias sociales que han tratado estas temáticas, el del sociólogo Peter Berger ofrece contenidos especialmente claros, lo que se denota desde el título de su libro más relevante.: *La construcción Social de la Realidad*. La simple idea de que lo real es construido socialmente resulta una provocación aún ahora, por motivos que referiremos después. Por otro lado, nuestro interés por el constructivismo como corriente en estudios sociales, desde Piaget y Vigotski hasta Paul Watzlawick y el “ADN” compartido con el trabajo de Edgar Morin nos llevó hallar en Berger una explicación inscrita en esta tendencia que,

insistimos, es relativamente clara y útil para la reflexión sobre el hábitat que nos ocupa.

Berger y su coautor Thomas Luckman parten de la filosofía fenomenológica para desarrollar sus tesis, pero en esta explicación no nos detendremos en detallar esta relación. Baste con decir que el punto de inicio de los autores es el hecho de que todo sujeto sabe de la existencia de muchas realidades que se aparecen ante su conciencia, pero sólo aquellas que le representan una relevancia práctica serán destino de su atención (intencionalidad) en un momento determinado. Por ello, la construcción social de la realidad comienza en la vida cotidiana, en las rutinas y patrones aprehendidos que los individuos *interiorizan* y clasifican para integrarse al orden de relaciones que les emerge frente a sí y los rebasa: los rebasa porque tal orden es una *condición histórica*, es decir, procede del devenir de la interacción humana, tanto de la especie con la naturaleza como entre personas y grupos, a través del tiempo (Berger, Luckman, 2001:34-41).

A la operación mediante la cual los sujetos elaboran una organización de algún modo externa a su individualidad, que a su vez los condiciona, Berger la denomina *objetivación*. Las objetivaciones son eventos externos o internos que la persona reconoce suelen acontecer más allá de su intención consciente. Es en gran parte el lenguaje el que permite que esta articulación tenga un significado; el sujeto fabrica entonces formas de clasificar el mundo objetivado para acceder a él, a saber las *tipificaciones*. Las tipificaciones proceden a su vez de *habituaciones*, rutinas y actos en mayor o menor medida cotidianos que establecen comportamientos anticipables. Las habituaciones son el “genoma” de lo ordinario, de la experiencia humana que teje de manera imperceptible las estructuras sociales. El proceso de aprendizaje mediante el cual un ser humano se inserta en estos fenómenos es la *socialización*. (Berger, Luckman, 2001:34-41).

Berger distingue entre *la socialización primera*, que consiste en el reconocimiento temprano de Otro que el sujeto ya percibe separado de sí, y con el cual se relaciona. La *socialización segunda* es la incorporación compleja de comportamientos, normalizaciones e interpretaciones del mundo que orientan la actividad mental de diversos modos, ya en conformidad y obediencia, ya en disconformidad y resistencia. Las *objetivaciones tipificadas* procedentes de *acciones habitualizadas* por diversos actores dan lugar a la *institucionalización*, a la generación de instituciones. Las *instituciones* son prácticas establecidas que regulan, dan vida al actuar social y configuran su facticidad.

Hasta aquí se entiende el concepto de Berger. Existe una realidad propia de la especie humana que se *construye*, es decir, es resultado de la interacción constante entre actores que la retroalimentan y a su vez de se desenvuelven bajo sus mecanismos. Esta realidad es *social* y experimentada por el sujeto, en un primer momento, como algo dado, que está ahí antes que él y permanecerá después de él; por lo tanto, la construcción social de la realidad supone también un *control social*, pues las instituciones, aunque históricamente originadas, se presentan a sí mismas como inalterables y evidentes, y por *internalización* tienen efectos conductuales en el individuo. Así, se necesitan controles sociales agregados que garanticen la adherencia a las instituciones, ya sea de manera coercitiva o reforzando su apariencia de verdad inamovible. (Berger, Luckman, 2001: 101-123).

Todo este universo social descrito por Berger es una *dimensión simbólica*; está regida por la significación, la cualidad humana de hacer que algo remita otra cosa que no es en sí misma, ya sea su nombre lingüístico, una idea o una imagen. Estos códigos interpretables cifran las instituciones y dotan a los individuos y

grupos de la capacidad de producir otras. El redescubrimiento de la naturaleza histórica de una realidad social, así como de sus controles implícitos o agregados, la despoja ante el sujeto de su supuesta inalterabilidad, de su pretendido carácter incuestionable, revelando sus rasgos dinámicos: la plasticidad de la realidad social para transformarse, pues la sociedad es un producto humano y, a su vez, realidad objetiva e intersubjetiva. **“La autoproducción del hombre es siempre, y por necesidad, una *empresa social*, los hombres producen *juntos* un ambiente social con la totalidad de sus formaciones socio-culturales y psicológicas.”** (Berger, Luckmann, 2002:70). Puede verse aquí, como apuntábamos anteriormente, el sesgo provocador de la teoría de Peter Berger, que implica una severa crítica del individualismo y, por tanto, aplicable al concepto del “creador” personal.

Berger y sus análogos constructivistas de otras escuelas y orientaciones se centran en el estudio de procesos socio-mentales que conforman la realidad social. La pregunta a al presente estudio interesa es *qué aporta esta visión sociológica al entendimiento del hábitat como parte de esta realidad social.*

3.2 Aproximaciones a una noción de la Construcción Social de lo Espacial Habitable

Para los seres humanos la arquitectura es un hecho clave relacionado con la necesidad de obtener seguridad a partir de la posición en un territorio determinado. En los apartados anteriores de este capítulo hemos explorado cómo un grupo de sujetos denominados “arquitectos profesionales” se han apropiado de lo que llaman arquitectura, y que limitan a una serie de circunstancias espaciales, materiales, estilísticas, estéticas y constructivas. Esta arrogación excluye de su comprender lo

arquitectónico las complejas dimensiones del lugar de la arquitectura y sus efectos en la totalidad de lo humano. ¿Cómo aproximarse a un conocimiento serio de lo que llamamos arquitectura?

De acuerdo con la fenomenología –cuando menos la de Husserl-, *existimos entre hechos, apariencias y convicciones a través de los cuales se desenvuelve la cotidianidad. La vida transcurre sin ser cuestionada, al igual que nuestros conocimientos y supuestos acerca de todo*, pero detrás de esa corriente cotidiana se ocultan evidencias de una realidad profunda y llena de significado. Dicha realidad es contundente, rigurosa y está formada por *esencias*, es decir, por todo aquello que hace *ser a las cosas lo que son*. A nuestro estado normalizado dentro del paso de la existencia diaria Husserl lo denomina actitud natural (Hirschberger, 2011:311-389). Todo el tiempo experimentamos vivencias, y esas vivencias son vivencias de *algo*. **A diferencia del positivismo, para la fenomenología los hechos particulares son apariencias que velan las esencias de los objetos**, siendo éstas el contenido universal e invariable que da sentido a todas las manifestaciones empíricas e individuales que de él deriven. Múltiples casas día a día son vistas y percibidas por un sujeto X, pero todas esas casas están conectadas por una *idea fundamental de casa* poseedora de cualidades últimas que, relacionadas, hacen que una casa cualquiera *sea tal*, independientemente de los hechos sensoriales que la conformen. Al conocimiento intencional de las esencias Husserl le llama *intuición eidética*: de modo inmediato yo reconozco una casa porque la idea *a priori* de casa me permite definir el conjunto de facticidades que se dan ante mi conciencia, por ejemplo, materiales, diseño, colores, ubicación, textura etc. Aún mi conciencia, al nombrarla, se vuelve también un hecho que entraña esencia, parte del mundo que se presentan ante mí. Devengo entonces, *sujeto y objeto simultáneamente*.

Husserl encontraba en la matemática el mundo eidético más claro, al tratarse de relaciones que no necesitan demostración empírica para *ser*. Pero, “ojo”; detrás de estos razonamientos no se encuentra un universalismo homogeneizador de las ciencias naturales que tributa al positivismo. La fenomenología fue vindicada por muchos pensadores anti-positivistas (Mardones, Ursua, 1992:56). que reclamaban un proceder diferente para las ciencias sociales o “del espíritu”, vía la investigación a fondo de las particularidades de sus objetos (sujetos) de investigación, sin pretender leyes o regularidades. Aplicada a tales disciplinas (y, como veremos más adelante, también a la arquitectura participativa), la fenomenología puede llegar a una paradoja de importancia: una de las *esencias universales* del ser humano es su disposición a la *diversidad* cultural; desde este ángulo resulta de mayor interés estudiar a personas, grupos y sociedades a través de la *comprensión* del significado y propósito de sus acciones -para ellos mismos y para el investigador-, otorgando más relevancia a lo que tienen de distintos que a perseguir generalidades en aras del control predictivo. El sociólogo Alfred Schutz, por ejemplo, extrae de la fenomenología un camino alternativo a los métodos de las ciencias naturales para describir los métodos de las ciencias sociales (Schutz, 1995: 127-178). Por ello hay un debate entre quienes recurren a Husserl para justificar un universalismo idealizante y abstracto, **y quienes hallan en su filosofía el escape hacia el entendimiento de las culturas en su localidad y su multiplicidad. Nosotros nos decantamos por lo segundo.**

El acceso a las esencias, dice Husserl, requiere la suspensión de la actitud natural, es decir, el hacer a un lado y poner en *stand by* las convicciones y creencias (en sí mismas fenómenos) acerca del fenómeno que queremos conocer eidéticamente. En esto consiste el *ir a las cosas mismas* (Husserl, 1985.). **En otras palabras, una indagación de tipo fenomenológico va al encuentro del significado y la finalidad originaria de algo, liberándonos antes de lo que creemos saber -ya sea por sentido común, ya sea por interpretaciones más sofisticadas- sobre ese algo.** Se trata

entonces de una indagación *fundamental*. Más aún, este problema no parte de una “duda” como tal, pero eso es un asunto intrincado que no es útil explorar aquí. Para nuestro propósito se podría explicar que se parte de una *duda última*, no sólo de las convicciones sino de las propias dudas en torno a un fenómeno, lo cual implica un interés de antemano crítico. En nuestro caso ese fenómeno es la arquitectura.

Tendríamos que empezar por hacernos algunas preguntas que, de hecho, permean toda esta tesis: ¿Qué es lo que llamamos *arquitectura*? ¿Cómo podemos entender tal fenómeno? Estas cuestiones plantean una interrogante, digamos, *radical* desde el punto de vista filosófico: ¿Cuál es el sentido fundamental de la arquitectura en sí misma? ¿Por qué es tan importante para los seres humanos?

Para aproximarnos a la solución de estas interrogantes la fenomenología nos plantea poner en duda y “mandar a dormir” las creencias, convicciones y supuestos dominantes sobre nuestro asunto, para hacer un ejercicio ontológico, es decir, preguntarse por la existencia misma, la razón y el sentido fundamentales de la arquitectura. Ello incluye suspender definiciones, dogmas, ideas aceptadas *porque sí* y todo tipo de concepciones establecidas que se reproducen en la práctica y la enseñanza, y que a lo largo de esta tesis están señaladas. **Ahora bien ¿se pueden separar las preguntas fundamentales sobre la arquitectura de las preguntas fundamentales sobre el arquitecto profesional? Pensamos que no.** El examen de uno supone necesariamente el del otro. Los arquitectos inciden en la producción de la arquitectura y elaboran en gran medida las narrativas acerca de ella y de sí mismos. La transformación de las concepciones sobre el profesional incide en las concepciones sobre la profesión y sus productos materiales. La noción del arquitecto como un “creador” que puede actuar desligado de las realidades complejas influyentes en su “obra” es una variable de peso en la generación de la morfología urbana y propiamente arquitectónica, así como de las relaciones de continuidad entre ambas. Las mismas preguntas que arriba se formulan sobre la arquitectura están conectadas con sus análogas sobre el arquitecto.

Una manera de suspender convicciones es renunciar momentáneamente no sólo a las definiciones e ideas instituidas acerca de *lo que es y debe ser* la arquitectura, sino al *acto mismo de definirla*, para dar paso a reflexionar las condiciones de su surgimiento. Estas condiciones son, en principio, biológicas: la especie humana, como otras, busca resolver la necesidad básica de refugiarse del exterior para sobrevivir. En una primera fase adaptó estructuras naturales apropiándose de ellas, labor que ya presenta un acto de transformación del entorno físico pre-existente; a continuación, empezó a *edificar*, a levantar sus propias estructuras, originando una transformación y apropiación de la realidad biológico-material cada más artificial y compleja. Tales procesos trajeron consigo la aparición de técnicas y saberes colectivos para solventar los modos de habitar, pero también una elaboración simbólica de dichas materializaciones, relativamente desfasada, aunque no separada, de sus funciones inmediatas. En conjunto, tales elaboraciones simbólicas y funciones inmediatas constituyen una clase especial de objeto, diferente de otros artefactos o utensilios, ya que aloja y contiene dentro de él al resto de las actividades, incluyendo, eventualmente, la misma actividad edificatoria que lo genera.

A la relación del sujeto con el objeto edificado que aloja sus prácticas y lo protege de lo exterior, podemos denominarla *habitar*. No quiere decir que la ocupación del resto del entorno físico-natural no sea un habitar. Quiere decir que todo *procesamiento humano de dicho entorno con el propósito de alojar y proteger también es habitar*. Una familia habita una choza, al tiempo que habita una aldea, la selva que contiene a la aldea y sucesivamente dimensiones territoriales cada vez más inclusivas. Las costumbres funerarias también implican transformaciones de la realidad material, desde los simples enterramientos hasta los monumentos mortuorios; por ejemplo, un mausoleo de alguna forma está “edificado”, pero su primer antecedente histórico no lo está: su primer antecedente histórico es una fosa cavada en suelo para depositar un cuerpo inerte. El acto edificatorio, en su inicio remoto, tuvo como finalidad el *habitar*, levantar paredes y techos para dar refugio y albergar actividades, y mientras estar muerto no

sea considerado actividad, una necrópolis o el Taj Mahal están más cerca de ser esculturas que otra cosa.

La transformación edificatoria de la naturaleza que da lugar a aldeas, pueblos y ciudades está inmersa en una situación de *espacio*. Heidegger denomina al ser humano el *ser-ahí*, el ente que se pregunta por el *sentido del ser*. El modo de ser del humano es la *existencia*; la *existencia* a su vez se traduce en *estar en el mundo* y el *estar en el mundo* implica necesariamente una *condición espacial*. Al margen de las vastas discusiones acerca del espacio en las ciencias naturales y humanas, consideraremos tres categorías.

Espacio físico: Aquél que existe sin intervención humana. El vacío que nos contiene y que percibimos de forma inmediata y cotidiana.

Espacial: Es todo lo referente al espacio en situaciones materiales concretas.

Espacialidad: Consiste en la relación material, simbólica, pragmática, dialéctica, compleja y recursiva de los sujetos con el espacio.

Espacio social: los lugares producidos por la interacción humana en su totalidad.,

Para Heidegger el ser-ahí es proyecto (nota), se despliega hacia el futuro más allá de sí mismo y se sirve de los utensilios del mundo para proyectarse; nosotros podemos decir que los seres humanos *somos en el espacio*, la *espacialidad* es nuestra proyección y despliegue en el espacio, y todo ello, como se dijo arriba, es una *condición espacial*.

El habitar es entonces una práctica cotidiana, ordinaria o, en términos de Berger y Luckman, una *habituación*; como todas las habituaciones el habitar actúa en la construcción de la realidad social, y lo importante aquí es que los procesos de solución a los problemas del habitar (edificar, restaurar, remodelar, reconstruir, reparar etc.) –**soluciones necesariamente materiales**– también son prácticas

interiorizadas y habitualizadas –prácticas culturales *para todos los días*, diría Saldarriaga- que producen objetivaciones, es decir, formas de organización material y espacial (diseño) que se externalizan y se instituyen: viviendas, aldeas, pueblos y ciudades, que se aprenden y socializan por los grupos y sociedades. Ahora bien, Berger y Luckmann establecen que la realidad cotidiana es una suerte de realidad suprema que envuelve a otras más, a las cuales llaman *zonas limitadas de significado*. Por ejemplo, las ciencias, las artes y la religión interrumpen la temporalidad continua de la vida ordinaria que se percibe por los sujetos como “sin problemas”, y ofrecen explicaciones o eventos que ya no pertenecen al discurrir común; un físico tiene dificultades para traducir sus investigaciones sobre el espacio-tiempo, limitado para ello por el lenguaje. La física como ciencia trabaja con algo en lo que nos movemos inconscientemente de manera cotidiana como el espacio-tiempo, para abstraerlo en cifrado matemático y dar cuenta de las causas de su comportamiento. Si eventualmente yo quiero interrumpir mi *estar* inconsciente en el espacio-tiempo e informarme acerca de *qué es precisamente* eso en lo que me desplazo, recurro a un libro de divulgación científica para entrar en una zona limitada de significado, y regresar a la realidad cotidiana posteriormente. Lo interesante y problemático de la *edificación para habitar* es que se mueve en ambas esferas: pertenece a la realidad cotidiana porque *habitamos* sus productos y estos son generados socialmente, pero ha devenido también en un saber especializado que detiene lo ordinario-común y necesita traducirse. De hecho, también en la esfera de sus productos puede tener el efecto de zona limitada de significado: una edificación monumental rompe la continuidad de edificaciones que nos pasan en el discurrir ordinario sin prestarles atención, pero incluso, cuando nos acostumbramos a ella puede entrar sin más en la realidad cotidiana. Tanto el *edificar para habitar* en su rol de área especializada como sus productos, son a lo que se ha denominado *arquitectura profesional*.

Un proceso importante para Berger y Luckmann es la *reificación*, que entienden como “la aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas, vale decir, en términos

no humanos, o posiblemente supra-humanos.” (Berger, Luckmann, 2002). Lo social, como realidad objetiva, o bien, toda objetivación, puede llegar a reificarse, es decir, a velar su origen humano. “La cuestión es decisiva es saber si el hombre conserva consciencia de que el mundo social, aun objetivado, fue hecho por los hombres, y de que éstos, por consiguiente, pueden rehacerlo.” La arquitectura y el arquitecto experimentan el paso a esta objetivación extrema, no humana y no humanizable, en tres reificaciones:

- De los **objetos arquitectónicos**, mediante la institución de la idea de que su morfología tiene un comportamiento por sí misma, y del olvido de su origen socio-cultural.
- Del **arquitecto profesionalizado**, mediante la institución de su imagen como un “creador excepcional” que puede actuar por encima de contextos políticos, culturales y económicos, y que aún cuando los considera se asume como su supremo transformador para el “bien público”.
- De la **arquitectura como profesión**, reducida al área del diseño y a su dimensión estética, y detentora de una retórica que articula las dos reificaciones anteriores para negarse a discutir dichas premisas a fondo.

El *espacio* físico-natural es el escenario ontológico del existir; dentro de él se encuentra el *espacio propiamente habitable*, natural o artificial, para el ser humano. El *habitar*, a su vez, es constructo y construyente de la realidad social, pues produce **objetivaciones materiales** (asentamientos humanos) para efectuarse, a través organizaciones

espaciales. En síntesis, *lo espacial- habitable también es una construcción social*, con sus propios rasgos, eventos y procesos. Es un fenómeno primigenio, esencial, biológico pero a la vez indeterminado; como dicen Berger y Luckmann, es *socio-culturalmente variable* (heteroarquitecturas), en función de lo cual constituye la matriz fundamental que produjo, produce y abarca la arquitectura con sus todas sus heterogeneidades, pero también produce sus reificaciones, detrás de las cuales, paradójicamente, se oculta. **La Construcción Social de lo Espacial Habitable es, vía la intuición eidética y la suspensión de la actitud natural, la *esencia* inmemorial, constante, de lo que llamamos arquitectura; es su *significación* – diría Husserl- y sentido primero (Husserl, 1985:121-176). Si bien la CSEH da cuenta de una cualidad esencial y “única” de la arquitectura, también revela su multiplicidad socio-cultural: ello evita que se convierta en un pretexto más ya sea para la homogeneización técnica reificada, ya para la reducción esteticista, que la mayoría de los arquitectos sostienen en su monólogo. “... el énfasis está puesto, en todo caso, en la idea de que estos fenómenos pueden concebirse como construcciones sociales históricas determinadas. Resaltamos su condición esencialmente social e histórica y tratamos de evitar una concepción de lo espacial, lo formal y lo estético como entelequias independientes del habitar, que existen de manera separada del mundo social e histórico tal y como lo percibe la concepción dominante de la arquitectura.” (López et al, 2014).**

Actualmente, la geografía se revela cada vez más como un área transversal a la antropología, la sociología, la PSH y la CSEH. Su profundidad aumenta cuanto más se acerca al pensamiento crítico, y sus aportaciones rebasan por mucho, en el entendimiento lo espacial-humano, tanto a la arquitectura como al urbanismo en su versión dominante. **En cambio, la arquitectura compleja-participativa se abre los conocimientos de la geografía desde su carácter transdisciplinar, encontrando en ella contenidos indispensables para articular las diferentes dimensiones –**

política, cultural, económica, ambiental etc.- del hábitat. Dentro de este horizonte, el concepto de *territorio* se convierte en un elemento básico e ineludible, que abarca lo biológico, lo social, lo geológico, lo político, lo económico y lo cultural. Lo espacial humano se concreta en términos de territorio, de suelo apropiado, delimitado, lleno de identidades y demarcaciones tanto simbólicas como materiales.

El cruce con la geografía como disciplina y el territorio como fenómeno complejo es un tema del que, por ahora, no trataremos en este trabajo, puesto que requiere una exploración seria más allá de los fines de la tesis; sin embargo, no podemos dejar de hacer esta breve referencia, reconociendo la importancia del tema y dejando abierta dicha línea de análisis para posteriores estudios.

CAPÍTULO IV

4.1 Movimiento Moderno: Crítica de su Arquitectura y Urbanismo

Con el advenimiento histórico del capitalismo y sus vertientes económico-ideológicas - reseñadas en el Capítulo I- desde los inicios de la Revolución industrial, el mundo ha venido sufriendo enormes transformaciones en todos los ámbitos humanos. La estructuración burocrática de las sociedades y los Estados nacionales, la urbanización creciente, la gran importancia de la ciencia y tecnología y el peso determinante del mercado sobre nuestras vidas, son algunos de los rasgos que caracterizan la realidad actual. **El impacto de dichas transformaciones en las ciudades y la arquitectura han conducido, a su vez, a grandes cambios en la organización espacial. La arquitectura de las ciudades, con el Movimiento Moderno, creó un lenguaje⁶ y propuesta nuevo para las formas, las relaciones de funciones, las trazas, los conjuntos urbanos y los propios edificios, y dejó fuera de dicho lenguaje a los principales protagonistas del nuevo entorno: los pobladores urbanos, es decir el 95% que no tiene incidencia en las decisiones sobre el habitar y habitat. ES importante entender que los grupos de bajos ingresos que son al menos el 70%, son los más afectado y excluidos de estos asuntos tan importante para la vida ciudadana.**

⁶ El término *lenguaje* se usa generalmente como una analogía o metáfora cuando se refiere a formas de comunicación no verbales. En rigor, el lenguaje se refiere a lo estrictamente lingüístico, pero el concepto se traspola a otros códigos, por ejemplo, visuales. La arquitectura es un sistema de signos. Todo lenguaje es un sistema de signos, pero no todo sistema de signos es lingüístico.

En el siglo XX, ya con la irrupción de las masas y con los procesos sociales, se intentó enfrentar, en los países centrales del capitalismo, el dilema que hay de la diferenciación social, en donde las grandes luchas políticas del socialismo, del anarquismo, de la lucha por el derecho a los trabajadores ya se venía dando desde el siglo XIX. Entonces una de las preguntas que se hacen las sociedades es: ¿cómo lograr condiciones de vida y de ciudad? En este contexto surgieron las ideas del Estado de Bienestar, en el debate la economía neoclásica descrito en el capítulo I. Ante estas situaciones, una parte de los arquitectos, de pensamiento socialista,⁷ empiezan a preocuparse y proponen una gran respuesta hacia la ciudad y la vivienda contemporánea de las grandes masas, pero lo hicieron con toda la ideología y concepciones que tenían del “gran arquitecto”, aunado esto a las propias condiciones de idealismo socialista del movimiento moderno, va a desembocar en la incomprensión del fenómeno general de estos grupos sociales, a pesar de algunos casos de éxito aislados en contextos de países centrales donde la homogeneidad social prevalece en mayor medida.

A partir de los años 50s del siglo pasado, el movimiento moderno fundado en un pensamiento positivista y racionalista de la arquitectura, comenzó a ser criticado como una perspectiva que era incapaz de responder adecuadamente a la demanda habitacional de las grandes masas sociales. **Situación más grave en los países pobres y menos desarrollados industrialmente y más desiguales tales, como el nuestro. Así mismo las ciudades y las partes de ellas que fueron desarrolladas con dichas concepciones también mostro varios problemas e inadecuaciones del funcionamiento y rompimiento de las relaciones de sus habitantes**

⁷ Aquí podríamos decir como el dicho” De buenas intenciones esta empedrado el camino al infierno”

A pesar de dichas críticas, aún siguen predominando la arquitectura y el desarrollo urbano fundadas en los cánones del llamado “movimiento moderno de la arquitectura” en su versión racionalista funcionalista ahora “reloaded” en el minimalismo o en búsquedas estilísticas que no lo modifican en esencia.

Esta ideología a menudo se asume de forma acrítica o inconsciente como si fuera la única forma de hacer arquitectura y como si no supusiera una postura política o filosófica, dado que, como también apuntan Weber y Pyatok, suele estar oculta de detrás de una falsa dicotomía que la esconde: la de la necesidad del arquitecto de elegir entre dos formas aparentemente muy diferentes de entender la arquitectura, que a grandes rasgos pueden ser englobadas en el formalismo estético por un lado y el formalismo tecnológico por el otro.

El formalismo estético es entendido como el que limita la arquitectura al sistema de lenguajes y/o normas que articulan conceptos espaciales abstractos, universales, inmutables y objetivos: posturas análogas a la del Le Corbusiano “juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes bajos la luz”. El formalismo estético suele adscribirse al concepto de la arquitectura como forma de arte cuyo motor es la genialidad creativa de un artista y como afirma Giancarlo de Carlo, trata la cuestión de los usuarios como un tema de mal gusto.

En los últimos tiempos esto se agrava, particularmente, en las soluciones habitacionales para los sectores de menores ingresos que se han basado en la edificación de lugares dormitorio que han generado diversos conflictos sobre la vida urbana. **Esto ha sucedido, en gran parte, por la ignorancia o la nula importancia otorgada a los patrones del habitar. No se estudian las redes sociales preexistentes, ni se determinan los lugares con mayores posibilidades de vida urbana y convivencia social más intensa.** Por el

contrario, las edificaciones aparecen como las soluciones técnicamente correctas tanto bajo la perspectiva del “Movimiento moderno de la arquitectura” como las ideas de nuevas habitaciones tipo suburbio norteamericano, basadas en el uso del automóvil y que, por desgracia, los promotores inmobiliarios, una gran parte de los arquitectos y las normatividad urbana han prohiado. Evidentemente todo ello dentro de las ideas de la llamada “modernidad, el progreso, el desarrollo y el poder de la ciencia y la tecnología” (Romero, 2013) envuelto en el modelo económico del capitalismo agudizado en su etapa neoliberal que mercantiliza cada vez todo los aspectos de la producción de la ciudad y de las arquitecturas.

Las ciudades son, en primer lugar, un elemento fundamental de la sociedad y se han convertido en la espacialidad esencial de la sociedad contemporánea en gran parte de los países, aunque todavía existen dos mil millones de personas en el campo y en nuestro país aproximadamente 26 millones. Esto nos lleva a reflexionar ¿qué pasa con las ciudades?, ¿qué son? Y se ha desembocado en una serie de reflexiones en torno a estos lugares en donde suceden estas crisis y transformaciones; y al entendimiento sobre el tipo de situaciones en torno a la espacialidad que existe en las ciudades nos preguntamos ¿qué está pasando con ese fenómeno de lo espacial en las ciudades? Esto implica entrar al campo urbano arquitectónico para articular todo el fenómeno de la sociedad con la espacialidad con el objetivo de entender ¿qué está pasando con todas las fuerzas dinámicas de hechos, superposiciones y materialidad de la misma?

Para todos los que desconocen la historia de esta lucha, entre ellos, muchos de los arquitectos profesionales, tan amantes de la arquitectura artística y tan lejos de las realidades sociales. A continuación presentamos una cita de la idea de las ciudades, de un libro fundamental para el entendimiento de los fenómenos urbanos, escrito por Charles Abrams, titulado “La Lucha del hombre por un techo en un mundo en urbanización” (Man's Struggle for Shelter: In an Urbanizing World, Mit Press, 1966) :

“A city, even an American city, is the pulsating product of the human hand and mind, reflecting man's history, his struggle for freedom, his creativity, his genius-and his selfishness and errors. It is the palimpsest on which man's story is written, the record of those who built a skyscraper or a picture window, fought a pitched battle for a play street, created a bookshop or bakeshop that mattered. It is a composite of trials and defeats, of settlement houses, churches and schoolhouses, of aspirations, images and memories. A city has values as well as slums. excitement as well as conflict: it has a personality that has not yet been obliterated by its highways and gas stations: it has a spirit as well as a set of arteries and a voice that speaks the hopes as well as the disappointments of its people.”

(Una ciudad, incluso una ciudad de Estados Unidos, es el producto palpitante de la mano y la mente humanas, refleja la historia del hombre, su lucha por la libertad, su creatividad, su genio, así como su egoísmo y sus errores. Es el palimpsesto sobre el cual se ha escrito el relato del ser humano, el registro de quienes construyeron un rascacielos o una ventana panorámica, de quienes entablaron una batalla campal por una calle para jugar, de quienes crearon una librería o una panadería perdurable. Es un compuesto de ensayos y derrotas, de viviendas, iglesias y escuelas, de aspiraciones, imágenes y recuerdos. En una ciudad hay zonas de lujo, así como barriadas. Entusiasmo, así como conflicto. Posee una personalidad que no ha sido borrada aún por vías rápidas y gasolineras. Posee un espíritu, así como un cúmulo de arterias y una voz que expresa las esperanzas y las decepciones de su gente).

Los seres humanos y las sociedades, al construir los asentamientos humanos, han creado una serie de soluciones morfológicas materiales que van conformando la espacialidad habitable y que de productos se convierten en productores: las

vialidades necesarias para comunicación de las diferentes zonas o partes de los asentamientos, al quedar construidas, se convierten en imaginarios sociales y se llenan de significados, valores, ideas que van más allá de sus características, pero en una relación dialéctica entre ellas. Por ejemplo: las avenidas, calzados, paseos, etc., v. g., su solución morfológica. Anchura, pavimento, partes peatones, vehículos, mobiliario urbano, vegetación, dimensiones, elementos; no son sólo estas características, sino lo que representan para la percepción, imaginario y su valoración social, esto es indisoluble y va de un lado a otro en una complejidad dialéctica.

Nuestra discusión es sobre los asentamientos humanos, es decir sobre la Construcción social de lo espacial habitable, en su modalidad de aldeas, pueblos y ciudades y sus posibilidades próximas y futuras. Esto implica un diálogo complejo entre morfologías, tecnologías, usos, historias existentes: físicas y sociales, patrones culturales, capacidades económicas, sustentabilidades, transformaciones económicas y de los efectos en la espacialidad, utopías, etc.

En cuanto a las concepciones sobre la espacialidad de los asentamientos humanos. Aldeas pueblo y ciudades no ha habido, de hecho, nuevas concepciones, quizá solo la crítica a la división funcionalista segregada y plantear la multifuncionalidad de barrios y zonas en remembranza de la ciudad antigua. Quizá la excepción sea el planteamiento de urbanismo posmodernista y los “nuevos urbanismos”, en sus versiones francesas y norteamericanas, que replantean, la calle, la manzana, la peatonalidad, la limitación del transporte automotor, la flexibilidad y la participación democrática, desgraciadamente poco atendida por el gremio dominante y las enseñanzas.

En nuestro país, en donde el pensamiento crítico en arquitectura es poco conocido y casi no se práctica, el gremio profesional sigue diseñando y construyendo a partir de estas ideas y de las imágenes publicitarias de revistas y libros, a pesar de los grandes problemas que han generado y de las críticas de que han sido objeto. Y sin preguntarse porque han surgido tanto problemas en las arquitecturas habitacionales colectivas, de grandes conjuntos y diseñadas por profesionales así como las ciudades producto de un diseño, véase como ejemplo, Chandigar en la provincia del Punjab en el norte de la India y Brasilia en el interland brasileño.

Es indispensable denunciar la existencia de una postura ideológica que se ha constituido como hegemónica en los ámbitos de la enseñanza y la práctica arquitectónica principalmente desde el surgimiento del denominado M:M y la tendencia a asumir lo Weber y Pyatok definen como la creencia positivista de “los expertos han descubierto merced a su entrenamiento especial algunos planteamientos de tipo universal, objetivamente neutrales, inmutables, que serían lo óptimo tanto para la descripción de la presente realidad como para la descripción de las nuevas realidades” (Weber, Pyatok, 1976).

Esta ideología a menudo se asume de forma acrítica o inconsciente como si fuera la única forma de hacer arquitectura y como si no supusiera una postura política o filosófica, dado que, como también apuntan **Weber y Pytok, suele estar oculta de detrás de una falsa dicotomía que la esconde: la de la necesidad del arquitecto de elegir entre dos formas aparentemente muy diferentes de producir y entender la arquitectura, que a grandes rasgos pueden ser englobadas en el formalismo estético por un lado y el formalismo tecnológico por el otro.**

En los últimos tiempos esto se agrava, particularmente, en las soluciones habitacionales para los sectores de menores ingresos que se han basado en la edificación de lugares dormitorio que han generado diversos conflictos sobre la vida urbana. Esto ha sucedido, en gran parte, por la ignorancia o la nula importancia otorgada a los patrones del habitar. No se estudian las redes sociales preexistentes, ni se determinan los lugares con mayores posibilidades de generar vida urbana y convivencia social más intensa. envuelto en el modelo económico del capitalismo agudizado en su etapa neoliberal que mercantiliza cada vez más todo los aspectos de la producción de la ciudad y de las arquitecturas. Y desgraciadamente el pensar humano como se hablo anteriormente

“Sin embargo, la construcción de la “otra ciudad y otra arquitectura” sigue su marcha, especialmente en las periferias de las ciudades. Es la ciudad que se construye día a día, al margen de políticas públicas y de los grandes desarrollos de conjuntos habitacionales promovidos por las instituciones públicas y la iniciativa privada inmobiliaria. En ella, con grandes esfuerzos y con elevados costos económicos y sociales, las familias han levantado de manera individual y colectiva un enorme número de barrios, colonias y viviendas generando una alternativa propia frente a las demandas habitacionales que no ha logrado cubrir el Estado ni la iniciativa privada. Así, de manera casi anónima, se ha construido la ciudad “informal”, la ciudad espontánea e inacabada y la vivienda en evolución, la que se ha gestado y ha crecido progresivamente y que, siguiendo incluso los pronósticos más conservadores, seguirá creciendo en estas condiciones.

En medio de estas contradicciones se debaten el diseño y la práctica arquitectónicas y el diseño urbano, y ello ha permeado el mundo de la enseñanza. En ésta última, a pesar de los intentos de algunas escuelas, docentes y estudiantes por buscar respuestas y caminos a las demandas sociales, predomina un ambiente académico en el cual el valor otorgado a las corrientes tradicionales de la modernidad y a las nuevas expresiones estilísticas, han ido alejando cada vez más a los profesionales de la comprensión de las dinámicas sociales, económicas y culturales de la mayorías de la población.”⁸

Las formas de la ciudad moderna y contemporánea, influidas por la ciudad jardín, la carta de Atenas y el rompimiento con las ciudades tradicionales de calles, manzanas y limitadas por las construcciones en los alineamientos, con plazas y jardines, separados y limitados en sí. Y fundamentalmente con el predominio de la circulación vial para los automotores, si es posible de circulación continua (como el sistema Herrey usado en Ciudad Universitaria y Satélite, con sus fallidos pasos a desnivel peatonales), la idea de la supermanzana, de los centros comerciales aislados y específicos, en fin de la separación de funciones en áreas diferentes, van a ser principalmente para las clases sociales que pueden costear estas formas de movilidad urbanas de altos consumos monetarios, de recursos energéticos y áreas. Además, a su vez, se convierten en la imagen esperada y búsqueda de la modernidad, ¿del progreso?, ¿de la funcionalidad extrema? Ejemplo de ello son los enclaves tipo Santa Fe en casi todas las ciudades latinoamericanas.

Siempre existen ideas sobre las formas de las aldeas, pueblos y ciudades en todos los habitantes, grupos, colectivos, comunidades, clases sociales y diferentes agentes sociales: políticos, funcionarios, profesionales. Estas

⁸ Romero G. Mesiar R. Et Alt. “La Participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat”. Red. XIV. “F”, Programa en ciencia y Tecnología para el desarrollo en Iberoamérica, (CYTED. HABYTED), Fac. de Arquitectura. ATH, UNAM, FOSovi A.C. AMMP, LA Habana vieja. 2004. México

ideas se han construido en la complejidad de todos los aspectos sociales e históricos y su forma material tiene, de manera recursiva, un peso en el imaginario urbano-arquitectónico, del cual es producto y producente. Tanto este proceso como sus peculiaridades y características morfológicas, son muchas veces omitidas por la mayor parte de los estudiosos sociales, económicos, políticos y culturales de los asentamientos humanos, o por el contrario, se le da un peso exagerado de parte del pensamiento y los gremios profesionales de expertos urbanos y arquitectos, e inclusive por muchos actores y opiniones públicas; suele creerse, simplemente, que las condiciones de vida de los habitantes se transforman cambiando las condiciones físicas materiales (viviendas, vialidades, mobiliario y equipamiento urbano, infraestructuras, espacios o lugares públicos y edificaciones, etc.

En el siglo XVIII y XIX, con el inicio de la Revolución Industrial y las transformaciones en el pensamiento y concepciones del mundo, se empiezan a modificar las maneras de habitar en las viviendas, los barrios y las ciudades, - recordemos las modificaciones en el siglo XVIII en México con las Reformas Borbónicas (Ayala, 2005) y en el siglo XX surge toda esta propuesta del Movimiento Moderno en el que los arquitectos se plantean, en términos inclusive de la misma modernidad, el cómo deberían ser las ciudades y el cómo deberían ser las viviendas, cómo debía ser la arquitectura en toda su expresión: en su expresión estética, espacial, en su expresión de tecnologías, de acuerdo a la interpretación y transformaciones de las nuevas concepciones sociales según ellos- . Y todo esto alrededor de un tipo de cosas que iban dirigidas a tratar de lograr una imagen de costo y democracia: de cómo acceder con la arquitectura a un mayor número de gentes. Entonces se plantea todo el movimiento moderno y este tipo de lógicas van a tener un enorme peso en Europa y el mundo más rico en primera instancia, -aunque hay una gran diferencia con la propuesta de la

arquitectura inglesa y norteamericana en donde la postura de la Ciudad Jardín, el suburbio y la vivienda unifamiliar dominaran,- , pero de alguna manera esta modernidad va a estar presente. Ésta tiene como gran eje de propuesta en esta nueva cuestión de la ciudad el hacer vivienda masivamente para poderle dar respuesta a las nuevas demandas sociales en la ciudades debido a las grandes migraciones de trabajadores.

Necesitamos plantear que en las prácticas de la arquitectura profesional una de las problemáticas más significativas en los últimos casi cien años, y a partir del Movimiento Moderno, es el alejamiento de las demandas reales de las sociedades, grupos, familias y personas de las mayorías sociales en casi todos los países del mundo, inclusive varios de las sociedades más industrializadas y más ricas. Distanciamiento generado a partir de suponer un deber ser del habitar y, por consiguiente, de la materialización edificatoria y de ciudad. Se crea así un conflicto entre los profesionales formados en las escuelas, quienes proponen soluciones, y las demandas del habitar, especialmente con respecto a la ciudad, su organización y forma espacial y las viviendas como forma urbana y arquitectónica; particularmente los conjuntos masivos de viviendas, multifamiliares en supermanzanas, departamentales o casas dúplex, EN BASE A LA IDEA DE FAMILIA NUCLEAR Y DE VIVIENDAS TIPO, etcétera, combinados o no, que han resultado conflictivos o polémicos en su habitar en la mayor parte de los casos.

Por un lado, una parte de la arquitectura profesional en forma más modesta -y sin tantos aspavientos de pretendida artísticidad y lenguajes artificiosos, grandilocuentes, geométrica y constructivamente complejos-, ha propuesto, proyectado y construido una serie de edificaciones que resuelven más o menos satisfactoriamente las demandas de los equipamientos sociales, comerciales y habitacionales de los grupos medios, medios altos y altos; esto es posible debido a que tales arquitectos se enfrentan a

realidades económicas, sociales y políticas que determinan en la cotidianidad estas demandas; a su vez su formación y práctica los convierte en profesionales orgánicos de clases dominantes, y por lo tanto comparten los patrones culturales de dicho habitar y se ven obligados a respetarlo *les guste o no*.

Pero por otro lado las arquitecturas para el poder y el dinero realizadas por los llamados arquitectos del “Star System” en sus diferentes divisiones: primera, segunda y tercera están engolosinados en las tecnologías, geometrías y formalidades sofisticadas y de alto costo y que son las que se publicitan y se convierten en los imaginarios sociales dominantes y, lo más grave, en la enseñanza en forma predominante se reproduce sin una visión crítica.

Nos estamos preguntando qué pasa en el mundo actual y, en lo específico, qué está pasando en el universo de lo que llamamos “lo urbano arquitectónico”. ¿Son las interrelaciones y mediaciones entre dichos ámbitos? ¿Cómo son? ¿Hay unas crisis en ellas? ¿Por qué? ¿En qué dimensiones y en aspectos y particularidades?

La producción y el diseño de todas las arquitecturas siempre han sido esencialmente participativos, quizá con la excepción del Movimiento Moderno, que parte de una suposición del hombre universal y de una sociedad inexistente, donde no hay clases sociales ni historia y propone una tabla rasa de todo ello. Nos preguntamos ¿Podemos dialogar entre las corrientes del pensamiento arquitectónico modernas y contemporáneas?

Cuando tratamos de hablar entre arquitectos y principalmente en la academia (ya que a los arquitectos no dedicados a la academia generalmente no les interesa mucho hacer o pensar en un balance crítico de lo que se hace) es muy complicado, ya que se parte de comprensiones y semánticas muy diversas de las ideas, conceptos, principios y posturas. A continuación, llevaremos a cabo una crítica de los paradigmas del

Movimiento Moderno, mediante un examen al análisis –y las posturas resultantes- que realiza Justin McGuirk en su libro *Radical Cities* del proyecto PREVI, desarrollado en Perú en 1970, caso representativo de dichos paradigmas. (McGuirk, 1970).

“En las ciudades radicales , Justin McGuirk viaja a través de América Latina en busca de las personas y las ideas que configuran la forma en que las ciudades evolucionan: "después de décadas de fracasos sociales y políticos, una nueva generación ha revitalizado la arquitectura y el diseño urbano con el fin de hacer frente a la pobreza y la desigualdad persistentes . Juntos, estos activistas, pragmáticos e idealistas sociales están realizando experimentos audaces que el resto del mundo puede aprender de "lo que sigue es un extracto de libro: las ciudades radicales en el caso PREVI -. El extraordinario, pero casi olvidado complejo de viviendas experimentales en Lima que contó con James Stirling y Aldo van Eyck entre sus colaboradores.”

En este párrafo se dice tres cosas: la primera que hay personas e ideas que configuran la forma en que las ciudades evolucionan por actos individuales e ideas de casos de diseño urbano y arquitectónico y que después de muchos fracasos una nueva generación, de arquitectos, suponemos, los ha revitalizado y PARA HACER FRENTE A LA POBREZA Y DESIGUALDAD PERSISTENTES.

Es increíble y de una ingenuidad muy grande pensar que con las ideas de los de proyectos urbano arquitectónicos se hace frente a la pobreza y desigualdad. El acto de dotar de edificaciones, lotificaciones, infraestructuras, localizaciones, equipamientos y su decisión de hacerlos y tener los recursos para hacerlo no son de los arquitectos, ellos no determinan la producción ni establecen las políticas, leyes, reglamentos, sistemas de crédito para hacerlo posible, aquí existe una confusión del papel que pueden jugar los profesionales, en el comentario del siguiente párrafo puede quizá aclararlo. Además decir que una nueva generación de activistas sociales, pragmáticos lo está haciendo es desconocer una historia de más de cincuenta años de movimientos sociales urbanos, ONG y profesionales lo han venido haciendo con propuestas que van de las políticas nacionales, leyes, reglamentos, instrumentos, instituciones

programas, proyectos muy diversos. Igual que el caso de el Arq. Aravena extraño “Premio Pritzker” por decir lo menos, están descubriendo el “agua hervida”.

“En un barrio al norte de Lima es una urbanización que podría haber cambiado la cara de las ciudades del mundo en desarrollo. Sus residentes continúan con su vida a tener suerte que viven donde viven, pero ajenos al hecho de que ocupan el último gran experimento en vivienda de interés social. Si pasáramos al lado hoy en día, puede que ni lo notáramos. Sin embargo, el Proyecto Experimental de Vivienda - PREVI para abreviar - tiene un pedigrí radical. Algunos de los mejores arquitectos (“mejores” según los propios arquitectos... el comentario es nuestro...) trabajaron arduamente sobre las propuestas.”

“Las condiciones eran excepcionales: un presidente arquitecto, un elenco de estrellas, y fondos de la ONU. Esto fue todo, esta era la última oportunidad de la arquitectura (¿?) para demostrar que tenía una respuesta a los suburbios en expansión de América Latina. Nunca más tantos arquitectos prominentes intervinieron en la cuestión de la vivienda de interés social.”

Además de muchas equivocaciones históricas, las cuales trataremos más adelante, nos interesa en este momento el último párrafo que dice: “*ésta era la última oportunidad de la arquitectura para demostrar que tenía una respuesta a los suburbios en expansión de América Latina.*” Esta manera de entender y hablar de la arquitectura es quizá una de las más polémicas y está detrás diríamos de lo que piensan la mayor parte de los arquitectos profesionales en el mundo y nos hace muy difícil el diálogo para tratar de entender los fenómenos en los que lo arquitectónico (*no* la arquitectura) está involucrado.

Hablar de la “arquitectura” como si fuera una entidad o un sujeto que tiene vida propia y decir que los profesionales son los que actúan en función de ella es una terrible confusión. La arquitectura no puede ni necesita demostrar nada y ella (¿?) no puede responder tampoco porque es un concepto establecido para referirnos a todos los lugares, espacialidades (*no* espacios) y objetos hechos, construidos por los seres

humanos para su habitar, llámense edificios, calles, manzanas, vecindarios, barrios, aldeas, pueblos, ciudades, metrópolis y demás.

La arquitectura no es un abstracto universal e intemporal, es un término polisémico que utilizamos, al menos en nuestro campo, de dos maneras: para referirnos a cómo se gestiona, proyecta y se construye o materializa y la otra acepción es cuando está habitada. El otro aspecto que está en el texto es la creencia que “la arquitectura” tenía o debe tener la respuesta para los suburbios pobres de las periferias urbanas. Se le atribuye un papel y una capacidad que no tiene y que proviene del gran equívoco del movimiento moderno (MMA) que pretendió que por medio de hacer arquitectura (y era prerrogativa de los arquitectos, por consiguiente) podrían modificar el habitar, sus desigualdades, sus contradicciones históricas, sus patrones culturales, por decir lo menos. Dicho de otra manera, la pretensión simplificada hasta la caricatura: *“Por medio de la arquitectura se propone crear una la sociedad igualitaria, en la que todos serían iguales y las cosas justas.”*

La mayor parte de las propuestas que sólo han surgido desde las ideas arquitectónicas realizadas por arquitectos profesionales, tanto para la ciudad como la vivienda en su propuesta urbana y arquitectónica y no se articularon a proyectos integrales sobre la organización social requerida para la convivencia, la participación decisoria y políticas públicas con objetivos transformadores, han tenido poco éxito, con pocas excepciones, y más bien se han convertido en parte del problema. En el caso de nuestro país la mayor parte de los desarrollos y conjuntos de vivienda, llamada social, dirigidos a los grupos de bajo ingreso (los de clase media alta son otra cuestión)⁹ han requerido de programas especiales de gran gasto para resolver los múltiples problemas, entre ellos el del deterioro e inadecuación de las soluciones y la administración y mantenimiento. Como ejemplo esta los

⁹ Y esto amerita la pregunta de ¿por qué es diferente o han sido una respuesta más aceptable? Nosotros tenemos varias hipótesis al respecto que no trataremos en este texto.

programas de “Mejoramiento de Conjuntos Habitacionales” del gobierno del D.F desde el año 2000 que ha contado con presupuestos promedio de 300 millones de peso al año y últimamente los del INFONAVIT, desde el 2010 y que en 2015 tuvo un presupuesto de aproximadamente 100 millones. Y quizá el peor de todos, El Gran proyecto de Mario Pani de “ Nonoalco Tlatelolco”, que ha sido reparado y reconstruido tres veces a costo del Erario y que además como subdelegación tiene que ser subsidiada para su mantenimiento. Todos estos recursos son mayores que lo que se dedican a apoyar la producción social de vivienda asistida lo cual representa una gran incongruencia, que por cierto nunca ha preocupado ni interesado al gremio.¹⁰

Es también importante decir que al gremio y a los arquitectos no se han hecho la pregunta de ¿por qué pasa esto? ¿O no les importa y generalmente especulan que faltó un buen diseño? (¿que quieren decir con ello?) O es que no hubo el recurso para hacerlo como ellos lo pensaron “debería hacerse”.

La primera cuestión es que el llamado “problema de la vivienda” o mejor dicho “la situación de vivienda” surge, tal como ya lo dijo Engels en el siglo XIX, en las sociedades capitalistas en una dimensión y características no conocidas en otras situaciones históricas porque una gran parte de los grupos y clases trabajadoras no tienen un salario o ingreso que les permita pagar o comprar una vivienda de acuerdo al nivel medio que el desarrollo social ha llegado a tener y que es en el cual se mide la inadecuación, pobreza, carencia y problemas que tienen los que no alcanzan tal nivel.

Es claro que el problema no consiste en diseñar una propuesta urbano arquitectónica, casi cualquier grupo proyectual o individuo arquitecto medianamente formado lo podría hacer suponiendo tal media social. El tema es que no por eso ya se puede construir, podría estar fuera de las posibilidades económicas de las familias por su ingreso o los posibles subsidios que destinarán los gobiernos al respecto y, todavía

¹⁰ Cuando el sismo de 1985 dañó y tiró un edificio, el gremio otorgó el Premio nacional de Arquitectura a Mario Pani para protegerlo de posibles responsabilidades penales. Para completar El Arq. Ramírez Vázquez comentó que los trabajadores de la construcción eran los responsables.

más grave, si está fuera de las lógicas sociales, económicas, políticas, jurídicas de los grupos sociales a los que se pretende dirigir. Inclusive en los países socialistas que partían de políticas de igualdad social se tuvieron grandes fracasos por las soluciones propuestas por los arquitectos profesionales que tampoco tuvieron participación social. Esto es otra historia que contaremos en otra ocasión y que tuvimos la oportunidad de conocer en China, Checoslovaquia, Hungría y Cuba y en los intentos de Venezuela en el periodo de Chávez

Existe en América Latina un caso que lo ilustra. El Estado chileno tiene una de las tradiciones más interesantes de políticas habitacionales dirigidas a atender el llamado “déficit habitacional”¹¹. En parte por esa historia, que no contaremos ahora, pero que empieza desde principios del siglo XX con gobiernos de orientación progresista y en función de un bien social más generalizado, continuado, por la democracia cristiana, el breve momento de Unidad Popular y la vuelta a la democracia, propone hacer un gran esfuerzo económico al respecto y le destinan a la vuelta de la democracia a fines de los 80, el 6% del PIB a la vivienda social (México, en los mejores momentos no ha pasado del 3.5%) y logran eliminar el déficit habitacional. Su más importante característica es que daba el 90% de subsidio al decil más bajo y un 10% al 9 (en un escala de 1 a 10). Aparentemente con esto se resolvía el problema y lograron un déficit cero, los proyectos fueron realizados por arquitectos designados al respecto, muy pocos con procesos participativos. Al evaluar los resultados, se vieron muchísimos problemas, especialmente debidos a los diseños poco apropiados y apropiables de los profesionales, que junto con los políticos y financieros establecen cómo tienen que ser los conjuntos y las viviendas. Esto se ve con toda claridad y dureza estudiado en un libro paradigmático: “El problema de los con techo” de Ana Sugranyes y Alfredo Rodríguez, y la película “ El chacotero sentimental”, en la tercera historia. La pregunta

¹¹ Término muy polémico, ya que depende de las normas que se establecen se puede aumentar o disminuir tal déficit, además de que los criterios y las metodologías son muy cuestionables y muy ideologizados, es decir, esconden los conceptos e ideas en que se basan, como si estos fueran universales, ahistóricos y donde existen diversidades de clases y desigualdades sociales.

es ¿por qué con una política hecha con una gran historia y experiencia gubernamental y con personas teóricamente y prácticamente exitosas en la arquitectura profesional hubo tantos problemas y fracasos? Algunas de las respuestas posibles son, que se hizo a espaldas de la realidad y las lógicas complejas y partieron de creer que es un problema de construir viviendas y pensar que los arquitectos profesionales por solo serlos tienen las respuestas sin necesidad de entender las situaciones, problema y complejidades, de los grupos a los que se dirigen las soluciones.

Existían además experiencias de arquitectura importantes como las de Fernando Castillo en la Cooperativa la Reyna en 1996, -de la cual abrevó el multipremiado y autopublicado Aravena-, y que tiene la ventaja de tener un organización social que asume el proyecto y su habitar, de la cual carece la propuesta del premio Pritzker¹². Y recordemos que esta última tiene como una de sus características la participación social, aunque no sabemos en cuantos aspectos de su proceso de producción. A continuación incluimos el resto del texto sobre el caso PREVI en el que se mencionan sus concepciones urbano arquitectónicas del barrio o conjunto de viviendas. Considero muy importante su lectura para poder comentarla.

“PREVI fue concebido por un arquitecto británico llamado Peter Land. Él tuvo la idea de crear un proyecto de vivienda experimental que, en contraste con los bloques de torres que definían la vivienda social en la década de 1960, estuviera construido en una escala más humana¹³. Inspirado en el Perú de casas con patio tradicionales, se los imaginó en apretujados barrios de alta densidad. La ventaja de las casas en lugar de los bloques en torre era que los residentes podrían ampliarlas en el tiempo cuando sus familias crecieran. Esta fue una de las lecciones de las barriadas, la capacidad de

¹² En 1976, la cooperativa Guerrero y COPEVI y después CENVI gestionan, proyectan la propuesta financiera y arquitectónica y se construye y se habita y en forma similar la Cooperativa SUVI y FOSovi en 1984 la Col. Tepito desarrollan proyectos pioneros basados en la teoría de Habraken de los “Soportes”, que es la idea y concepción de lo que hizo Aravena. Es decir 40 y 30 años antes que Aravena, que como se dice coloquialmente “inventó el agua hervida”, pero qué bien se convenció a la clase profesional con sus revistas, la UIA y los premios. Todos estos son casos que mencionados son obviamente participativos y de producción social asistida en esencia.

¹³ Lo que ello signifique. Termino muy polisémico y que tiene atrás muy variadas concepciones

crecimiento gradual. Y así PREVI fue concebido como un barrio formal que podría crecer hacia arriba de manera informal. Turner no estaba involucrado, pero su idea de que los ciudadanos deben tener el control sobre sus condiciones de vida es fundamental para el concepto.” (McGuirk’s, 2015).

Aquí vemos expresada la visión de que las ideas de como solucionar las demandas de los grupos sociales de bajo ingreso y diríamos nosotros de culturas populares. En efecto durante los sesenta se empezó a observar a los barrios populares y hubo una literatura importante, no de arquitectura sino de observación más socio antrope económica y jurídica, como la de Charles Abrahams, John Turner y Mangin, en la que se entendieron las diferentes circunstancias que permitían entender estos poblamientos populares en su complejidad y su proceso. Pero los arquitectos profesionales en general sólo vieron que las viviendas se construían poco a poco en procesos difíciles e indefinidos y que las soluciones arquitectónicas tenían deficiencias según las lógicas constructivas, estéticas y funcionales de dichos profesionales; las respuestas fueron el proponer las viviendas progresivas (el barrio de urbanización progresiva fue una idea posterior) con soluciones de materiales y sistemas constructivos que pretendían construir más barato y con las estéticas de los arquitectos, y más rapido.

También estaban las teorías, métodos y propuestas de “los soportes” de J. Habraken y de C. Alexander la de los patrones (por cierto, uno de los concursantes y quizá el del aporte más rico, complejo e interesante)(Romero et al, 2004:70-78) que tenían como uno de los aportes fundamentales en el mundo arquitectónico que antes de hacer arquitectura había que entender lo que se hacía localmente, pero como ha sucedido y sucedió en este caso, los arquitectos participantes en terminos generales sólo veían mecánicamente la superficie, el objeto, sin entender la complejidad de los procesos que estaban planteados por los autores mencionados. El tema de atender las demandas de vivienda de la población, es con las realidades de los sistemas sociales, - en este caso los nuestros-, capitalistas dependientes y colonizados mental, arquitectónica y tecnológicamente; desiguales y poco democráticos.- pasa primero por

políticas sociales y públicas, por las condiciones de producción, por los marcos legales y jurídicos y finalmente por los urbano arquitectónicos en un proceso que debería ser iterativo. Hacer propuestas de diseño urbano arquitectónico sin el entendimiento de la complejidad y variables implícitas y sin la participación de los actores involucrados, sin un diseño u organización que asuma apropiarse los lugares habitacionales, es como poner el caballo o más bien diríamos los bueyes delante de la carreta.

“Peter Land tuvo mucha suerte, sucedió que conocía tanto al presidente Belaúnde y al presidente del Banco de la Vivienda, Luis Ortiz de Zevallos. Los dos eran arquitectos y antiguos colegas suyos de la Universidad de Ingeniería en Lima . Apoyaron su idea con entusiasmo, y movieron todas las cuerdas que pudieron para lograr el apoyo de la ONU para financiarlo. En 1968, todo estaba listo para ir. Sin embargo, ese mes de octubre, Belaúnde fue derrocado por un golpe militar. La junta ahora en el poder del casi desgastado PREVI . Más populista que Belaúnde, los generales a favor de la revolución agraria y la expropiación de tierras para dar a los pobres. Para la junta, PREVI no parecía más que otro proyecto de vivienda - sino fuera porque la ONU estaba presionando , se dejó que el experimento pudiera proceder” (McGuirk, 2015)

En este párrafo vemos que aquí el arquitecto P. Land actúa no solo como arquitecto sino también como promotor, otro papel que no requiere ser un profesional como tal y que puede también ser un problema, ya que se mezcla una idea elemental, corta e insuficiente aunque novedosa y experimental urbano arquitectónica para aplicarla y ¿piensan que va a servir o funcionar mecánicamente y lo social está fuera del asunto?

“En 1969, los arquitectos internacionales fueron trasladados a Lima para estudiar las barriadas y preparar sus trabajos para el concurso. La idea era que uno de estos diseños de la casa, sería elegido para llevar a cabo en una escala masiva. Pero en 1970 los jueces se esforzaban por elegir un ganador. Se habían reducido el campo a tres finalistas - los metabolistas de Japón , Atelier 5 de Suiza y el Herbert Ohl alemán. Al final, se decidió construir un proyecto piloto para probar el funcionamiento

de todas las entradas (excepto, irónicamente, OHL, que resultó ser demasiado complicado). El plan piloto consistiría en cerca de 500 casas, por lo que los diseños podrían ser puestos a prueba, y en la segunda fase de la mejor sería producida por el mil. Excepto que la segunda fase nunca ocurrió... Por esa razón, muchos consideran PREVI un fracaso. Imagínense la inversión en veinticuatro diseños diferentes y métodos de construcción - algunos de los cuales participan casos prefabricados . Sistemas de concreto - con la esperanza de que las economías de escala podrían hacerlos viables para que cuando se estandarizara el esquema. PREVI se convirtió en una anomalía: un laboratorio de alojamiento que contiene muchas ideas de diseño, tan diversas y adaptables, que probablemente nunca pudo ser repetido.” (McGuirk, 2015).

Esto es muy discutible, ya que fue un experimento limitado pero interesante, no obstante que su evaluación y entendimiento de lo que fue y sobre todo de lo que ha sido hubiera servido mucho en esos tiempos y habría evitado repeticiones similares pero simples y con los equívocos ya comentados.

“Al final, el gobierno recurrió a medidas mucho más rudimentarias para hacer frente al déficit de vivienda. El intento de sistematizar las barriadas, en los suburbios como Villa El Salvador las parcelas fueron marcadas simplemente con líneas de tiza en la tierra, por lo que la gente podría simplemente seguir adelante con ella - un enfoque que hace la sofisticación de PREVI parecer casi decadente. Mientras tanto, PREVI estuvo mal documentado y, dado lo aislado que fue Perú en este momento, no fue publicado ampliamente. Fue olvidado rápidamente.”¹⁴ (McGuirk, 2015).

Volvemos a ver aquí un juicio polémico y precipitado, además de un desconocimiento y falta de precisión histórica. Nos dice que el gobierno recurrió a medidas más “rudimentarias” que harían parecer a la propuesta SOFISTICADA de PREVI parecer ¿decadente? Me parece que los términos están aplicados al revés. La propuesta de PREVI como ya comentamos es elemental, simple, mecánica, ignorante de la

¹⁴ Esto no es cierto. El Instituto de la vivienda del Perú, Público El proyecto completo con Veinte volúmenes que contienen todos los diseños propuestos. Tuve oportunidad de adquirirlo personalmente. Existen también varias tesis de las escuelas de arquitectura de dicho país de análisis y descripción de sus transformaciones.

complejidad del proceso popular del poblamiento, a pesar de que desde una posición profesional de arquitectos es novedosa y experimental. La del gobierno de Velasco Alvarado de militares progresistas, fue llevar a cabo políticas que trataran de atender las demandas de poblamiento organizando ocupaciones (invasiones, dirían otros autores) de tierras masivamente. Tuvimos la oportunidad de visitarlas personalmente en enero de 1971 y ver a las familias ocupar sus lotes marcados con “líneas de tiza” como dice el autor del libro que comentamos. Se tenían que organizar colectivamente y las autoridades les daban algunos apoyos limitados. Esta política si atendía masivamente la gran demanda y era más compleja en sus diferentes aspectos para realizarla que **un simple proyecto urbano arquitectónico desnudo de proceso social y producto de la especulación de profesionales alejados de las realidades sociales y de su comprensión, quizá con la excepción de C. Alexander.**

“Al entrar en PREVI hoy, es bastante difícil tener una idea de la escala del lugar. Cuando se terminó a mediados de 1970, era una comunidad bien definida de las casas modernistas limpias, blancas rodeadas de desert. But Lima expandido más allá de este hito hace mucho tiempo, y ahora es un reto para discernir lo que es PREVI y lo que no lo es. No ayuda que, cuatro décadas más tarde, las mismas casas son casi irreconocibles.” (McGuirk, 2015).

Vemos de nuevo cómo se confunden las cuestiones. Parte del ideal de proyecto y arquitectura final construida de PREVI, ¿DE UNA COMUNIDAD DEFINIDA? ¿Por quien? De casas modernistas limpias, blancas. Diríamos impolutas, sin gente, como las revistas de arquitectura y por consiguiente sin COMUNIDAD. En lugar de tratar de entender un proceso, un resultado, quiénes lo habitan, cómo lo evalúan, por qué hicieron lo que hicieron CON SUS VIVIENDAS, no las de los arquitectos. En fin, las cosas al revés.

“La calle que conduce al complejo corre a lo largo de una serie de campos abiertos y parques infantiles. Frente a ellas se encuentra una escuela de cuatro pisos. Esto, resulta que comenzó su vida como una casa de un solo piso diseñado por James Stirling. Usted puede decir por sus ventanas de ojo

de buey PoMo, como los que él usaría más tarde en el Southgate Locales en Runcorn, en las afueras de Liverpool, unidad urbana básica de Stirling fue un bloque cuadrado formado por cuatro casas con patio. La idea era que los propietarios se expandirían hacia arriba, dejando el patio abierto a la luz y el aire. De hecho, hay un dibujo de entretenimiento (hecho por su joven aprendiz Leon Krier) que representa la casa cada vez mayor en lo que parece una villa de estilo italiano, con un atrio. De las dieciséis casas aquí, no hace falta decir, ninguno parece bastante a eso. Han evolucionado a su manera - y no indecorosamente, con balcones y fachadas - a menudo en tres veces su tamaño original.

Si las ventanas de Stirling son posibles en otro lugar, en PREVI que no es tan fácil. Todo el día se dedica a tratar de determinar qué casa es quién. "¿Es esta una furgoneta Eyck o un Alexander? ' Décadas de expansión se han tragado muchas de las pistas. Las casas originales están incrustadas con capas geológicas: pisos adicionales, cubiertas inclinadas, escaleras exteriores, faux- mármol fachadas, tejas de terracota y trabajos de pinturas morbosas. Es como una forma de arqueología, mental raspar estas acumulaciones... Ese fue el genio de PREVI : que fue diseñado como una plataforma para el cambio. Las casas no eran el fin, sino el principio. Como marcos para la expansión, que evidenciaban uno de los principios fundamentales de las barriadas, y es que una casa es un proceso y no un objeto estático. Por supuesto había una tradición de la clase obrera modificar sus ofertas modernistas, como Le Corbusier descubrió para su disgusto en Pessac, pero nunca se había pensado. Aquí, a pesar de que algunos de los arquitectos trataron de estipular cómo podrían crecer las casas, el crecimiento fue toda la idea. Fue potencialmente revolucionario." (McGuirk, 2015).

El comentario final es interesante, pero es parcial e incompleto y se presta a interpretaciones polémicas. Dice *que el genio de PREVI fue haber sido diseñado como un plataforma para el cambio. Las casas no eran el fin, sino el principio*, (algunos propusieron casas progresivas pero no era un criterio base del proyecto) y eso es falso, así resulto, que fue diferente y sucedió como el dicho "fue como el burro que toco la flauta", pura casualidad. El que *la casa es un proceso*, ya lo dijo Turner pero con complejidad, extensión y claridad y no la simplicidad propuesta de progresividad constructivo arquitectónica de PREVI. Decir que fue potencialmente revolucionario es exagerado, no revolucionó mucho y sus resultados, que tienen algunos aspectos interesantes, no

se conocen y por tanto no influyeron en políticas, programas, marcos legales y financieros, etc. En todo caso es uno más de los proyectos de vivienda progresiva que se hicieron en el mundo en los 70s. En México por ejemplo en el 71 se hicieron “Los Picos de Iztacalco e Iztapalapa de los arquitectos Rubén Vargas y J. Luis Parceró, para el gobierno del DF. En 1975 la singular Cooperativa “Palo Alto” en que participamos en Copevi-FOSOVI ¹⁵, en 1976 la cooperativa Guerrero en la cual, con base en la teoría de los soportes de Habraken por primera vez se realiza vivienda progresiva vertical departamental, concepto utilizado desde hace cuarenta años por COPEVI-CENVI, y después imitado involuntariamente por el mencionado premio Pritzker Alejandro Aravena.

Tuvimos la oportunidad de estar otras dos veces en PREVI en 1996, año en el que estuvimos con la directora del Instituto de la Vivienda del Perú, que tenía un Centro de Investigación de Materiales en el Conjunto con la que participábamos en subproyecto XIV. HABYTED del programa CYTED. En esa ocasión pude, además de hacer un recorrido general, visitar las casas del proyecto de C. Alexander, que nos interesaban porque fueron diseñadas con base en un estudio antropológico de las barriadas peruanas que hizo parte de su equipo y con base en la teoría de patrones que fueron identificados por su equipo que estuvo un mes en las barriadas observando. Se entrevistó a una señora que habita una de las casas que estaba totalmente transformada, ella la compró posteriormente a los ocupantes originales y desconocía que habitaba una casa diseñada originalmente por una celebridad de la “Arquitectura”

Este año 2015 estuvimos en una reunión académica en Lima y nos llevaron a visitar PREVI e hicimos un largo recorrido y pudimos constatar que actualmente es una colonia o barrio de clase media un poco popular (lo que esto signifique) con posibles

¹⁵ Esta cooperativa ha tenido una influencia de las políticas de vivienda en México y ha sido seleccionada como uno de los 25 casos del mundo de producción social de vivienda en la Reunión Mundial de la “Vivienda para los sin techo”. Celebrada en Berlín en 1987 y ahora en 2015 como de los casos que representaron a México en la bienal de Venecia dedicada a la vivienda social. Esta cooperativa ha tenido cuatro etapas de desarrollo en sus ya cuarenta años de autogestión y autogobierno.

cambio de los pobladores originales por sectores de mayor ingresos al volverse con el tiempo de una mayor centralidad dentro de la ciudad. Variado socialmente y con una gran transformación de las viviendas, con importante densificación de la construcción, con comercios, escuelas privadas y varios usos y no monofuncional y no zonificada, como el elemental proyecto y ejecución propuso. Esto es un caso muy normal en Latinoamérica, donde se hicieron barrios y viviendas progresivas que crecieron o más bien dicho evolucionaron a formas más complejas, más densas, desordenadas o con ordenes mas complejos, más apropiadas y apropiables por los patrones culturales de sus diversos grupos ahí asentados. El barrio es peatonal con estacionamientos externos y funciona sin cambios importantes en su espacialidad no así las viviendas que tienen una transformación impresionante que sería importante entender en su compleja y evolutiva historia y no hacer juicios superficiales de tipo “arquitectónico” como o el estilo etc. las ventanas.

Baste decir que no tenemos información más amplia de otras variables: opiniones de los vecinos y sus características familiares, económicas, sociales, de administración, tenencia, historia de los cambios, etc., que nos permitieran entender este fenómeno de poblamiento particular y así no especular con los rudimentarios criterios y herramientas metodológicas de los arquitectos de formación tradicional que solo ven una parte del fenómeno del habitar.

Nos recuerda el ejemplo de entender la verdad paradójica: En la noche un grupo de personas se encuentra un elefante en la selva y cada quien toca o agarra una parte. El que toma la pata cree que esta agarrando un árbol, el que toca la oreja cree que esta tocando una hoja gigante de un árbol, otros agarran la cola o la trompa y creen que son serpientes. Todos parecen decir una verdad pero la oscuridad les impide ver el todo; así esta una parte del pensamiento arquitectónico profesional que solo ve, principalmente lo estético y lo constructivo que desgraciadamente es dominante y lo

demás se queda en el fondo, como partes complementarias, mecánicas, sin interpretar, sin tomar en cuenta.

Finalmente diríamos que este artículo, como gran parte del libro coadyuva a la confusión que se tiene sobre el papel de la “arquitectura” y sus profesionales en las transformaciones de las ciudades y de las condiciones urbano arquitectónicas ante la crisis de las mismas y sus grandes desigualdades. Es cierto que los profesionales pueden aportar muchos aspectos novedosos y significativos a la discusión, decisión y propuestas de la ciudad, de los barrios, de los vecindarios, de los desarrollos urbano arquitectónicos de todo tipo y no solamente de los grupos medios y altos, pero siempre y cuando estén articulados a procesos más amplios, integrales y que estén luchando por una transformación de la sociedad. En el otro caso, seguirán trabajando en propuestas funcionales al sistema dominante ya en decadencia, muchas de ellas de gran belleza y sofisticación tecnológica y estética, pero que son parches y poco significativos para los retos que se enfrentan actualmente en el mundo.

4.2. Excurso: Alternativas no participativas en arquitectura

Podemos reconocer tres dimensiones básicas en la práctica profesional arquitectónica:

1. Los imaginarios sociales de los públicos en torno a la arquitectura y el arquitecto
2. La enseñanza y la educación.
3. La dimensión del ejercicio propiamente profesional

Estos tres campos poseen sus especificidades, pero comparten e intercambian determinaciones. El concepto de *imaginario social* no es en sí mismo asunto a profundizar en esta tesis. Pero cabe decir que se trata del conjunto de

representaciones compartidas que conforman el sistema cultural de grupos y sociedades. Lo que se ha denominado ideología es parte del imaginario social: la visión o interpretación del mundo que tienen sujetos individuales y colectivos, y que orienta sus acciones. El imaginario produce la subjetividad, y por esto está profundamente arraigado a la vida mental de las personas, operando a nivel consciente e inconsciente. Como nos indica Morin, esta estructura subjetiva, ideológica, tiende más a cerrarse sobre sí misma que a abrirse a la realidad, y se autoconfirma y autojustifica sin dar cuenta clara de ello. De hecho, aún cuando consigue revisarse, le es difícil llegar a un cuestionamiento radical de sus convicciones -pues ello le implica desplazarse de zonas de seguridad cognitiva- conservando núcleos básicos de sus creencias. Todo ello da como resultado críticas válidas pero limitadas sobre formas asumidas de pensar y actuar.

En la arquitectura profesional hay síntomas de estos fenómenos. Durante el siglo XX se desarrollaron varias reflexiones teóricas bastante abrasivas hacia las visiones tradicionales sobre arquitectura y ciudad. Tienen el mérito de hacer críticas fuertes y agudas que sin duda son aportaciones a la teoría y la práctica. En algunos casos sus autores llevaron a cabo obras construidas con soluciones muy atinadas y funcionales para problemas habitacionales de amplios sectores, pues sus críticas los guiaron a abrirse a un mayor entendimiento de las realidades sociales y culturales de los habitantes para proceder con mayor éxito. Algunos de ellos, incluso, constituyen bases sólidas e indispensables para la postura participativa.

Cuando nosotros criticamos desde la participación los dogmas de las narrativas arquitectónicas dominantes, hay quienes de manera muy válida nos acusan de generalizar al total de los profesionales el ejercicio de estas creencias. Su planteamiento podría sintetizarse como sigue:

1. No todos los arquitectos de la narrativa tradicional se desentienden de los fenómenos y situaciones sociales para generar proyectos. Hay algunos que logran una comprensión multidisciplinaria de esas realidades y logran resultados notables y operativos para la gente.
2. Estos casos ponen en entredicho la necesidad de la participación como modo único de conocer lo mejor posible las demandas; incluso se trata de poner en entredicho la necesidad de la participación en sí, a partir de esas supuestas evidencias.

Para empezar, es ineludible reconocer este trabajo de pensamiento y obra arquitectónicos que cuestionan brillante y contundentemente los marcos establecidos, lo que les permite satisfacer correctamente demandas a mediano y largo plazo. Sin embargo:

1. Sus críticas tienen un límite muy claro: el rol del arquitecto como profesional que encuentra las grandes soluciones a los problemas del habitar, y se reserva la toma de decisiones espaciales y constructivas desde su calidad de experto. En efecto, ellos siguen obrando desde ese imaginario.
2. Lo anterior supone una protección encubierta del núcleo principal de la arquitectura tradicional y convencional; es decir, aún estos arquitectos abiertos a otros entendimientos terminan por validar la postura del arquitecto profesional, condescendiente pero excluyente de los actores menos empoderados en el momento clave de las decisiones sobre la

producción del hábitat, aunque dichos actores sean mayoría y los más afectados por tales decisiones.

3. Ello hace a sus críticas susceptibles de funcionar -“al final del día”- como compensaciones o concesiones que legitiman de nuevo los modos imperantes de hacer arquitectura, conservándolos en vez de promover su transformación, y alegando que también pueden dar lugar a proyectos arquitectónicos “sociales” exitosos.
4. Los *arquitectos y críticos “alternativos” no participativos*, constituyen casos aislados y aleatorios basados más bien en intuiciones que, si bien parten de cierto diálogo con otras disciplinas para la mayor comprensión de los sujetos destinatarios -e incluso con los sujetos destinatarios a nivel de recolección de datos-, omiten el diálogo con estos como actores tomadores de decisiones en torno a la configuración arquitectónica y urbana, material y espacial.
5. Por lo tanto, estas intuiciones no sustituyen en ningún momento, pese a sus aciertos -reflexionados en mayor o menor grado, según el caso- el proceder participativo, el cual si se propone una sistematización razonada y rigurosa, teórico-práctica, que evoluciona con la experiencia con miras a la construcción de un saber colectivo. Se trata de una actitud epistemológica que penetra en la demanda y produce arquitectura y ciudad en conjunto, llegando a niveles de certidumbre y funcionalidad bien fundamentados, y no sujetos a las intuiciones esporádicas – así tengan bases teóricas decentes- y aisladas de las alternativas no participativas. (Romero et al, 2004:53-93)

Entre las alternativas no participativas –tanto de práctica profesional como de análisis teórico- se encuentran tanto arquitectos como críticos de otras áreas:

- **Team X:** mismo que abordaremos en el siguiente capítulo.
- **Alberto Saldarriaga:** Este arquitecto colombiano tiene un pensamiento brillante y subversivo. Constituye una de las mayores fuentes de este trabajo, al demoler la idea la arquitectura como “arte”, para establecerla como práctica cultural, lo cual constituye un revés irrefutable para las posturas conservadoras.
- **Ramòn Gutierrez:** Arquitecto argentino nacido en 1939, Gutierrez ha desarrollado una visión crítica del Movimiento Moderno. Vinculado a la corriente de investigación histórica denominada *Escuela de los Anales*, ofrece una interesante reflexión reivindicadora de lo urbano-arquitectónico en las provincias y los entornos rurales latinoamericanos, así como de sus saberes locales. En el camino, cuestiona de manera rigurosa y abierta la hegemonía de la globalización metropolizadora sobre lo local, que se da mediante la importación de modelos occidentales alienados de los contextos culturales precedentes. Es un erudito difusor del patrimonio d AL.
- **Justin McGuirk:** Escritor, periodista, crítico de arte y curador británico, con el libro *Ciudades Radicales* incursiona de lleno en el análisis y la crítica urbano-arquitectónica. Es un escéptico del Movimiento Moderno que lleva a cabo una revisión de casos latinoamericanos de arquitectura social, explorando sus ventajas y desventajas, sus éxitos y fracasos. Parte del énfasis en la desigualdad social y el fenómeno de la ciudad informal, revisando cómo algunas soluciones regionales de AL tomaron riesgos y se vincularon a movimientos urbanos. Esto es para el la *radicalidad* que le interesa.

- **Roberto Fernández:** Arquitecto argentino, catedrático de la UBA y la Universidad de Mar del Plata. Con una fuerte formación en ciencias sociales y humanidades, ha incursionado en la teoría de la arquitectura desde el pensamiento postestructuralista y posmoderno, entre otras filosofías. Ha implementado una visión crítica que propone la relación compleja hábitat-habitar como base de la construcción de la ciudad, considerando de manera profunda el conjunto de experiencias sociales y culturales que determinan lo arquitectónico. Este camino lo ha llevado a una interesante postura ambiental y de sustentabilidad.

- **Josep Maria Montaner:** Arquitecto, académico y teórico de la arquitectura catalán. Uno de los especialistas más aclamados, que ha tratado a la participación con una suerte de doble rasero: por un lado intenta soslayarla a discreción cuando habla de Habraken y Alexander -dos de los referentes participativos de los cuatro validados como los más completos por la exhaustiva investigación de RED-CYTED-, y por otro la reedita como si fuera algo nuevo a través de proyectos que provienen de personalidades y estudios ligados al star-system. Se trata de una maniobra de ocultamiento parcial de los orígenes y desarrollos genuinos de la participación, para presentarla como descubrimiento reciente de profesionales prestigiosos que incluso, de manera muy conveniente, omiten referirse a los fundadores, sin haberles hecho aportes sustanciales.

- **Keneth Frampton:** Arquitecto norteamericano, creador del llamado Regionalismo Crítico. Parte, ciertamente, de una crítica con matices radicales de las pretensiones universalistas del Movimiento Moderno, reivindicando materiales y formas de las arquitecturas vernáculas. Sin embargo, el intento se queda en una regionalización de la Gran arquitectura, sin mover demasiado sus presupuestos fundamentales.

- **Juhani Uolevi Pallasmaa:** Arquitecto finlandés, catedrático de la Universidad de Tecnología de Helsinki. Incluso arquitectos y críticos de la arquitectura defensores de la artisticidad de la disciplina han concluido que la producción de arquitectura como arte ha terminado por dar la espalda al habitar. Aunque no se pronuncian por la participación, sí han coincidido en criticar la falta de vida y empatía del objeto artístico. A guisa de ejemplo, el arquitecto Juhani Pallasmaa, en un libro titulado, sintomáticamente, *Habitar*.

“Nuestro concepto de arquitectura se basa en la de objeto arquitectónico perfectamente articulado, un artefacto artístico desprovisto de vida. [...] En lugar de estar motivada por la visión social del arquitecto o por una concepción empática de la vida, la arquitectura se ha vuelto autorreferencial y autista.”. (Pallasmaa, 2016:15)

- **Jan Gehl:** Arquitecto y diseñador urbano danés, catedrático de varias universidades internacionales. Sus investigaciones están orientadas a mejorar la calidad de vida de los habitantes de las ciudades y la arquitectura. Vida y felicidad son para él los dos elementos fundamentales alrededor de los cuales arquitectura y urbanismo deben desarrollarse. Su posición es semejante a la de Alexander, puesto que estudia desde las ciencias sociales los eventos y el manejo del espacio y el territorio que la

construcción del hábitat debe tomar como referente central: movilidad, convivencia, grupalidad pública y privada, intersubjetividad etc.

Al parecer, el peso de los imaginarios establecidos sobre la arquitectura termina por ganar en la subjetividad de muchos arquitectos alternativos no participativos. No sólo en ellos: también en el resto de las sociedades y en las instituciones de formación educativa. Hay que aclarar que nosotros no pretendemos demeritar la obra teórica y/o arquitectónica de estos profesionales. Sólo aclaramos que en ningún momento hay argumentos para sostener que dicha obra puede suprimir a la participación como conocimiento racional y serio de las realidades socio-espaciales, las demandas arquitectónico-urbanas y su contexto económico, político, cultural y ambiental de posibilidades.

Los arquitectos alternativos no-participativos no terminan de, o no quieren, o no pueden entender las ventajas de transformar el imaginario sobre los profesionales de la arquitectura. De hecho áreas como la psicología social y otras nos pueden ayudar a entender porque esto es tan complicado...

4.3 El Nuevo Fenómeno Urbano-Arquitectónico del Siglo XXI

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, el positivismo es un asunto crucial: constituye un paradigma de pensamiento que ha devenido, en complementareidad con las doctrinas liberales, la justificación filosófica y sociológica del capitalismo. Esta relación es magistralmente desarrollada por Porfirio Miranda en su libro *Apelo a la razón*. En él se describe cómo las ideas de Comte contribuyeron a imponer el nuevo orden la era industrial, lejos del

carácter emancipatorio que por lo general se les atribuye. Y es precisamente el positivismo el discurso que más influye en el Movimiento Moderno urbano-arquitectónico, con toda su retórica acerca de la primacía de los hechos, la evidencia empírica y el elogio de las ciencias naturales, que instigaron a los arquitectos a fijar su atención en el cómo de las cosas, más que en el por qué y el para qué. De eso se trata el funcionalismo en arquitectura y urbanismo.

En todo este trabajo nos hemos separado de dicha visión, porque pensamos que eso que llamamos ciudad debería ser abordado fenomenológicamente, con preguntas semejantes a las que usamos para aproximarnos a la arquitectura en el Capítulo II, es decir, más allá de sus hechos y funcionamiento. ¿Qué son las ciudades? ¿Cuál es la lógica de sus estructuras? ¿Hay que actualizar esa pregunta? ¿Las definiciones anteriores sirven para comprender el fenómeno en su evolución actual? ¿Algún día sirvieron?

Podemos acercarnos a estas interrogantes respondiendo que, por lo menos, el análisis del Movimiento Moderno, si en algo fue útil en el pasado, hoy ya no. La CSEH, que abarca todos los asentamientos humanos, nos dice que la ciudad es un producto social y evolutivo de dinámicas culturales, que escapa a diagnósticos puramente funcionales dirigidos al comportamiento de sus objetos materiales y técnicos, desde los arquitectónicos hasta los propiamente urbanos. El pensamiento complejo y crítico nos exige entender de dónde viene esta forma de enfrentar a las ciudades y sus problemáticas.

Ya hemos visto en el Capítulo 2 cómo a modernidad irrumpe en el Medioevo, y genera una percepción negativa de este en los subsecuentes siglos. Las urbes medievales no sólo eran insalubres debido a los malos hábitos de disposición de los desechos provenientes de sus actividades y mortandad: también eran morfológicamente “caóticas” y “desorganizadas”, aunque ahora nos provoquen nostalgia formalística. Básicamente, la ciudad medieval tardía (s. XII Y XIII) halla su lógica en el conflicto de la burguesía incipiente contra el feudo. Con el ascenso

del racionalismo renacentista las cosas cambian. El capitalismo en ciernes empieza a demandar diferentes configuraciones espaciales. Por otro lado, la Carta de Felipe II para la construcción de las ciudades coloniales es acaso la expresión más significativa de este Occidente que quiere anteponer el orden al caos medieval, desde la higiene hasta el control de población. Este orden viene con el ascenso de la razón, que busca manifestarse en las urbes con los primeros atisbos de la *planificación*, tal como hemos descrito antes.

Una segunda coyuntura en la historia de la planificación urbana puede encontrarse en el siglo XIX, tanto en el ya mencionado Cerdá como en Carlos María de Castro y el Barón de Hussman. Este último representa el ideal de la superación definitiva de las formas medievales a través de estrategias sanitarias, asépticas y estéticas determinadas por una nueva burguesía, la cual buscaba en la renovación de París espacios que reflejaran su prosperidad y opulencia. También se dio un paso más en las tecnologías urbanísticas de control de población, con ensanches y trazas conducidas a facilitar la represión de rebeliones que antes usaban la vieja e intrincada estructura de la ciudad como medio de fuga. En todas estas tentativas decimonónicas racionales subyacen elementos románticos relacionados con los utopistas de los siglos XV y XVI, que no obstante impulsaron avances hacia la planificación moderna. También implican un componente fuertemente deontológico: los intereses que, mediante expertos excepcionales, dictaminan el *deber ser* de la ciudad en lo técnico, lo económico, lo estético y lo político.

Ya entrado el siglo XX, localizamos una tercera coyuntura en la Segunda Guerra Mundial. Como es común, las necesidades bélicas terminan haciendo aportaciones en un muchos aspectos del conocimiento. Uno de ellos fue el *análisis de operaciones* anglosajon, cuyo objetivo era anticipar las acciones del enemigo sofisticando las tácticas militares con análisis rigurosos. Aquí hubo contribuciones de campos científicos como la informática. Una vez terminada la

guerra, el éxito de la investigación de operaciones la traspoló a áreas como la administración, la economía y, por supuesto, las políticas urbanas. En el horizonte del keynesianismo y continuando con la racionalidad heredada de siglos anteriores, los Estados generaron estrategias de planeación de las ciudades. Los problemas habitacionales y el alojamiento masivo pretendían ser controlados por la administración pública, siguiendo la lógica del orden y el deber ser de lo urbano. Se trata del auge de la *planificación urbana* -también establecida en la Unión Soviética en su particular modo- que dio lugar los instrumentos denominados planes de desarrollo urbano.

El siglo XX puede ser llamado “El siglo de la urbanización”. Se trata de un estado bastante avanzado de la sociedad industrial en sus modalidades capitalista y socialista, pero con preeminencia de la primera, misma que se va a encontrar con una nueva fase la Modernidad. Sociedad industrial, capitalismo y modernidad en interacción van a propiciar un crecimiento nuevo de las ciudades de una forma históricamente inédita a nivel planetario, primeramente en Europa y EU hasta el primer cuarto del s. XX. Aquí se encuentra ya instaurada una modernidad racionalista en plenitud; como hemos señalado en apartados anteriores a los paradigmas de orden y progreso se añadía con un nuevo sentido el de desarrollo tecnológico. Los ferrocarriles había logrado grandes avances en la articulación humana; la aviación comenzaba a aparecer, así como el teléfono y los medios de comunicación masiva, radio y televisión; pero es el automóvil el invento que tomará enormes dimensiones en los asuntos urbanos. La pregunta era cómo enfrentarse a estas nuevas cuestiones. La idea de ciudad socialista, igualitaria y homogénea del MM, funcionalista en su búsqueda de un desarrollo óptimo de la movilidad y las vías urbanas. Sin embargo, casi todas las ciudades ya habían sido creadas con anterioridad, algunas más jóvenes que otras. Incluso las norteamericanas, que desde el punto de vista histórico eran más modernas, comenzaron a presentar un desarrollo: Nueva York, Chicago, Washington,

Boston y Filadelfia ya tenían una gran dimensión, si bien Los Angeles todavía no llegaba a tener este predominio. En sí, la mayoría de las ciudades ya partirán de un antecedente, sobre todo las antiguas latinoamericanas.

Este fenómeno dará lugar, como señalamos arriba, al auge de la idea de poder controlar las ciudades para hacerlas habitables vía el racionalismo, y más el MM, cuyo pensamiento funcionalista será la lógica de esta modernidad. Por un lado están las ciudades provenientes de la Edad Media –gran parte de las Europeas–; las que empiezan a crecer con el movimiento de la era industrial en el s. XIX- con problemas de salubridad y seguridad, cuyo ejemplo más claro es el gran incendio de Londres en 1812, todo ello propiciado por una estructura urbana que no permitía grandes niveles de asoleamiento ni ventilación adecuada. Ante esto el funcionalismo pretende resolver estas grandes problemáticas de las ciudades modernas del s. XIX. Las calles para el caballo empezaban a presentar contradicciones, que aumentan con el creciente uso del automóvil. En un sentido un tanto futurista, surgieron estas ideas de lograr una ciudad diferente, con separación de funciones, sistemas de circulación de vehículos automotrices más eficientes, y por lo tanto empezaban a relegar la relación peatonal. El choque de las ciudades con la modernidad industrial, trae el concepto del orden en varias acepciones. La primera desde lo arquitectónico urbano: diseñar ciudades desde un plano demasiado general, demasiado simple de cómo deberían de ser. Por otro, con el surgimiento de la unión soviética viene la idea de la planificación, que va a requerirse por la aparición de bienes y servicios, que requieren un instrumento regulador. Teóricamente, la planificación permite decidir cuanto se requiere producir, por ejemplo, cuantos zapatos, cuanto alimentos, etc. de acuerdo al número de habitantes y a la intención de una igualdad entre ellos en el mundo socialista. La planificación como instrumento de orden administrativo será traspolada a lo urbano para responder a la pregunta cómo deben de ser las ciudades. Aquí se halla la diferencia entre diseñar las ciudades, es decir,

concebir las completamente de inicio por unos sujetos llamados arquitectos que se atribuyen el derecho de decidir como tiene que habitar la población sin preguntar ninguno de los actores involucrados acerca de tales asuntos; inventan una modernidad urbano-arquitectónica que se va a vender con mucha facilidad debido a su idealismo. Por otro lado, la planificación es una herramienta para el control de procesos, que era vista por muchos como más adecuada para ordenamiento urbano.

Ambas concepciones, diseño y planificación, nunca se van a articular pero van estar presentes por diferentes campos y con diferentes influencias en las ciudades. En el mundo arquitectónico de hecho, empieza a aparecer la planificación como un referente. Por ejemplo, en México, en los años veinte y principalmente en los treinta, en el mundo gremial arquitectónico llega con fuerza la idea de la planificación y a partir de estos profesionales se van a instituir los primeros planes maestros y rectores para el desarrollo de las ciudades. Se trata de una planificación indicativa, por que sólo indica lo que debe hacerse, pero no obliga más que de una forma lateral, ya que carece de los instrumentos jurídico y económicos para controlar totalmente al poblamiento, dirigiendo sus controles más a actores privados, inmobiliarios y desarrolladores y emprendedores; in embargo, estos no corresponden a la mayor parte de la población. De hecho, el poblamiento popular nace paralelamente a estas concepciones de ciudad, contraponiéndose a ellas. Así se puede hablar, por un lado, de la ciudad formal de la modernidad, del poder, del dinero, de las clases dominantes, la cual va a tratar de implantarse como el deber ser. Por otro lado está la ciudad popular que crece con las leyes o principios implícitos del desarrollo -o mas bien diríamos proceso-urbano, que mencionamos en el apartado anterior.

Se configuran pues estas dos modalidades de ciudad. En AL, con aparente excepción de Argentina y Uruguay, el 60% de la población habita en la ciudad popular. Esta dualidad está presente y no ha podido ser resuelta. Seguirá presente

porque no hay situación alguna a la vista que permita superarla, pues su origen está en la desigualdad económica, social, jurídica; en la discriminación de tipo racista y de clase. Todo este conjunto de variables sociológicas y económicas provocan que estas dos versiones de ciudad, a pesar de que de alguna manera están articuladas y gran parte del poblamiento popular se ha convertido en ciudad formal, mantengan su polaridad. Al mismo tiempo, la llamada “ciudad formal” cada vez es más irregular e ilegal, todo esto nos lleva a una complejidad urbano arquitectónica que empezamos a vislumbrar.

Existe hasta fines del siglo XX la idea, la voluntad y creencia en los sectores profesionales, en las clases medias, en los gobiernos, de aspirar a la idea utópica de la ciudad racional, de que es posible planificar las urbes para una mejor vida ciudadana sin modificar las razones profundas que provocan sus disparidades, sin modificar las injusticias. Es por ello que todos estos esfuerzos han sido de una eficacia limitada; a ello se refiere Manuel Castells cuando dice que la planificación, lejos de ser únicamente “científica”, deviene en una ideología, un discurso de mejoramiento con rasgos de pensamiento mágico que le da el poder de borrar los grandes y complejos problemas a los que pretende responder. **Ni la planificación ni el diseño urbano han podido, ya no solucionar estos problemas, sino entender los fenómenos.** Su rango de actuación en realidad se limita a ciertos sectores. Por su falta de realidad, la planificación indicativa fue motivo de una lucha en el estado de bienestar por controlar procesos urbanos. Paradójicamente ha tenido mayor éxito en los países desarrollados, debido a que las condiciones de desigualdad e injusticia son mucho menores, aunado a los recursos que permitían que los nuevos crecimientos de las ciudades se dieran bajo este tipo de criterios, con recursos y un contrato social que lo facilitaba.

La concepción del control de la ciudad prácticamente explota a finales del siglo XX. ya que por fin se cae en la cuenta de la insuficiencia y falta de correspondencia con la realidad y la complejidad de la vida urbana. De esta crítica ya encontramos antecedentes en el pensamiento sociológico los 70s, con Foucault, Castells, con todo el grupo francés dedicado al estudio de la ciudad, así como el pensamiento italiano. En AL, el pensamiento neomarxista sentó las bases de la desconstrucción las nociones de diseño y planificación urbanas a través de, entre otras cuestiones, la Teoría de la Dependencia; se examina la naturaleza colonial de nuestras sociedades y dependientes. Sin embargo, nuestras élites y clases medias persisten en las virtudes de la planificación y a organización racional que supere las grandes contradicciones de las urbes contemporáneas.

Las ciudades contemporáneas van a tener su propio proceso: el crecer a niveles gigantescos a velocidades hasta ahora inéditas. Londres, por poner un ejemplo, tarda cien años en crecer un millón de habitantes; la ciudad de México, en cambio, ha llegado a crecer millones por año. Casos más intensos son las ciudades hindúes y africanas. Hubo una etapa en que las dimensiones de muchas ciudades permitían abarcarlas visualmente desde un avión, lo cual puede ser un adecuada analogía de cómo también podíamos abarcar más su entendimiento y sus diversidades.

Actualmente ya no es así.

Quien tenga la oportunidad de aterrizar en la CDMX, entrando por el lado norte, desde la serranías de Guadalupe, podrán visualizar los extensos poblamientos de esta zona. Se percatará entonces de que el avión tarda de quince a veinte minutos en recorrer todo ese territorio para poder descender. ¿Quién o quienes pueden entender tales dimensiones globales? Esto nos enseña que dichas dimensiones resultan difícilmente para nuestra comprensión, para los instrumentos cognitivos

que antes la posibilitaban. Se nos ha escapado el entendimiento de las urbes no solo en su tamaño, sino en la diversidad del poblamiento, de las formas de habitar, de las formas de producción, de las múltiples relaciones entre sectores de la población, de los actores poblacionales en sus vinculaciones, de los fenómenos cada vez más difíciles del transporte, de las enormes distancias y los tiempos cada vez más largos que se emplean en recorrerlas. Todo esto es claro en AL, África y Asia. Pero, ¿qué ha pasado en las ciudades europeas y norteamericanas? Les llegó la crisis de inmigración de los últimos quince años, como señalamos al final del capítulo 1. Una inmigración pobre, diferente a los sectores dominantes racial y culturalmente. Desde los años ochenta, Europa sufre una transformación. También vivirá el fenómeno del poblamiento popular pero no se concentrará en las periferias como en AL, sino en barrios construidos, viejos y abandonados por los sectores favorecidos étnicamente blancos. También van a surgir nuevos desarrollos bajo la premisa del MM. En estos países su eficiente control no permitirá el poblamiento popular como se da en los nuestros, por su control social y jurídico estricto en lo que a la propiedad y tenencia de la tierra y el suelo se refiere. El poblamiento que ya no podemos llamar popular se da de forma irregular, como la ocupación de edificios que dio lugar a los barrios turcos en Berlín y a los conjuntos habitacionales en las periferias de París, Sevilla y Madrid.

En los EU, por su parte, el sur ha recibido la enorme migración latina; hemos exportado la modalidad de poblamiento popular en terrenos irregulares. Esto se da en Nuevo México, Texas, Arizona y algo en California.

Necesitamos reexaminar el entendimiento de estos inusitados fenómenos; necesitamos un nuevo examen de las concepciones de ciudad, pues las anteriores ya no alcanzan para abordar horizontes de creciente hipercomplejidad, reflejada en términos como “megalópolis” “regiones metropolitanas” “conurbación”, intentos de comprensión de un sistema complicado de fenómenos que se no han escapado a las manos del conocimiento. Por si fuera poco, nos encontramos con

otra área igual de compleja: el problema administrativo. La mayor parte de estas ciudades está gobernada por grupos diferentes, no existen más gobiernos unitarios para todos los sectores y territorios, y ello representa un problema. En Nueva York, una parte fundamental de su población no está en la propia jurisdicción, sino en la del estado de New Jersey. Así el caso de París, Madrid o de AL, en donde el ejemplo Mexicano es un referente típico, pues tres o cuatro estados comparten el área metropolitana de la Ciudad de México, con más de sesenta municipios, bajo diferentes partidos políticos y concepciones que no han podido o querido aportar unidad en los manejos de gobierno. También en el caso mexicano, ideas como el Estado de Anáhuac han sido intentos de crear una entidad que comprenda el área de la ciudad. Esta idea se dio hace 15 años. También ahora hablamos de la región centro de la ciudad, con una ciudad dormitorio, o lugares como Toluca que ya es prácticamente una conurbación de la CDMX, al igual que Cuernavaca. Puebla y Pachuca los son menos, pero todas conforman la zona central que tiene más de 30 millones de habitantes.

Otro asunto que hay que abordar es la gran concentración de la riqueza que el neoliberalismo permitió durante los años noventa. Esto provocó un excedente de capitales que necesita invertirse, y una de las modalidades de inversión será de Gran Arquitectura, que como hemos descrito en antes, se usará como emblema de ostentoso avance tecnológico aplicable a dichas construcciones, con modalidades estéticas y formas geométricas gratuitamente complicadas. Edificios cuyas formas se tuercen en varias direcciones y lo que podríamos llamar “chipotes” estéticos; edificios verdes, edificios inteligentes, el high tec etc., y toda esa demanda de materiales “innovadores” que producen lo que bien podríamos llamar “orgasmos” arquitectónicos a los defensores de la “buena arquitectura”, entendiendo por esta -como ya hemos analizado en anteriores capítulos- la arquitectura sometida a la tecnología, la estética y la forma como únicas categorías válidas. Si bien en arquitectura existe una enorme profusión de

nuevas tecnologías, nuevas estéticas y concepciones, en el campo de lo urbano no hay demasiados aportes, a no ser los mismos experimentos mencionados, **transpolados a espacios urbanos por lo general fríos, fallidos, con excepción de ciertos casos relativamente exitosos en Europa, E.U., y muy eventualmente en América Latina**

Pero quizá el peor de todos los problemas emergentes de las urbes contemporáneas sea la financiarización del desarrollo urbano global. El capital mundial que llega a las llamadas ciudades globales –otro de los mitos que empiezan a implantar-, que competirán por aquél. En el caso de Guadalajara, Monterrey y la ciudad de México, ya no obedecen a las razones del bienestar país, sino a las razones decididas en el plano de los capitales internacionales, y compiten para tener las mejores infraestructuras, el mejor equipo tecnológico, para convertirse en los centros de los subimperios existentes en el país, articulados a las élites mundiales. En esto consiste una de las manifestaciones de la financiarización.

Otra manifestación es la gran necesidad de construir. Nos explicamos. En México se llegó a un exceso de dinero dirigido a vivienda, lo cual propicia producción a gran escala de vivienda mercantil por motivos como inmigrantes procedentes de EU que llegan a invertir, así como ciertos sectores nacionales de clase media que logran un excedente y deciden hacerse de otro inmueble. O el millón y medio de norteamericanos que viven en México y que tendrán una cantidad en viviendas -proporcional a sus familias- las cuales habitan de vez en cuando. Ello arroja el fenómeno de 5 millones de viviendas excedentes, que coexisten con unos siete millones de personas con viviendas inadecuadas, y un millón sin vivienda. Contradicciones mayores de la financiarización. Situaciones similares se dan en España, donde se genera una burbuja inmobiliaria en 2008.

Otra expresión es el reciente boom en México de la construcción en de grandes edificios comerciales fastuosísimos en como Santa Fe, el periférico sur y la avenida Reforma, por hablar de CDMX, así como en la zona del ITESO en Guadalajara, o sus respectivos casos en Puebla o Monterrey. Estos clusters de edificios ultramodernos son en su mayoría ilegales, es decir, resultado de la corrupción de las autoridades urbanas por parte de grandes corporaciones. Mientras. Dichas autoridades sostienen aún el discurso de la planificación -objeto de demandas de la población mayoritaria-, postrado ante un mercado que ajusta mediante el dinero todas las posibilidades de producción a sus intereses.

Cabe decir que hay contribuciones valiosas en diferentes planos para la comprensión de los nuevos fenómenos de la ciudad contemporánea. Podemos distinguir dos aristas de entendimiento en este sentido. La primera la constituyen los problemas de desigualdad e injusticia y dominio colonial. La otra, profundamente relacionada, es el deterioro ambiental, en cambio climático y el pronóstico grave de nuestra relación con la biósfera.

En cuanto a la primera, se ha alcanzado mayor claridad. México, en el primer decenio de este siglo, alcanzó el quinto lugar en billonarios a nivel mundial, coexistentes con más de 50 millones de pobres. Ya hemos sido superados multiples veces por países como Brasil o India. El “1 %” en expresión plena. ¿Cómo tratar de romper con el dominio de la desigualdad capitalista? Es la pregunta urgente que surge de este examen. ¿Cómo romper con la colonialidad y la dependencia de los países en desarrollo, con respecto a las grandes corporaciones y centros hegemónicos? Aquí podemos encontrar las aportaciones de David Harvey, que habla de ciertas manifestaciones de lucha, de actores y movimientos sociales mundiales en contra de esta hegemonía posibilidades que Harvey encuentra mucho en el caso urbano. También debemos mencionar el trabajo de Saskia Sassen, quien no hace ver como se están forjando resistencias por parte de los movimientos sociales a estos procesos. Esto lo vemos en el

hecho de que las colonias populares, que representan el 65% de las áreas urbanas y de poblamiento en las ciudades latinoamericanas –y quizá más en países como lo africanos- es una muestra del enfrentamiento a los actores de dominación, confrontación tambaleante y complicada ya que el capital ya ha detectado que esto es un gran campo de inversión, y que ya está tratando de coptar. Las luchas urbanas en Europa y AL, el movimiento Occupy en EU. Nos hablan de esta resistencia social. Por otro lado. Boaventura Do Santos nos muestra el asunto de la diversidad y su relación con la organización social resistente, como Javier Hernández Alpizar¹⁶ lo está tratando en su tesis de doctorado.

Llegamos así a problemáticas de amplia dimensión política; una de las más importantes es el fenómeno de sociedades dependientes en el sentido de que delegan el poder a las élites económicas y políticas entregándoles las decisiones. Por ello las reflexiones politológicas y en ciencias sociales acerca de la urgencia de del avance de la democracia participativa como forma de empoderar a las bases sociales para tomar su derecho a intervenir tales decisiones, sin abandonarla a la política de los estados, a menudo al servicio de élites económicas. Por lo menos en el discurso, muchos gobiernos ya incluyen la participación como parte obligatoria de la administración pública y las deliberaciones a gran escala. Aunque hay que reconocer que la democracia participativa es sumamente difícil de implementar en la realidad, con lo cual no abdicamos de conseguirlo. Estados como el Suizo, o países nórdicos, han incorporado desde hace mucho procesos de participación de forma amplia, producto de una larga historia político-social. En Suiza desde la formación de los cantones en el s.XIV ya se dan indicios de participación ahora consolidados en políticas públicas. Respecto a lo urbano arquitectónico, cualquier acción en suiza no puede llevarse a cabo sin incluir en las decisiones competentes a todos los actores afectados, mediante la presentación de proyectos e imágenes que muestren los cambios e impactos a la

¹⁶ Miembro del la línea ADCP que realiza una tesis de doctorado : Genealogía de la arquitectura participativa en la filosofía y el pensamiento crítico.

infraestructura y el paisaje urbano que están en juego. Maquetas y otras modalidades detalladas, e incluso simulaciones de densidad son presentadas a los vecinos. Se trata de derechos sociales desarrollados. Algo semejante ciertos estados de la unión americana. Sabemos la abismal diferencia entre Suiza y México, pero se trata de indicios de posibilidad en experiencias mundiales que hay que tomar en cuenta.

La participación también ha sido considerada como parte fundamental del hacer ciudad. Casi extintos están los planes y legislaciones que no consideran procesos participativos ciudadanos, ello producto de la lucha ya mencionada contra los megaproyectos del gran mercado por parte de la organización de las sociedades, que han dejado claro que ya no permitirán que se les excluya sin más de las decisiones que les impactan. Ahora bien, otras alternativas de hacer ciudad se hallan en necesidades como la alimentaria. Ciudades como CDMX tienen el gran problema de que la mayoría de sus alimentos provienen de zonas muy lejanas, y muy pocas próximas (interland, radio de 100 km), provocando una falta su suficiencia, que nos lleva a plantear escenarios como la agricultura urbana, ante cualquier crisis de transporte que supusiera serios problemas de abastecimiento.

Por último hay que mencionar la relación con los grupos y pensadores ecologistas que han realizado críticas y propuestas de lo urbano, como Wendell Berry y la ecología radical o profunda. La sustentabilidad es un elemento fundamental que nos obliga a repensar las maneras de ver y llevar a cabo la urbanización y el poblamiento -así como las propuestas urbano-arquitectónicas-, y analizar el capitalismo mundial con las nuevas fuerzas incidentes en la transformación de los estados. Desgraciadamente, la arquitectura es una profesión de visiones conservadoras que ve a la participación como un fenómeno marginal, desde su rezago en cuanto a las tendencias actuales.

4.4 El surgimiento del Poblamiento Urbano Popular

Siempre han existido en muchas partes del mundo lugares de poblamiento que no están incorporados a la estructura de las ciudades. En el caso de la CDMX, la mayoría de los antiguos poblados coloniales de etnias originarias desarrollaron arquitectura y urbanización vernáculas, aunque algunos de ellos ya se encontraban organizados con la influencia de la Carta de Felipe II. Por ejemplo, muchos de los pueblos del suroriente y nororiente de la ciudad eran caseríos indígenas; sin embargo, esto no era aún propiamente poblamiento popular. Desde el s. XVIII se empieza a dar la llegada de migración rural debido a la descomposición agraria, pero también a la transformación en los modos de habitar urbanos.

Hasta ese momento, proliferaban caserones grandes y palacios divididos en varios lugares donde se alojaban diversos grupos sociales; es decir, ya comienza a darse el fenómeno de gente que requiere habitar en su lugar particular, originando la primera forma de vivienda popular. Se trataba de las vecindades o conventillos en Latinoamérica, análogas a las corralas de hasta tres pisos de Madrid; estamos así ante las manifestaciones iniciales del poblamiento popular. Durante los siglos XVIII y XIX (estudios de Alejandra Toscano) estas vecindades serán la morfología en la que los sectores pobres van a habitar, permaneciendo hasta el s.XX como las modalidades de vivienda para grupos de bajos ingresos.

Hacia los años 30s. se inicia en México la gran inmigración, y las vecindades se convertirán en la gran oferta de vivienda de bajo ingreso. El capitalismo exporta la Gran Crisis del 1929; los países hegemónicos destinan a México al nuevo papel mundial dentro de la producción industrializada y la gente migra a las ciudades, hasta llegar a la saturación demográfica en los años 40s y 50s. Para 1970 la CDMX

contaba aún con 110 000 cuartos en vecindades (Connoly P. et al, 1976). Ante tal saturación la ciudad crece de 1,800,000 hab. que presentaba en 1940 a 3 millones en 1950 con una tasa de 5.5, la más alta hasta entonces. En América Latina se presentaron crecimientos similares. El centro de la ciudad ya no daba cabida, así que actores tales como propietarios de tierras empezarán a buscar formas de producir oferta. Ejidatarios y comuneros en vinculación con el gobierno van a propiciar poblamiento popular en tierras sin permisos ni reglamentación, al margen de la planificación pensada desde el moderno “deber ser” de la ciudad. Se establecerán principalmente tres modalidades de oferta: la privada, lo ejidatarios y la invasión. A nivel de AL esta última fue un fenómeno poco extendido, a no ser en Perú y Chile; en México se redujo a sólo 3 a 5% del poblamiento popular. Con las grandes masas de pobladores se multiplicaron las ventas ilegales e irregulares; quienes tenían acceso a dichas adquisiciones no eran, por supuesto, los de más bajos recursos. Como demuestra John Turner, la evolución de las condiciones de vivienda en terrenos estatales, ejidales, comunales o privados van a ser muy diferentes dada la relación que puede haber con las dificultades de tenencia para su posesión.

En países de mayor desarrollo político como Colombia, Perú y Chile, donde no existían partidos como el PRI mexicano, la invasión será más efectiva. Existen dos tipos

- a) La Hormiga: forma gradual.
- b) En un acto: mediante la organización socio-política

En México fueron posibles muy pocos casos en un acto. Un ejemplo muy significativo es Santo Domingo, cuya expansión fue controlada por el Estado; a pesar de no ser tan grande, la invasión fue criminalizada ante y por la opinión pública mediante calificativos como “invasores” y “paracaidistas”.

Otros procesos detectados en México estaban conformados por pobladores que e ubicaban en lugares inhóspitos y difíciles, para en 5 o 10 años lograr infraestructura

y equipamiento. Posteriormente la presión del mercado los llevaba a vender sus asentamientos. Todo esto muestra que los fenómenos del poblamiento popular son complejos y diversos, no tienen una única modalidad o condición, y responden a las heterocronías y heterotopías que abordamos en el capítulo II. Su auge se manifestó en el periodo 1950-1980; a partir de ahí empieza a inhibirse en la CDMX pero crece en otras partes; sin embargo, a partir del 2000 disminuye también en las grandes ciudades como Monterrey, Guadalajara o Puebla –y aún más en la CDMX- debido a que su enorme expansión hace demasiado grandes las distancias de apertura y traslado, lo que vuelve muy complicados estos asentamientos. Las ofertas del mercado – de 2000 a 2015- comerciaron con estas complicaciones en aras de la ganancia: conjuntos habitacionales en zonas periféricas, muy distantes de las centralidades, sin equipamiento, acceso a empleo e incluso sin infraestructura adecuada. Se produjeron enormes cantidades de viviendas tipo, alejadas de patrones de vida comunitarios, que han venido fracasando.

Actualmente el poblamiento popular tiene muy pocas posibilidades en las grandes ciudades debido a las razones antes mencionadas. Los barrios que originó están en proceso de consolidación urbana. Siempre estos lugares surgieron y se desarrollaron a pesar de los marcos legales de las élites políticas, económicas y profesionales bajo tres leyes informales, que hemos sintetizado y que son expresables con algunos adagios populares:

1. La ley de la Vista Gorda.
2. A lo Hecho, Pecho.
3. Más vale pedir perdón, que pedir permiso.

Hay además otro asunto importante: ¿Cómo dotar de servicios a los poblamientos populares? Es una discusión fuerte en toda AL, aunque en México no como debería. Para introducir estos servicios tendrían que comenzarse grandes procesos de regularización y legalización. Esto nunca pudo realizarse en el caso mexicano, pues la continua creación de poblamientos siempre superaba tales iniciativas,

procedentes de gobiernos locales para el caso de propiedad privada, y de federales para propiedades comunales y ejidos. Mediante situaciones muy irregulares las autoridades mismas legalizaron millones de viviendas para poder cobrarles impuestos. Aún sin concluir la legalización de terrenos, se distribuyeron tomas de agua; por su parte, el servicio de electricidad jamás se coordinó en su implementación con la regularización, hasta llegar a cubrir un 98% de los asentamientos humanos. Por salud pública, a su vez, resultó urgente extender la dotación de drenaje y agua potable.

El poblamiento popular está conformado por múltiples contradicciones, matices, expresiones, todos articulados en una alta complejidad que fusiona lo real y lo posible, lo que es y lo que “debe ser”; aún así, sigue siendo dominante en el mayor número de viviendas producidas en AL. Específicamente en México, de los 36 millones de viviendas del total del país, 20 millones son autoproducidas.

CAPITULO V

5.1 Los nuevos caminos post- crisis del Movimiento Moderno

No obstante lo anterior, han existido y existen corrientes que se han venido planteando caminos alternativos que permitan llevar a cabo una producción y un diseño arquitectónico y urbano más adecuado y apropiable, en especial para la arquitectura habitacional de las mayorías¹⁷. Desde los años sesenta han surgido en diferentes partes del mundo una serie de propuestas de cómo poder llevar a cabo dichos procesos a los que se le ha denominado genéricamente como “Diseño Participativo”.

(Es importante recordar que esto no significa que por medio de lo urbano arquitectónico se pueden modificar las condiciones de pobreza y carencias materiales de la gran parte de los grupos sociales. Solo si se destinan recursos para producir respuestas adecuadas y cambiar las condiciones de desigualdad y de ingreso existentes podrá haber una transformación significativa, todo ello en un proceso de democratización de la sociedad y del país. Esta forma de aproximación al diseño supone que los diferentes aspectos que intervienen en el proceso de toma de decisiones, tales como los patrones culturales, los recursos económicos, las posibilidades tecnológicas, así como la relación con el contexto físico, social y ambiental, sean debatidos y puestos en la balanza de tal manera que permitan construir las soluciones de diseño en función de un equilibrio de fuerzas e intereses entre los distintos actores. “Así, el diseño participativo se propone reconocer y hacer explícitas múltiples perspectivas, con el objeto de alcanzar el

¹⁷ Esto puede suceder cuando existen políticas públicas y recurso para destinar a la producción de estos sectores

consenso y abordar la actividad del diseño como un diálogo.”(Pyatok, Weber, 1976)

Esta postura, a diferencia de la forma tradicional basada en la percepción y capacidades exclusivas de los diseñadores, pretende confrontar, en un proceso dialéctico y participativo, a todos los actores involucrados.” (Romero, 2013). **La idea es alcanzar, en el consenso, el diseño de una configuración física espacial apropiada y apropiable a sus demandas, aspiraciones y valores y posibilidades.**

La muestra de los trabajos realizados con un espíritu de diálogo y de construcción colectiva puede ser un buen ejemplo de los caminos que pueden abrirse, en la práctica arquitectónica, cuando los protagonistas de dicha práctica dejan de ser solamente los arquitectos y se incluye, en los procesos de producción arquitectónica, a los otros actores involucrados. Surge así otra arquitectura en que las organizaciones y las formas espaciales, la tecnología, la valoración de su estética y de su percepción será creada con el consenso de todos sus actores. Se podrá así, haber mayores posibilidades de evitar, su actual lejanía de las realidades de los grupos sociales con otras lógicas de producción y cultura.

Una de las cosas que surgen en la corriente participativa es hacer ver que uno de los grandes problemas que existen es **cómo la arquitectura profesional puede de alguna manera acercarse, con su formación y sus conocimientos, a los grupos sociales.** La primera cuestión, es que vamos a ver unas características del fenómeno que muestran las enormes capacidades de estos grupos para luchar, buscar y construir su hábitat aun con grandes limitaciones. Esta situación deja ver que ahí hay un potencial enorme y que además estos grupos sociales, que pertenecen a las culturas populares, se van a enfrentar a un problema de sincretismo de sus lugares de origen, de sus culturas de origen, de su concepción

espacial habitable de origen a la de las ciudades. Por lo tanto, ahí hay un choque de alguna manera y dentro de este choque se produce esta forma de dar respuesta a las soluciones de vivienda, tanto en las ciudades como en los barrios y en las viviendas misma. La arquitectura, el urbanismo y el diseño urbano y arquitectónico participativo permite enfrentarse a la complejidad de estos procesos y dar respuesta más apropiada y apropiable a este tipo de demandas por su capacidad de dialogar y establecer consensos. Es conveniente reiterar que no ello se eliminan las desigualdades sociales y económicas pero permite el mejor uso de los recursos y condiciones de las condiciones de producción existentes. El lograr que mayores grupos pueden disminuir, cambiar, eliminar las carencias requiere cambiar las condiciones de producción de vivienda y ciudad y las desigualdades manifiestas; de otra manera solo se podrán tener remiendos necesarios pero que no cambian las situaciones existentes de fondo.

La otra propuesta que posibilita una mejor alternativa de responder a la complejidad de los procesos de aldeas, pueblos y ciudades y principalmente a las demandas de vivienda de los sectores mayoritarios de las culturas populares y ciertos sectores de las clases medias es la que se ha denominado Producción social del Habitat

5.2 Breve historia de la PSH

5.2.1 Algunas aproximaciones

Como es bien sabido, desde los años cincuenta del siglo pasado empezó a manifestarse la preocupación por el crecimiento explosivo de la población en las grandes ciudades latinoamericanas, originado en una política económica

centrada en la sustitución de importaciones, que conllevaba un proceso acelerado de migración campo-ciudad y un importante aumento en las tasas de natalidad. En varios de nuestros países, al saturarse las zonas centrales de inquilinato -forma que dio respuesta inicial a las nuevas demandas de la población pobre-, la oferta de tierra urbana por la vía de las lotificaciones tendió a generalizarse. En la década de los sesenta, el fenómeno se generaliza y el paisaje de los “asentamientos irregulares” domina en varias ciudades de América Latina. Los ranchos de Caracas, las favelas de Río de Janeiro, los Pueblos Jóvenes en Perú, las “villas miseria” argentinas, los “cante grilles” en Uruguay, así como las colonias populares en México y otras grandes ciudades de la región, alarman a los sectores dominantes, a las clases medias, a la opinión pública, a los técnicos ideologizados por el movimiento moderno y a los funcionarios públicos.

Las primeras respuestas pretenden, por un lado, promover el desarrollo de la producción y construcción de viviendas con base en las ideas de la arquitectura moderna y de la Carta de Atenas: es decir, edificación de grandes bloques departamentales en altura, en supermanzanas y construidos masivamente, incorporando nuevas tecnologías de construcción y conceptos de vivienda basados en la familia nuclear y espacios mínimos, pero con todos los servicios requeridos por la modernidad. Por el otro, se utiliza la política del bulldozer para eliminar las barracas, tugurios, jacales y demás tipos de vivienda que, siempre con denominaciones despectivas, aluden a las viviendas de los pobres. Los dos tipos de respuestas reflejan sin duda la incomprensión del fenómeno y el rechazo social al mundo de “los pobres”, quienes son responsabilizados por la existencia de esta clase de asentamientos y por afear nuestras ciudades; a su vez, se los hace responsables de su situación “por flojos”, “por atrasados en sus formas de trabajo y de producción” y, en fin, “por no ser modernos y civilizados” como las clases dominantes.

El desprecio por los procesos de poblamiento popular va de la mano con las propuestas que, por la vía de la fuerza o de la “ayuda”, pretenden que la solución al problema habitacional sólo se legitima a partir de las concepciones que las clases dominantes tienen sobre lo que deben ser la vivienda y el hábitat. Ante la dimensión del problema y dada la ineficacia de las políticas descritas para lograr abatirlo, entre fines de los 60 y principios de los 70, tal como se mencionó anteriormente en el Capítulo II, surge una serie de iniciativas que tratan de buscar soluciones o caminos, que si no lo resuelven al menos atenúan sus efectos.

Posteriormente vendrá el intento de algunos profesionales por proponer soluciones derivadas de observar ciertos aspectos formales y técnicos de los procesos. Entre estas soluciones destacan la de los “lotes y servicios básicos” y la “vivienda progresiva” impulsadas por el Banco Mundial, que los gobiernos de la región van a aceptar a regañadientes junto con los dólares prestados, tan necesarios para sus economías. Desgraciadamente, estas soluciones, lejos de entender la complejidad y las lógicas en que se daba el poblamiento popular, denominado irregular o no controlado -por las leyes vigentes, que pretendían crear un mundo ordenado con base en reglamentos y prohibiciones, manteniendo sus divisiones e inequidades sociales-, acabaron marginando más a los pobres, cerrando y obstaculizando los caminos a otras opciones que ya se estaban generando.

Muchos autores pretendieron ahondar en el entendimiento del fenómeno y algunos propusieron soluciones diferentes. La mayor parte de ellos lo concibieron como un problema de las sociedades capitalistas de mercado, de su injusticia intrínseca y del papel que les tocaba a las familias de trabajadores y

obreros en relación con el hábitat y la vivienda. De allí se concluía que el cambio de sistema social sería la base para resolver el problema. Sin embargo, las experiencias equívocas y las limitaciones y fracasos de las políticas de vivienda de los países socialistas, que con similares concepciones urbano-arquitectónicas repitieron y ampliaron el mismo tipo de soluciones –por ejemplo, grandes edificaciones de vivienda de alta densidad en altura, las cuales también tuvieron rechazo social-, permitieron ver muy pronto que el asunto no era tan sencillo.

Entre las propuestas alternativas que se desarrollaron cabe destacar la de John Turner, quien enfatiza los valores y la importancia de los procesos de urbanización y vivienda autoproducida -en lugar del término confuso e incierto de “autoconstrucción”- por parte de los pobladores pobres. Aunque con una cierta dosis de idealización y de individualismo, que le ha generado algunas críticas, Turner propone crear un sistema abierto y descentralizado que permita que los habitantes elijan entre diversas opciones en las distintas fases del proceso de autoproducción. Creo que merece rescatarse el fondo de la propuesta de este autor: la creación y desarrollo de una sociedad con mayor capacidad de acción de los agentes sociales, menos dependiente del Estado, pero a la vez más justa y equitativa.

La izquierda keynesiana -como hemos visto en el Capítulo 1-, en cambio, se centró en lograr que las políticas estatales atendieran a los trabajadores y a los más necesitados pero con estructuras centralizadas y basadas en el saber especializado, y no pocas veces idealista, de los profesionales y de lo que las vanguardias políticas establecían como el bien común. En la mayor parte de los casos se impulsaron propuestas que podemos calificar de tecnocráticas, llenas de buenas intenciones. Es conveniente recordar que los defensores de esta corriente

despreciaban la autoproducción, vista como una forma más de explotación de las clases trabajadoras, y por lo tanto les ha sido difícil entender la complejidad y las potencialidades del proceso. En el ámbito institucional, entre las múltiples propuestas que se proponen y realizan en el “tercer mundo”, vemos una variedad de opciones, desarrolladas por los gobiernos nacionales, el Banco Mundial y el Centro Hábitat de Naciones Unidas (UNCHS, por sus siglas en inglés), que tratan de encontrar caminos de solución al creciente problema de los asentamientos irregulares - los que por cierto se han multiplicado en la segunda mitad del siglo pasado pese a los programas y las políticas aplicadas.

En realidad, tras las buenas intenciones de algunos actores y las declaraciones de los gobiernos estaba la desconfianza respecto a la población popular mayoritaria y, peor aún, la ínfima cantidad de recursos destinados en los **presupuestos nacionales a los grupos de bajo ingreso**. De las viviendas entregadas por el Infonavit a sus derechohabientes de ingresos de entre una a tres salarios mínimos entre 1972 y 1992, aproximadamente el 80% se vendió, traspasò, rentò y con ello, compraron un terreno en las colonias populares para hacerse una vivienda a su gusto (Sanchez et al, 1994). Esto es ejemplo de la inadecuación de las propuestas urbano-arquitectònicas que se les destinaron. Nos cabe aquí preguntar por què ni la arquitectura profesional involucrada ni los políticos les preocupò o lo tomaron en cuenta, lo que nos habla de la profunda ideologización existente al respecto, y que hemos mencionado en algunos escritos ya hace algunos años. (Romero, 1994).

5.2.2 La búsqueda de alternativas

Paralelamente a los procesos descritos, en las décadas de los 60 y 70 surgen en América Latina diferentes actores que van a vincularse más directa y orgánicamente a los sectores populares en función del poblamiento y la vivienda. Las llamadas

organizaciones no gubernamentales (ONG) y varios sectores de la iglesia católica progresista, en especial los jesuitas, van a formar redes importantes sobre estos asuntos tanto a nivel regional como mundial - como el Sistema Latinoamericano y Asiático de Vivienda Popular (SELAVIP)- y, por su parte, diversos profesionales, de manera individual o adscritos a universidades, van a buscar respuestas a partir de la problemática misma.

Múltiples iniciativas y propuestas que pretendían que el mejoramiento de la vivienda y el hábitat de las mayorías se realizara de una forma más integral y con una visión más compleja de los problemas y de las formas de solucionarlos. No se trata meramente del financiamiento, de las normas o de las soluciones arquitectónico-constructivas de la vivienda y de la infraestructura, sino de ver los problemas más bien como una oportunidad de que la población misma pueda decidir y controlar cómo mejorar su vida, considerando, entre otros, los aspectos relativos al hábitat y a la vivienda. Además que los habitantes de estos barrios no son homogéneos económicamente, están los que son poseedores o propietarios y los que les rentan cuartos que son los más pobres y que nunca han sido considerados

La estrategia se basa en dos aspectos clave: la participación y la organización. Se parte de que el problema fundamental estriba en la debilidad económica y política de los actores individuales (en este caso los pobladores de los barrios), respetando las formas sociales y culturales que constituyen su mundo. Se pretende, entonces, transformar las condiciones de la vivienda y el hábitat; y esto no se puede desligar de la lucha por mejorar las capacidades económicas, sociales y políticas de los sectores populares. Se requiere organización, capacitación, participación

en las decisiones, etcétera, en diferentes niveles y en función tanto de los intereses inmediatos como de mediano y largo plazo.

Es evidente que no se cree con ingenuidad que simplemente a partir de este proceso y de la lucha por la transformación de las condiciones de vivienda y hábitat se produzca, por sí misma, la transformación general de la sociedad hacia un mundo más justo y equilibrado. Se requiere, entre otras muchas cosas, de la articulación entre las múltiples formas de lucha social y económica que se han venido desarrollando en diversos campos y sectores, entre las que destaca la que los grupos y movimientos de vivienda y hábitat protagonizan en varios países de nuestro continente (Argentina, Brasil, Ecuador, Perú, Uruguay, entre otros).

Ya hacia el final de este período, la primera reunión mundial por los asentamientos humanos, Hábitat I, efectuada en Vancouver en 1976 bajo convocatoria de las Naciones Unidas, permitió el encuentro entre numerosos grupos y personas que luchaban por un mundo mejor desde el campo del hábitat y la vivienda. Grupos del norte y del sur del planeta que establecieron lazos e intercambiaron experiencias. La reflexión colectiva, la discusión y las propuestas allí vertidas se concretaron en una Carta sobre los asentamientos humanos que fue signada por la mayoría de los participantes. Sin embargo, muchas de las propuestas han sido utilizadas después sólo como parte de los discursos gubernamentales y no se han reflejado en acciones y recursos efectivos para apoyar a los grupos que luchan por la vivienda y el hábitat.

5.2.3 El caso de México

En parte por la coyuntura abierta por esa reunión, ese mismo año el Estado mexicano decretó su Ley de Asentamientos Humanos, en la que se propusieron cambios interesantes que sin embargo se toparon con la enorme resistencia de los sectores conservadores –para los que se trataba de una ley socialista- y de una opinión pública manipulada. Así se vieron frenadas las que pudieron ser reformas sociales importantes para lograr un mayor acceso al suelo urbano por parte de la población de bajo ingreso y, en general, un mayor control público de los asuntos urbanos.

Un año más tarde se crea en México la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas y en el área de vivienda se invita a participar a algunos miembros de las ONG de hábitat, por considerárseles profesionales con una importante experiencia y con una visión abierta y plural sobre el tema. En 1979 se aprueba el primer Programa Nacional de Vivienda. Dentro de las estrategias por las que habían venido pugnando las ONG en vías de apoyar los esfuerzos de la población popular, cabe destacar las siguientes:

1. **Aceptar que la vivienda es un proceso y que como tal se debiera reconocer en las leyes y reglamentos para asegurar que se respeten las diferentes formas de hacerla.**
2. **Reconocer jurídicamente a los pobladores organizados, tanto en la forma de cooperativas como de asociaciones para la vivienda, con el fin de que fueran sujetos de crédito y financiamiento.**
3. **Crear una institución financiera que apoye a los habitantes de bajos ingresos, de acuerdo a sus características y modalidades, especialmente a los no asalariados.**

4. Proponer una ley de vivienda que fomentara las diferentes formas de producción y la participación de los diversos agentes sociales.

Todas estas cuestiones se lograron, aunque con diferentes grados de éxito. En especial destaca la creación del Fondo Nacional de las Habitaciones Populares (FONAHPO), institución flexible en sus reglas y criterios de operación que permitió que los grupos de pobladores organizados pudieran obtener apoyos crediticios, otorgando, en un decenio (1982-1992), alrededor de 2,000 créditos a grupos organizados en cooperativas y asociaciones civiles que beneficiaron a unas 150,000 familias. Estas experiencias muestran la importancia de entender los fenómenos en su complejidad, dimensiones, mediaciones y articulaciones y en este caso de los sistemas producción de las viviendas y las ciudad, que no se limitan a la simple propuesta diseñística y construcción física de los desarrollos habitacionales y su arquitectura. Por ello es importante comprender estos fenómenos como parte del fenómeno de “La Construcción social de lo espacial habitable”, que los engloba y nos permite más claridad de dónde y cómo podemos actuar para tratar de transformar las condiciones conflictivas del hábitat contemporáneo.

5.2.4 Retrocesos y nuevos caminos en la lucha

Desgraciadamente todos estos avances han sido en gran parte desmontados y destruidos por las nuevas políticas económicas, llamadas neoliberales, aplicadas desde mediados de los 80 también en el campo de la vivienda en Latinoamérica y México (sobre todo a partir de 1992), y que algunos investigadores caracterizan como “la deconstrucción del sistema de vivienda de apoyo popular”.

Es necesario analizar y evaluar lo que ha significado y significa este retroceso de las fuerzas progresistas, en especial ante el extraordinario desarrollo del capitalismo en su fase financiera y global que paradójicamente sume a las sociedades modernas en la ilusión de las riquezas materiales y los avances tecnológicos - aunque sean para unos pocos- mientras pone en peligro a la civilización humana enfrentándola a un despeñadero social, económico y ecológico.

En el campo que venimos analizando, la vivienda y el hábitat se privilegian como mercancías que tienen que ser producidas y distribuidas según las leyes de mercado. En un mundo en el que todo debe ser pagado, la solidaridad, el apoyo mutuo y otras formas sociales de producir que no están basadas en la ley de la ganancia no encuentran su sitio. Pero también es importante reconocer que, al mismo tiempo, se han puesto en evidencia y en crisis muchas de las políticas y posiciones sociales que, aún siendo progresistas, han estado plagadas de ineficacia, irresponsabilidad, determinismo, voluntarismo, incapacidad y demagogia; y que si no se les transforma y se lucha contra ellas las propuestas transformadoras tendrán poca posibilidad de éxito.

Pero al mismo tiempo, para este momento podemos hablar de una ya larga experiencia histórica que suma múltiples actores: grupos y organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales, centros de estudios y grupos universitarios comprometidos, profesionales y técnicos tratando de dar sentido a su práctica, algunas experiencias gubernamentales que buscan respuestas auténticas para el bien común, y algunos funcionarios y miembros de organismos internacionales de la sociedad civil, de Naciones Unidas e inclusive del Banco Mundial.

La convocatoria de NU a celebrar en 1987 el Año Internacional de Vivienda para los Sin Techo creó la ocasión para que 57 ONG's de 40 países se

encontraran en Limuru, Kenia. Fruto de este encuentro fueron la Declaración de Limuru y el conocimiento mutuo que dieron pie a plantear la refundación del Consejo Internacional del Hábitat, surgido a raíz de la Conferencia de Vancouver. El propio Consejo – del cual fuimos integrantes por América Latina- y como parte destacada de las actividades de ese año, convocó al Foro Hábitat, realizado en Berlín, en el que se presentó una exposición de experiencias de producción social del hábitat realizadas en países de América Latina, Africa y Asia. Se aprovechó la ocasión para invitar las ONG involucradas en ellas y a otros grupos y personas que trabajaban desde hacía tiempo en la búsqueda de alternativas a conformar, junto con los viejos miembros del Consejo, la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC por sus siglas en inglés). Para ello se invitaron a 25 casos significativos del Mundo que presentaran las propuestas, proyectos y realizaciones de los mismos. Entre ellos se encuentran los Mexicanos cuya asistencia técnica estuvo a cargo de las ONG habitat: La primera la Cooperativa Palo Alto por COPEVI Y FOSovi A.C. Y la cooperativa Guerrero por COPEVI y CENVI. ¹⁸(Imágenes de palo alto y cooperativa guerrero)

En 1993, a invitación de la entonces directora del Centro Hábitat a una reunión para promover la Cumbre de las ciudades (Hábitat II, Estambul, 1996), se decide reforzar el trabajo de la Coalición en la promoción del cumplimiento del derecho a la vivienda así como la consolidación de todas las medidas necesarias. Al abrirse en múltiples foros la discusión al respecto, surge la iniciativa del grupo Latinoamericano de HIC por promover la idea de la producción social del hábitat y la vivienda (PSHV) como la concepción y estrategia claves para

¹⁸ Las dos se iniciaron en el Centro Operacional de Poblamiento y vivienda COPEVI A.C y posteriormente ante las divisiones de sus miembros pasaron con los grupos técnicos involucrados en cada caso: Fomento solidario de la Vivienda A.C. Fosovi y Centro de Estudios de la vivienda. CENVI.

encauzar y potenciar los esfuerzos que realizan los pobladores. (Vivitos y Coleando, 2002)

5.2.5 La producción social del hábitat y la vivienda (PSHV): el debate

El término producción social del hábitat y la vivienda se había venido usando desde los 70 y fue aceptándose por muchos actores, aunque por la falta de acuerdo respecto a una definición precisa se le fueron dando diferentes interpretaciones. En algunos textos se define como “el proceso de desarrollo evolutivo del hábitat, espontáneo o planificado, para alcanzar la satisfacción de necesidades, tangibles e intangibles de los sectores sociales tradicionalmente excluidos”

Más detalladamente, para Enrique Ortiz se trata de “un sistema de producción social que actúa sin fines de lucro, por iniciativa y bajo el control de una empresa social promotora, que puede ser una organización de base de pobladores (cooperativas, asociaciones, mutual, sindicato, etc.), o una organización profesional no gubernamental (algunos de los tipos de ONG, centros de asistencia técnica, institutos populares de vivienda, asociaciones civiles pro-vivienda, etc.) que produce viviendas y conjuntos habitacionales que adjudica a demandantes organizados, quienes generalmente participan activamente desde las primeras fases del proceso habitacional”

Tenemos aquí un primer problema. Muchos entienden como producción social aquella en la que participan los habitantes, ya sea en forma individual u organizada. Otros incluyen a la población que está organizada para tales fines o bien a aquella organizada bajo el cobijo de instituciones gubernamentales.

Otros más se refieren a ella como a la autoproducción y/o autoconstrucción o la producción informal, etc. Y es importante ver que algunos se refieren sólo a la vivienda y otros pretenden involucrar al hábitat en general.

Esto demuestra que en los procesos de producción de vivienda y hábitat intervienen muchos actores con diferentes papeles, diversas concepciones de cómo hacer las cosas y distintos fines y objetivos. El calificar como producción social de vivienda y hábitat tanto a la que se produce de manera espontánea como a la planificada, participativa y estratégica (9), en función de los pobladores como actores significativos, tiene utilidad desde el punto de vista de la comprensión del fenómeno. Sin embargo, para los efectos de una propuesta de construir una política transformadora que integre los esfuerzos de la población con la organización participativa, los apoyos financieros y el cumplimiento de normas adecuadas, se presentan contradicciones que habría que analizar. No es objetivo de este texto profundizar en dichas contradicciones sino apenas exponer estas cuestiones para que puedan ser discutidas y la PSHV pueda plantearse de manera más sólida.

Es importante recordar que la idea de la producción social surge de la evidencia del enorme esfuerzo que hace una parte importante de la población -los que en América Latina denominamos sectores populares- por tener una vivienda propia. Los asentamientos populares han permitido a muchos pobladores disponer de un terreno para ir construyendo una vivienda y lograr paulatinamente la introducción de infraestructuras y equipamientos. También han sido los lugares donde se ha generado una oferta de vivienda en renta, principalmente en cuartos de casas y en cuarteríos, conventillos o vecindades en los que muchas veces conjuntamente con la habitación se desarrollan comercios, talleres y pequeñas factorías.

El proceso tiene una serie de resultados positivos que es necesario enfatizar, ya que suele negárseles cualquier virtud: vivienda con espacios amplios y flexibilidad para dar respuestas a demandas múltiples (comercios, cuartos de renta, segundas viviendas), calles con usos variados que permiten ir armando barrios, escalas que admiten la interacción social.. Aunque, por otro lado, estos pobladores se enfrentan también con muchos problemas. En primer lugar, tienen que remontar la normatividad existente y lidiar con la incomprensión de muchos técnicos, investigadores y funcionarios que los ven con simpatía política pero que no comprenden los procesos y sus potencialidades. En segundo lugar, están las malas condiciones de los sitios y terrenos donde se ubican: muchas veces en las periferias, mal comunicados, con pocos o ningún servicio, en terrenos accidentados, con mucha pendiente, inundables, etc.

Todo ello ha ido construyendo barrios que, a pesar de sus múltiples limitaciones y dificultades, logran consolidarse con el paso del tiempo. Podemos decir que después de cincuenta años muchos de ellos son mejores que la mayor parte de los conjuntos habitacionales que fueron construidos a partir de políticas públicas y contando con asesoría técnica.

El propósito de la PSHV es lograr un sistema de producción que permita que los diversos sectores de la sociedad puedan llegar a tener un hábitat y una vivienda que responda a sus múltiples condiciones y demandas por medio de procesos en los que participen y decidan. .A diferencia de la forma normal que se tiene de las acciones urbano arquitectónicas en que solo se ocupa de la edificación material de los objetos aquí se parte de una visión integral del fenómeno de su producción en que se le entiende como un todo articulado y que es necesario actuar sobre todas ellas y

evitar los errores de solo construir viviendas con solo algunos supuestos y de las variables insertas. Podemos así entender porque le fracaso de gran parte de los diseños y arquitecturas realizadas de vivienda, llamada social al pretender que estas sirvan o sean apropiadas y apropiables. Hacerlo en forma tal que pueda adecuarse a su realidad, a sus posibilidades y potencialidades, presentes y futuras; que permita relacionar sus demandas particulares con las de las comunidades del vecindario, del barrio y de la ciudad donde habitan; articularse a las cuestiones sociales, económico-productivas, normativas, culturales, arquitectónicas, urbano-espaciales y sustentables ecológicamente que conforman y determinan el hábitat. Tendríamos así una respuesta compleja al multivariado fenómeno del habitar y del hábitat.

Una primera cuestión que se nos presenta es si sólo los grupos organizados de pobladores pueden ser protagonistas de este tipo de experiencias. Aquí tenemos dos niveles: el de la vivienda y el del hábitat. Es evidente que es necesario que los dos estén relacionados y articulados y éste es uno de los objetivos a lograr; pero también debemos aceptar que pueden llevarse a cabo independientemente y en todo caso partir de uno de ellos para vincularlo con el otro.

Una segunda cuestión, tanto a nivel de la vivienda como del hábitat, es la tendencia dominante a que se den procesos aislados, ya sean de familias o de comunidades (la calle, el vecindario, el barrio, etc.). Aquí la cuestión es aceptar que así se dan y apoyarlos, intentando que avancen hacia formas más complejas de organización y participación. Esto significa, en el caso de la vivienda, que el sistema debe posibilitar que las familias que pretenden realizar un proceso de autoproducción en forma individual puedan hacerlo, ante la realidad evidente de que son la mayoría y de que será difícil lograr en las primeras etapas que lo hagan mediante procesos organizados.

5.2.6 Hacia una definición de la PSHV

“Retomando, diríamos entonces que la PSHV ha propuesto el sistema que permite que los individuos, las familias, las comunidades y las diferentes organizaciones sociales produzcan viviendas y hábitat en forma tal que controlen las decisiones fundamentales, ya sea en forma individual o en conjunto, mediante procesos que tiendan a evolucionar hacia formas más complejas y efectivas. Ello implica que deben existir las políticas, las estrategias, los instrumentos, la legislación, la normatividad, los financiamientos, las asesorías y, en fin, los diferentes caminos, posibilidades y opciones que lo faciliten. Se propone una PSHV planificada, participativa y estratégica, que tendría como sus principales características:

- Actores activos y proclives a la articulación con otros;
- Planificación flexible;
- Diagnóstico surgido de las necesidades comunitarias concertadas;
- Decisiones tomadas participativamente por el conjunto de actores;
- Plan para la construcción y acción colectivas;
- Proyectos que expresan lo posible, sobre la base del consenso y el conflicto.”

(Romero et al, 2004)

Estas características, así como los objetivos, deben ser vistos en el tiempo, no como una condición previa obligada sino más bien como la situación adónde se pretende llegar. Es evidente que las ideas y formas de la PSHV están en construcción permanente y que se requiere evaluar las experiencias y caminos que la han ido formando. Más aún, llevar a cabo una discusión teórica entre los

diferentes actores interesados que nos permita ir aclarando que pretende, cuáles son las diversidades y cuáles las posibilidades, e ir afinando las estrategias más significativas para su desarrollo y evolución. De los caminos alternativos la PGSHV tiene como relevante plantear una acción integral del fenómeno de la CSEH desde un visión sistémica de complejidad, con el conjunto de variables inmersas y la participación de todos los actores involucrados en la producción para actual sobre la materialidad de los urbano arquitectónico.

5.3 Precisiones Sobre La Participación

Como ya hemos visto, lo “Espacial-Habitable” también es una construcción social. Pero esta construcción social puede estar dominada por pocos actores que concentran poder decisorio sobre amplias mayorías. Esto mismo sucede con la arquitectura y la ciudad, ya que ambas forman parte de la CSEH. Como también ya vimos, si estas mayorías cobran conciencia clara del origen social de lo espacial habitable, también cobran conciencia de que lo espacial habitable puede ser de otra forma, y no se reduce a lo que los grupos dominantes (entre ellos los arquitectos profesionales) establecen que es. Más aún, cobran conciencia de que esta posibilidad de cambio puede incluirlos como sujetos activos, capaces y con derecho a intervenir su espacialidad material, arquitectónica y urbana; es decir, a *participar* en los procesos de materialización de su hábitat. La participación deriva del insight, tanto de actores profesionales de la arquitectura como de las mayorías menos empoderadas, en torno la CSEH y la posibilidad de transformarla en cuanto producto histórico, humano.

“La participación no es, como quieren muchos de sus detractores, el simple reconocimiento del lugar que ocupan tácitamente los actores el procesos dominados por unos cuantos de ellos. Por ejemplo “la arquitectura siempre ha sido participativa porque “participan” muchos en una construcción, desde los

albañiles hasta los arquitectos, hasta las inmobiliarias y los gobiernos”. Esto es una trivialización SIMPLISTA y reaccionaria.

La participación no es nada más, como algunos ingenuos o mal intencionados (o ingenuos con malas intenciones) creen, una cuestión de buena fe o de estar todos concurrendo o de asistencialismo o de buena voluntad.

La participación no es la compartición de ignorancias y voluntarismo altruistas, benevolentes y benefactores o filantrópicos.

La participación no es tampoco una simple cuestión metodológica, de razón instrumental, la instrumentalidad imperando, el modo procedimental de las operaciones necesarias para salvar al mundo.

La participación es e implica esencialmente una nueva manera de conocer las cosas, de conocer y de concebir el mundo. Es, en ese sentido, una epistemología en construcción o, si se quiere, una nueva postura epistemológica de la arquitectura y la ciudad, una nueva epistemología de la espacialidad habitable, de las condiciones materiales del hábitat humano.

La participación es *Múlti*-ciencia pues implica la inclusión de paradigmas de origen fenomenológico, sociológico, psicológico, antropológico y etnológico mucho más indispensables para una adecuada materialidad del hábitat que el saber formal-geométrico o tecnológico (parte importante pero no única): Las relaciones familiares / La diversidad cultural y la diversidad social / La diversidad de expresiones del hábitat humano y en estos la variedad de estratos socio-espaciales / Los discursos ético-morales, las aspiraciones, los deseos / Las representaciones de la realidad y dentro de estas / La representación del espacio y de los objetos que lo delimitan y permiten o habilitan la espacialidad humana:

recursos tecnológicos, estereotipos, etc. / El habitar y los fenómenos que de y en él se derivan / La cotidianidad y la vida fáctica sometida al discurrir espacio-temporal / Las nociones complejas de habitabilidad y socio-espacialidad / Los procesos de tensión, disolución, construcción, empoderamiento y lucha en los diferentes ámbitos socio-espaciales de la ciudad / Y un largo etcétera.

La participación es lo más relevante y lo más ensayado en la construcción teórica de la línea ADCP. Es el origen teórico-conceptual y procedimental de la misma.

La participación es una forma de investigar. No es cualitativa ni cuantitativa: las implica y las rebaza y abarca. Subsume a la opinión de todos las aptitudes hermenéuticas o de interpretación (en caso especial de formación o experiencia muy particular, que un arquitecto llegara a tenerlas) del técnico o del indagador especialista.

La participación es postura ideológico-política y pretensión de democracia. Se refiere a la capacidad de incluir las voces acalladas por las prácticas dominantes en los diversos procesos (todos los procesos no sólo el diseño) de producción del hábitat humano pero en esencia, se refiere a la posibilidad de empoderamiento y distribución del conocimiento urbano-arquitectónico entre quienes habitualmente estaban escindidos de él.

La participación en los procesos colectivos de toma de decisiones se reconoce como uno de los ejes centrales de la construcción democrática de una sociedad; actualmente permea a casi todas las actividades humanas. En la cuestión urbana es aceptada como una cuestión fundamental. Sin embargo, la arquitectura profesional es uno de los campos más cerrados al respecto.

En ese sentido la participación remite a la capacidad (intelectual y práctica) de

mantener la diversidad y heterogeneidad del hábitat humano como un patrimonio insustituible; como parte de la riqueza de los acervos propios de la humanidad... así como se han reconocido y mantenido las diferentes lenguas, religiones, cosmovisiones, filosofías, etc.

La participación es divulgación del conocimiento arquitectónico. Esto ofrece una invaluable herramienta a la disciplina arquitectónica: la difusión y facilitación del acervo disciplinar no solo es un acto de justicia y equidad es la eventualidad de ampliar los mercados y contactos profesionales del arquitecto, de por si tan restringidos (y cada vez más restringidos) hacia sectores no considerados por la enseñanza tradicional.

La participación como crítica se abre a nuevos horizontes de conceptualización, de eventos y contingencias relativas a la configuración material de hábitat humano sin pretender excluir la tradición disciplinar. Pero más aun, procurando jamás aceptar pasiva y acríticamente las determinantes que para ejercerla han impuesto un inequitativo, arcaico y disfuncional estatus imperante.

La participación es e implica una serie de posibilidades estratégicas de resistencia cultural en el ámbito de lo socio-espacial.

La participación es sustentabilidad, complejidad y transdisciplina.

La participación en el ámbito arquitectónico es afín a una visión eminentemente profesionalizante.

La arquitectura y su pretendido eje fundamental, el diseño que habitualmente en nuestro de trabajo a muy pocos egresados y nos debería presentar la obligación de encontrar otras alternativas de profesionalización con condiciones

remunerativas relativamente significativas en el campo de lo urbano-arquitectónico.

La participación arquitectónica alude a un término acuñado por Saldarriaga: a la arquitectura para todos los días, a la práctica *multi*-cultural de la arquitectura... a algo que podríamos llamar arquitectura participativa: nuevas e imaginativas formas de ejecutar e incidir en las demandas socio-espaciales de sectores poblacionales que en la manera tradicional del actuar (y el pensar) arquitectónico no pueden ser sujetas de esa intervención...

La participación en la arquitectura es una manera diferente de practicar las estrategias pedagógicas de enseñanza-aprendizaje. La participación es constructivismo pedagógico.

La participación implica modificar el énfasis en la atención habitual sobre los objetos arquitectónicos e inicia el cuestionamiento crítico sobre las formas de conceptuar, historiar e investigar en lo arquitectónico: Los edificios y sus estilos no tienen historia, menos como se ha practicado en la denominada historia de la arquitectura. Solo tienen cronologías.

La historia es relativa a los seres humanos y a los procesos productivos; donde ellos (las personas) en sociedades y culturas específicas producen los objetos que habitan. Hasta ahora no se ha ensayado aun la posibilidad de hacer historia de la arquitectura como fenómeno cultural... predominan las cronologías objetuales, etnocentristas y reificadoras del culto totémico y fetichista a los supuestos objetos artísticos de la Arquitectura de Bronce. La micro-historia de los fenómenos arquitectónicos omitidos, cancelados o vituperados por la acción deliberada, falaz y sesgada ideológicamente de la cronología de la arquitectura de bronce es un asunto pendiente e insoslayable de las academias arquitectónicas de los países

pobres (como el nuestro)

Una visión de la arquitectura como la suma de fenómenos micro-culturales y micro-históricos que tienden a ser cancelados por las dinámicas económicas capitalistas locales, nacionales y transnacionales es perfectamente coherente con un modelo de enseñanza constructivista. La participación en tanto epistemología arquitectónica busca derivar en nuevas prácticas de ejercer la enseñanza de la arquitectura e, incidentalmente y producto de esa condición educacional, nuevas maneras efectuar de las labores profesionales que, a su vez, modifiquen la faz de más y más sectores del complejo productivo de arquitectura y ciudad. (Romero et al, 2014).



(Imagen tomada del ensayo de nuestra coautoría *El diseño participativo: de la crítica a la praxis*, escrito por Romero, Salceda, Hernández y Castañeda, para el libro *Visiones del Hábitat en América Latina*. Manuel Martín Hernández, Vicente Díaz García (coordinación). Ed Revertè, España, 2019.

5.4 Precisiones históricas

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, las propuestas del MM basadas en elementos como planta libre, columnas flexibles en estructuras contemporáneas, vivienda multifamiliar agrupada, grandes espacios abiertos para asoleamiento y recreación, viviendas tipo basadas en una idea de igualdad social –en muchas ocasiones muy elemental–, provocó un gran desarrollo de edificios durante la reconstrucción europea. Esto permitió continuar con modelos como los *siedlungen* alemanes de los años 20s, o las viviendas de las décadas del diez-veinte en Holanda de los municipios socialistas, que buscaban desde los años 30 una relación de la arquitectura y lo urbano con los habitantes de una población muy homogénea; se trataba de edificios con recursos y de dimensiones bastante satisfactorias pero que no se daban abasto para atender a las grandes mayorías.

Los grandes conjuntos inmobiliarios de vivienda departamentales de la posguerra II, realizados en Francia, Alemania, y en menor medida Inglaterra, van a empezar a manifestar contradicciones entre las suposiciones de carácter, digamos, idílico de sus arquitectos asumidas por la sociedad bajo el aspecto de modernidad y lo que debía ser el funcionamiento urbano, dividido en actividades como trabajo y recreación, centralidades gubernamentales etc. Todos estos cambios se expresaron como situaciones nuevas y extrañas en el mundo, por ejemplo Los New Towns

británicos¹⁹. Este deber ser moderno urbano arquitectónico estaba constituido por presupuestos de políticos y arquitectos.

Cuando dichas contradicciones detonaron la crisis de estos modelos, una de las mayores críticas vino del llamado Team X, quienes van a hablar de la necesidad de trabajar más en la cercanía con las comunidades, de una arquitectura mucho más relacionada con los grupos sociales. Si bien esta propuesta se encaminaba incluso a tener más información acerca de estos grupos, estaba lejos aún de cuestionar el papel tradicional del arquitecto, que para ellos seguía siendo intérprete de demandas y experto tomador de decisiones. El integrante más interesante del Team 10 acaso sea Giancarlo Di Carlo, quien se comenzará a plantear de manera incipiente el tema de la participación, de la importancia de la opinión de los habitantes en el conocimiento para hacer arquitectura. Segú él, la opinión de los habitantes o usuarios era vista por lo arquitectos como un asunto de “mal gusto”.

Otro interesante antecedente de la participación fue el denominado Path design, desarrollado por el Team X que para diseñar un campus universitario, en lugar de construir los caminos dejaron el espacio abierto para que las rutas que las personas habitualmente usaban quedaran marcadas por huellas, y fueran así, un año después, el referente para el diseño de vialidades peatonales. Este método expresaba ya un interés por la adecuación del diseño a la vida de los habitantes, y no al revés. Ya en los sesentas surgirían voces críticas más claras que señalaban la discrepancia de las interpretaciones y decisiones de los arquitectos con las necesidades existentes, principalmente en dos maneras:

¹⁹ Tuvimos la oportunidad, durante nuestra estancia de estudio en 1968 en el Reino Unido: Inglaterra, Escocia y Gales, de recorrer los New Towns y ver su inadecuación a la vida social. Era especialmente notoria la escasa población joven. A la pregunta que hicimos a uno de ellos, quien se encontraba visitando su familia en Londres, de por qué no vivía en el pueblo nuevo, nos contestó “Because in London everything happen and here is boring” (Porque en Londres todo sucede, y aquí es aburrido.)

1. La crítica de Mangin, Abrams y Turner desde la complejidad y las contradicciones que presentan las realidades sociales.
2. Los arquitectos propiamente participativos, aquellos que desde la profesión se preguntan cómo poder trabajar con tales realidades.

Turner²⁰ se limitaba a una visión sociológica y económica según la cual la gente conocía más sobre la solución de sus necesidades de hábitat material, y había que dejarla controlar su proceso de producción con sus lógicas propias; no obstante, nunca se vio interesado por el diseño arquitectónico propiamente dicho. En cambio, cercanos a esta postura los arquitectos participativos sí se plantean cómo producir el hábitat de manera más eficiente en coordinación con los actores. Los principales pioneros de esta visión son:

Christopher Alexander despegó de una crítica radical a los presupuestos del Movimiento Moderno visitando un caudal de conocimiento que va de las matemáticas y la teoría de sistemas a la antropología, el psicoanálisis y la filosofía occidental y oriental. Esta labor intelectual genera su concepto de *Modo Intemporal de Construir* que se refiere a las maneras en que la diversidad cultural ha resuelto inmemorial y pluralmente sus problemas de hábitat material, en busca de lo que él denomina la *Cualidad sin Nombre*, categoría flexible y polisémica que condensa la indefinida cantidad de experiencias positivas que los sujetos sienten, desean y verbalizan en torno a la espacialidad en la que viven. Ambas nociones conducen a Alexander a una visión cifrada mediante un *Lenguaje de Patrones*, patrones (*patterns*) que son de espacio (arquitectónicos), de acontecimiento (eventos humanos o naturales) y totales (la relación entre ambos),

²⁰ Tuve la oportunidad de trabajar conjuntamente con él y su equipo del MIT, cuando vino a México como asesor así como estar en sus cursos en el CIDOC de Ivan Ilich en Cuernavaca. Seguí manteniendo relación hasta fines del año 2000 que tuve ocasión de conversar con él y de su trayectoria en su regreso a Inglaterra.

definiendo como patrones edificios y ciudades vivos, aquellos en los cuales opera la *Cualidadsin Nombre*.

Por su parte, N. J. Habraken despliega su modelo partiendo del cuestionamiento del alojamiento de masas que tuvo lugar en los Países Bajos a partir de la crisis de vivienda consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Responde a la homogeneización tecnocrática del hábitat desarrollando una concepción compleja de la arquitectura basada en *soportes* (estructuras fijas en áreas comunes), *rellenos* (espacios modificables en zonas privadas) y *unidades separables* (componentes constructivos intercambiables), todo resultante de la toma de decisiones compartidas y dialogadas por el conjunto de destinatarios, anticipando eventuales cambios en su forma de habitar. En *La Estructura de lo Ordinario* amplía sus reflexiones teóricas sobre el origen cultural de la morfología y la tipología. A diferencia del MM, Alexander y Habraken se proponen partir de la observación y entendimiento de lo urbano-arquitectónico históricamente existente para comprender, respectivamente, los patrones y los soportes como propuestas de diseño.

En tercer lugar, Rodolfo Livingston se centra en el diagnóstico de las demandas del habitante formulando su *método* con herramientas psicológicas como la proyección, así como técnicas detonantes de la creatividad y el sociodrama, elementos lúdicos que facilitan el entendimiento dialógico entre el destinatario y el especialista. Su trabajo ha sido especialmente desarrollado en Cuba por *Arquitectos de la Comunidad* –programa que agrupa al 25% de los arquitectos cubanos– haciéndose acreedor al Premio de la *Building Housing Association* (BHA) 2006. La aplicación del “Método” de Livingston constituye la experiencia de Diseño Participativo más grande a nivel país en todo el mundo.

Michael Pyatok y Hanno Weber tienen como plataforma un bagaje más político, que desmonta rigurosamente las premisas del MM, rastreando sus fuentes epistemológicas e ideológicas, así como la prolongación de éstas en el paradigma formalista-positivista de la arquitectura. De esta crítica se desplazan a su propuesta construida a través de la *relación dialéctica* entre los diferentes sujetos para manejar sus contradicciones y asimetrías. Así, desarrollan un procedimiento consistente en la *generación de opciones* originadas por el intercambio igualitario de actores y arquitectos, cuya comunicación da lugar a la representación gráfica de posibles soluciones decididas por la comunidad de destinatarios, con el apoyo del arquitecto como gestor, negociador y aportador de saberes específicos.

Henry Sanoff,²¹ influenciado por el activismo social estadounidense de los años 60s, se centra en dos aspectos fundamentales: el énfasis en la efectividad de la *organización* y el *sentido político* de la participación. Ambas les permiten desarrollar diseños que responden a la diversidad de los actores involucrados.

Lucien Kroll,²² siguiendo la orientación de Habraken, incorpora herramientas tecnológico-constructivas y computacionales para ampliar posibilidades y opciones de DP; lo anterior, aunado a la relevancia que otorga a la sustentabilidad ecológica, le permite abordar lo que denomina el *orden desordenado*, es decir, realidades de gran complejidad.

Christopher Day trabaja con procesos participativos que llegan a resultados basados en el *consenso*. Su método consiste en una aproximación sucesiva que, conjuntamente

²¹ Sanoff ha sido el promotor principal del Environmental design research asociación. EDRA, que reúne a un enorme grupo heterogéneo de profesionales avocados a estas temáticas y del cual soy miembro y he tenido la oportunidad de haber conversado sobre sus ideas y prácticas

²² He tenido la oportunidad de estar conjuntamente Con L. Kroll en México, en Bruselas donde lo visite y conoci por el la Famosa Escuela de Medicina de Lovaine la Neuve realizado con diseño Participativo y tuvimos una participación en un Taller en la Politécnica de Madrid, Asi mismo traducimos al español su ultimo libro Tout est Paisage

con los habitantes, modela gradualmente en barro posibilidades y opciones, hasta llegar al diseño definitivo.

Mariana Enet ha propuesto un sistema de diagnóstico, planeación, monitoreo, evaluación y comunicación considerados como un continuo en una espiral geométrica que permite a las comunidades desarrollar integralmente procesos de diseño participativo. Esta forma de trabajo posibilita a los productores de hábitat un entendimiento de la complejidad y de las posibilidades de la transformación.

Por nuestra parte, tenemos una larga trayectoria de trabajo en la PSH. Entre otras vinculaciones de trabajo profesional mantenemos hasta la fecha un diálogo con Pyatok. Hemos realizado múltiples proyectos que representan contribuciones significativas a la evolución del DP. Acudiendo de inicio a los métodos anteriores, a través de su fusión, tuvimos la oportunidad de desarrollar nuevos modos de aproximación a grupos sociales demandantes y autogestionados, generados por retos que debido a su singularidad requerían innovación. Formamos parte –principalmente con Rosendo Mesías y Mariana Enet– del primer trabajo que identifica, sistematiza y evalúa integralmente teorías y casos de participación y PSHV en Latinoamérica, proyecto llevado a cabo por el *Subprograma XIV F: Tecnologías Sociales y producción social del Hábitat*, dentro del Programa CYTED, sobre el cual se publicaron tres libros uno de ellos ya mencionado anteriormente.(Enet et al, 2008).

El diseño participativo aún tiene retos. Si bien las organizaciones y movimientos de Producción Social del Hábitat lo han hecho parte de sus prácticas en muchos casos concretos, aún les falta claridad sobre su relevancia, sobre su calidad de indispensable en las decisiones del hábitat material, políticas, económicas y propiamente urbano-arquitectónicas. Falta consolidar el lugar del diseño participativo en la PSH, y más ahora que corre el riesgo de ser integrado a las corrientes dominantes en arquitectura, lo cual implica desvirtuar su bagaje

emancipatorio y crítico, para transformarlo en otro trofeo de los grandes despachos, por no decir instrumento de la retórica del poder y el control de las sociedades.

CAPITULO VI

6.1 Experiencia y evaluación histórica

Como describimos en el capítulo anterior, de 1960 al año 2000 surgieron diversas posturas teóricas, métodos y prácticas: las que seguían a las primeras y la empíricas voluntaristas. Todas ellas se llevaron a cabo sin comunicación más allá del nombre "participativo" y propiamente las que tuvieron una mayor difusión fueron la teoría de los "Patrones" de Christopher Alexander y la de los Soporte" de John Habraken. Además surgen nuevos textos, tesis, documentos sobre posturas, teorías y prácticas que se manifiestan en términos generales "participativos".

Desgraciadamente se continúa con la dispersión y falta de comunicación entre los diversos actores que participan en estos procesos. **La propuesta consiste en continuar estos procesos de reflexión y conocimiento sobre la Arquitectura Participativa, principalmente habitacional y que aporten al debate y difusión para la enseñanza y las prácticas.** En la arquitectura se carece de la experiencia de otras áreas del conocimiento en que la comunicación de lo que se produce, su discusión y difusión es muy amplia, pensemos en un médico o un investigador que no esté al tanto de lo que se está a haciendo en el campo, se quedaría obsoleto. **Pero en arquitectura lo único que se internacionaliza son las imágenes, los objetos virtuales y sin importar los procesos, los sujetos o y las situaciones socioeconómicas que los producen, así se aumenta nuestra colonización mental, ideológica de los centros hegemónicos y se perpetúa la concepción de**

que la arquitectura es sólo una continua invención de formas y soluciones constructivas que simplemente responden a las demandas sociales de todo tipo y que estas se pueden responder en una neutralidad abstracta de los contextos, momentos históricos y condiciones de clase y producción. La propuesta consiste en continuar estos procesos de reflexión y conocimiento sobre la **Arquitectura Participativa**, principalmente habitacional y que aporten al debate y difusión para la enseñanza y las prácticas.

La llamada **producción social del hábitat** tiene varios fenómenos: uno es el que surge como **demanda de la propia gente**. En este caso, lo que tenemos que decir es que los habitantes no lo hicieron solos, sino que surgió una demanda que fue sentida por una serie de actores, entre ellos los fraccionadores profesionales, y otros actores que vieron la oportunidad de abrir tierras para que esta sector de la población las ocupara comprándolas y estos actores desarrollaron con profesionales o no: la ubicación, las trazas, los loteos, las calles y las **infraestructuras cuando las hubo**. Esto generó una oferta y demanda típica de actividad mercantil ilegal que fue la que empezó a desarrollar los barrios populares. En algunos casos, también se llevó a cabo la invasión de terrenos, pero fue muy baja, específicamente en México.

En este primer fenómeno de la producción social del hábitat, la gente compra sus terrenos o invaden²³ y empieza a construir sus viviendas ahí, a partir de procesos de vivienda progresiva y evolutiva, pero que en el caso de la Ciudad

²³ En los casos de invasión en la mayor parte de los casos se lleva a cabo un simple lotificación y división por algunos actores de las comunidades. En muy pocos casos se generan ocupaciones espontaneas de los lotes. En México tenemos a Copilco y Santo Domingo – contiguos a CU- como un ejemplo de este tipo.

de México los que van a habitar en primer instancia las colonias populares son los ricos de los pobres; no son los más pobres los que mayoritariamente hacen estos barrios. Los más pobres son los que van a ubicarse en las ciudades perdidas, que son lotes en medio de la ciudad donde la gente renta suelo y que es una de las formas más precarias que existen de esto o llegan a las colonias populares a rentar cuartos en casas y vecindades.

En la cuestión de la arquitectura, la solución de construir edificios según el movimiento moderno como multifamiliares en grandes conjuntos solamente fue dirigido fundamentalmente a los grupos de trabajadores que estaban vinculados al sistema formal, a trabajadores del Estado, con acceso a seguro social y a fondos de ahorro forzoso. *Pero la mayor parte de la población que no está dentro de estos grupos no tenía alternativas, entonces es la que se iba a las colonias populares. Incluso surgió el fenómeno de las vecindades periféricas de muy baja calidad o cuarteríos que se rentaban a la gente de aún menores ingresos.*

De esta manera, como vimos en el capítulo anterior, junto con la participación surge la idea de la producción social del hábitat asistida, que es una producción en la cual se pretende que los grupos sociales puedan recibir una asistencia profesional que les sea adecuada y útil. Sin embargo, también se encuentra la llamada autoproducción espontánea, la cual es desarrollada y controlada por los escasos recursos de las propias familias. Éstas buscan su terreno, materiales, un albañil o constructores locales, se apoyan en ellos, y los familiares también participan en la construcción; van haciendo su casa poco a poco y en base a sus escasas economías.

Tenemos como muy significativo la experiencia del “Autogobierno” de la entonces la Escuela Nacional de Arquitectura. Una de sus tendencias se propuso estar en contacto con grupos revolucionarios de influencia maoísta que se plantean en el movimiento del 68’ acercarse a los grupos sociales, pero ellos no se plantearon una producción social del hábitat. Ellos, aunque políticamente eran progresistas, actuaban con la mirada tradicional de los arquitectos: “*venimos a decirles cómo hacer las cosas y cuáles son las soluciones*”. Esto es totalmente diferente a llegar primero a tratar de entender el fenómeno. Incluso, con la ONG’s , llegamos de una forma parecida y se les dio soluciones con tecnologías aparentemente innovadoras entre los años del 65 y 70. Pero nos dimos cuenta en el 70 de que esto era un poco diferente y que tal actitud era una manifestación de soberbia, entonces nos dimos a la tarea de hacer una reflexión teórica de que esto tenía muchos bemoles.

En primer lugar, la solución no era solamente tratar de diseñarles algo aparentemente con mejor capacidad profesional, sino que el asunto era entender el proceso de producción en sus múltiples aristas, no sólo en el diseño empírico basado en ideas de los habitantes dominantes. Es decir, nos dimos cuenta de que no se podían hacer mejores cosas si no había una transformación de las condiciones de producción. Esto requería la posibilidad de tener recursos, de dónde: particularmente del Estado; y que estos recursos tuvieran condiciones financieras de diversos tipos, desde subsidio hasta créditos muy blandos que permitieran que la gente tuviera este tipo de recursos. Se planteó además que esto tenía que ser organizado para empoderar y multiplicar la capacidad de la gente, porque además era muy difícil, entre otras cosas, desde el punto de vista de la asistencia técnica, tratar hacerlo solamente por familias aisladas pues significaba un problema de costo y organización más complejo. Entonces, estos grupos debían de tener una organización y para eso se planteó que podría ser la cooperativa que podría tener otras ventajas como disminuir el

costo de la titulación de la propiedad y ser jurídicamente reconocidas. Esta figura casi no existía en México, son muy contadas excepciones históricas; había habido tres o cinco cooperativas desde 1920 hasta los 60s. **Desgraciadamente la complicada burocracia en este campo, es un obstáculo además que se cerraron opciones como la desaparición del banco o fondo cooperativo en 1986 y la ideologización de la propiedad privada individual.**

Todo esto se junta con el proceso participativo. Lo participativo va a entrar en dos aspectos: para el proceso de gestión, donde entra la planeación participativa, y el diseño participativo. Esto llevó a necesariamente ver que no solamente se podía quedarse en ser diseñadores y constructores de viviendas, sino que tenía que entrar en ese tipos de cuestiones y poder incidir en las políticas públicas para poder modificarlas, transformarlas y abrir los espacios de esta situación. Es un poco lo que de alguna manera se planteo hacer para poder tener un mayor y mejor impacto en las condiciones de viviendas de estos grupos sociales. Pero a su vez también tenía que haber una transformación de las ideas que tenía la sociedad con respecto a estos lugares, que los consideraban negativos, feos, cochinos, sucios y hasta estáticos, -inclusive muchos autores de las ciencias sociales así los conciben,- cuando estos tenían un desarrollo progresivo constante de mejoramiento. A partir de estas complejidades, se empezó a desarrollar un trabajo de investigación para el entendimiento de estos fenómenos, y que también se dio en toda América Latina.

En términos generales se plantea que para superar el alejamiento, incomprensión y agresión al fenómeno del Poblamiento y la vivienda popular es necesario establecer un acercamiento, una relación dialéctica, dialógica con los actores involucrados en sus procesos de producción, gestión, diseño,

ejecución y evaluación. Se requiere construir con ellos las complejidades de las demandas y las posibilidades de resolución en un proceso decisorio. Se implica así una propuesta diferente que pretende relacionar, articular los saberes y capacidades de la arquitectura profesional con la del resto de los actores, especialmente los habitantes y principalmente los excluidos, marginados de las decisiones de la ciudad y la arquitectura contemporánea. Se da así un cambio en la manera de ver y valorar lo urbano arquitectónico que sale de su campo “específico tradicional” para ver la complejidad de las variables, situaciones y circunstancias que acontecen en la producción independientemente que queramos o no, ya que existen y no se gana con obviarlas como se ha hecho a la fecha con el pensamiento dominante en estos campos. Se plantea que la participación es fundamental, para el conocimiento de los fenómenos y especialmente el que nos ocupa. Es decir, la participación es onto-epistémica, va a la esencia del ser y a la forma de conocer dialécticamente los fenómenos y su complejidad. involucrados: habitantes relacionados, gobierno, opinión pública, profesionales de diferentes visiones y miradas, empresarios de la industria de la construcción, legisladores, agentes jurídicos, etc. Pero también es importante para la construcción de las respuestas organizadoras, de gestión, proyectuales, de construcción y de uso y mantenimiento. Esto, evidentemente cambia los paradigmas, las maneras de pensar y actuar, las prácticas dominantes, las relaciones de poder y muchas otras cosas. Dirían muchos “eso es Utopía”, sí, pero como dice Eduardo Galeano, la Utopía nos sirve para caminar hacia ella. Lo actual ya no funciona bien, cada vez se agota más. Esto también es un cambio político ya que implica que para transformar las carencias urbano arquitectónicas de los grupos sociales vulnerables es necesario actuar para cambiar las condiciones de producción y desigualdes económicas, sociales y culturales existentes. Esto implica al menos dos cuestiones, la primera es que al trabajar en las demandas de la producción urbana arquitectónica, los actores, especialmente los habitantes, desarrollan su capacidad de organización, de

conciencia y conocimiento sobre su hábitat, de las limitaciones para alcanzar niveles satisfactorios, de participar en las decisiones claves para el mejoramiento de su hábitat, etc. Segundo la necesidad de articularse a los procesos y movimientos sociales que buscan la transformación de sociedades más justas, igualitarias y en una relación con la naturaleza más apropiada y apropiable.

Así, ante el problema que se suscita en AL del poblamiento popular, y la vivienda popular, la primera cuestión que emergió fue cómo actuar ante ello. Se dieron dos caminos:

1. La vía tradicional: combatir, erradicar e impedir los fenómenos, lo cual, dada la dimensión y complejidad de los mismos, no fue posible. Por el contrario, tales fenómenos continuaron generando el mayor número de viviendas en AL. Países como Uruguay y Argentina, que presentaban un porcentaje mucho menor, a partir de los años 60s y 70s también comenzaron a desarrollar estas problemáticas con mayor amplitud. Ante esto surge la visión de comprensión y crítica que se pregunta *qué pasa* con tales situaciones. Se dieron cuenta de su diversidad, complejidad, y de que eran consecuencia lógica de las contradicciones del sistema capitalista, origen de la desigualdad y la injusticia que se vivía. Todo el conjunto de hechos se vio aún más afectado por las ideas urbano-arquitectónicas de lo que debían ser la ciudad y la vivienda, construidas a partir del movimiento moderno y convertidas en imaginarios sociales que los gobiernos, los especialistas, profesionales, técnicos, así como la misma opinión pública, aceptaron esta visión de la modernidad, pero que al final resultó inadecuada para la diversidad de la realidad existente. Se trataba entonces de grandes grupos humanos que no podían sujetarse al discurso sobre el deber ser urbano-arquitectónico, ante las imposiciones –repetimos, inadecuadas e insuficientes- del ideal de vivienda del movimiento moderno.

2. En este sentido, el trabajo de Charles Abrams (...) y John Turner (... 1967 arquitectural design de GB), detonan la reflexión acerca de estos fenómenos, su pluralidad, posibilidades, ventajas y desventajas. Conjuntamente con ello, en los sesentas surge una preocupación en muchos grupos latinoamericanos de profesionales y otros muy cercanos al desarrollo y mejoramiento de la vida de los llamados sectores marginales o populares, principalmente vinculados a la teología de la liberación, en auge en AL en ese momento como pensamiento y práctica en el trabajo comunitario. Aparece así la cuestión de cómo enfrentarse con una nueva visión a dichos problemas. Ya para los setentas, emergen diferentes intentos de los gobiernos por encontrar salidas y alternativas. Quizá los primeros casos sean Chile y Perú, donde se llevaron a cabo políticas estatales implementadas en esta dirección. En el caso de Chile se buscaron las alternativas mediante un proceso con organizaciones sociales de toma de tierras por parte de estas, apoyada por la asociación jesuita El Hogar de Cristo, comandada por Joseph Van Der Rest, misma que propuso que la invasión era la primera respuesta para atender las grandes demandas del poblamiento popular.

En el caso del Perú, los militares progresistas en el poder de Velasco Alvarado, importante política de invasión de tierras, propiciada por el mismo Estado que ya mencionamos brevemente en el capítulo 4.1. Aunque estas políticas fueron inhibidas en lo posterior, su importancia consiste en ser históricamente de las primeras respuestas a la problemática de la vivienda, cuya influencia detonó en toda la región muchas otras. Dicha influencia de acciones de organizaciones como el centro Cooperativo Uruguayo, DESCO en Perú, FUNDASAL en el Salvador impulsó en México la aparición de COPEVI, así como del Instituto de Acción Urbana e Integración Social (AURIS), que, como su nombre lo dice, propone una forma más integral de abordar la acción gubernamental respecto al gran poblamiento en cuyo rubro el EDOMEX ya ocupaba el primer lugar, debido a las

limitaciones que el Distrito Federal (hoy CDMX) presentaba para recibir el fenómeno.

Todo lo anterior llevará, en el caso mexicano, a la formulación de dos leyes en 1976:

1. La Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, bastante avanzada para su tiempo, pero de una operación limitada.
2. La Ley General de Desarrollo Urbano, promulgada en el sexenio de Luis Echeverría, que generó una gran oposición de sectores conservadores, los cuales la percibieron como una propuesta “comunista”, promoviendo la versión de que habría despojos de viviendas para distribuirlas entre toda la población. La Ley contenía muchas innovaciones, y se elaboró como parte de la presencia en México en la reunión sobre asentamientos humanos HABITAT I de la ONU en Vancouver, 1976, de concurrencia internacional. Esta reunión iniciará el diálogo entre gobiernos, sociedad civil y actores involucrados en torno al asunto de la vivienda y la ciudad.

México arribó a HABITAT con una postura progresista desde acciones realizadas en términos, principalmente, de la vivienda institucional, con el INFONAVIT y el FOVISSTE, así como la creación del Instituto Nacional de la Vivienda y el Desarrollo de la Comunidad. Este último y el mencionado AURIS partieron de una visión que no se limitaba a la vivienda sino al conjunto de situaciones implicadas en ella; en la práctica, el recurso que se destina a estas instituciones va a ser reducido a diferencia de los fondos solidarios de ahorro forzoso, ya mencionados que van a llegar con el tiempo con muy importantes recursos.

En función de lo anterior, el gobierno mexicano crea en 1981-82 la SAHOP, que constituirá el dispositivo de actuación gubernamental a nivel federal. También por primera vez se formula el Programa Nacional de Vivienda en 1979, incorporando todas estas nuevas ideas para establecer una política integral de actuación sobre las

diversas áreas del fenómeno, entre ellas el poblamiento popular, las modificaciones para darle reconocimiento jurídico a los grupos sociales en cooperativas y asociaciones civiles, y la creación de la Ley de Vivienda para permitir del desarrollo de estas formas de producción de asentamientos humanos. Dichas acciones fueron parte de la influencia de ONG`s-Hàbitat. Al mismo tiempo se abre la posibilidad a la vivienda y la urbanización progresivas, modalidades más acordes a las condiciones precarias tanto de los mismos grupos sociales como de gobiernos carentes de recursos, o que bien se reusaban a destinar los fondos suficientes a este tipo de poblamiento.

Este conjunto de propuestas se dio en el marco del Estado de Bienestar keynesiano, vigente en América Latina antes del embate neoliberal narrado en nuestro capítulo I. Todavía en el mandato de Luis Echeverría en 1971- 76, la inercia de las iniciativas arriba descritas alcanzó para instituir Fondo Nacional de las Habitaciones Populares (FONHAPO), diseñado para dirigir grandes cantidades de apoyo, modificando reglas y, con ello, posibilidades de realizar acciones de vivienda y ciudad de manera diferente; por ejemplo, dio prioridad a grupos organizados en **asociaciones civiles y cooperativas para otorgar recursos, canalizándoles, como ya señalábamos en el capítulo III, en el transcurso de diez años 150,000 créditos distribuidos entre 2000 organizaciones y 50 000 familias, todo dirigido a la PSHV.** El dinero les fue entregado para que ellos pudieran contratar a arquitectos que respondieran a sus demandas. Sin embargo, esto se encontró con tres problemas:

1. En la mayor parte d los estados, las legislaciones no permitían este tipo de acciones
2. La Ley Federal establecía la urbanización y la vivienda solamente se podían llevar a cabo dentro de los programas gubernamentales.
3. La incomprensión e incapacidad por parte de la mayoría de los profesionales en las asesorías requeridas.

Con todo y estas limitaciones, el FONAHPO fue designado en 1986 por el Banco Mundial, como la institución más efectiva e innovadora a nivel internacional en la atención a asentamientos populares.

Todo esto nos habla de la superposición de políticas. El Estado de Bienestar, en sus últimos momentos de auge a principios de los 80, alcanzó a permitir estas estrategias públicas encaminadas a disminuir desigualdades de los poblamientos de AL. Con la instauración del neoliberalismo Reagan-Tatcher se vienen modificaciones severas a las políticas de los organismos internacionales de gobernanza, como explicamos en el Capítulo I.

Sin embargo, keynesianismo y neoliberalismo se superponen, y las políticas sociales del welfarestate de alguna forma siguen permaneciendo, pero poco a poco son desmanteladas hacia los inicios de la década de los noventa. En México, el BM establece que sólo podrán ser contratistas para las obras empresas formalmente constituidas, lo que obliga a la imposición total de las reglas del mercado, inclusive en la PSH. La política de los Fondos de Ahorro Solidarios (en México INFONAVIT, FOVISSSTE) importantes en toda AL, propician que la producción mercantil controle la oferta de vivienda para grupos sociales; no obstante, el mercado nunca logra atender más que de manera muy marginal a los sectores de menores ingresos (Romero, 1994:79) pero eso es un asunto que no hay espacio para abordar en esta tesis.

Así pues, las políticas de atención a la vivienda popular van a continuar, pero muy mermadas y disgregadas ante la disminución de recursos. En la década de 2000 al 2010 se iniciará una gran crisis en la oferta de mercado de vivienda para sectores sociales, es decir, la *vivienda social de mercado*, para decirlo correctamente; el censo del 2010 arrojó la existencia de cinco millones de viviendas desocupadas, de las cuales aproximadamente millón y medio correspondían a las producidas por el mercado.

Estos problemas y errores obligan a los estados de AL a mirar nuevamente hacia la PSHV. En México, en el año 2006 se logra la incorporación en la Ley del capítulo de Producción Social de Vivienda, gracias a la presión de las organizaciones civiles y del movimiento popular urbano organizado (MUPO) e inclusive en esa década se aumentan los subsidios dirigidos a estos grupos populares. Aunque estas iniciativas serán tergiversadas posteriormente al canalizar recursos de subsidio para la compra de viviendas producidas por el mercado para los derechos habientes del INFONAVIT Y FOSVISSTE, pervive el enfoque de dirigir recursos en este sentido en un contradicción flagrante.

La PSHA persiste: *Vivitos y coleando*²⁴ . Pero muy disminuida. La lucha continua, pues el poblamiento popular y la PSHV siguen siendo las formas de producción mayoritarias en AL en el número de viviendas generadas.

La PSV ha presentado problemas, contradicciones y limitaciones, si miramos desde una evaluación crítica. No obstante la buena voluntad en la intervención de técnicos y movimientos sociales en las políticas para beneficio de mayorías de menores ingresos, los gobiernos sólo las aceptan en parte por discurso y en parte por un acuerdo parcial, siempre con una idea de control; en efecto, siempre tendrán la intención de controlar las iniciativas para someterlas a programas que limiten las propuestas urbano-arquitectónicas, para arrebatarlas en lo posible a la organización social. Mientras, por ejemplo, FONAHPO había sido diseñada con orientación hacia la base social, como las agrupaciones sociales y ONGs-hábitat proponían, nunca hubo en realidad apoyo a esta visión, y la perspectiva del gobierno era que la participación le facilitaba los costos de atención. Algunos grupos de izquierda criticaron dichas estrategias, pues consideraban que los problemas de vivienda popular ciertamente alcanzaban soluciones, pero a costa de no acentuar las contradicciones de sistema y de las concesiones al estado capitalista. Por otro lado,

²⁴ Parafraseando el título del libro, Ortiz Enrique, Zarate L, “Vivitos y Coleando”, 40 años trabajando por el habita popular en America Latina, Hic-Al, UAM, 2002 Mexico

los funcionarios que aceptaban a medias estos métodos, carecían de toda experiencia en la práctica social de la participación, a la cual incluso reaccionaban con reticencia y temor; de ahí sus urgencias de control.

Otro gran problema proviene del propio gremio arquitectónico. El campo profesional ante un programa nacional de grandes dimensiones, los arquitectos contratados por los propios grupos sociales, también carecían de toda formación para poder trabajar en procesos de planeación de diseño participativo y PSH, limitándose a cumplir con el encargo que recibieron. Así, se dieron proyectos que terminaron realizándose con los modos tradicionales y no respondieron de la mejor manera a las condiciones, sin contar con las limitaciones impuestas desde los organismos financieros y promotores de la vivienda social. Todo esto vino a poner en evidencia defectos en la formación profesional de los arquitectos, sobre todo su incapacidad para responder a necesidades de diseño de asentamientos populares. La única formación que en este aspecto pudieran tener, es la correspondiente a fraccionamientos convencionales, la vivienda tradicional producida por el mercado, o la llamada vivienda social estatal. Todo ello dentro de la ideología del movimiento moderno sancionado entre liberalismo y socialismo. Muchas veces la organización social desarrollada estaba ausente en las poblaciones atendidas. En Uruguay se logró un camino impresionante y loable con el movimiento cooperativista, de grandes dimensiones, políticamente muy organizado, en una sociedad mucho más igualitaria y con menos distancia entre los trabajadores y los sectores profesionales, e incluso los gobiernos; esto permitió un desarrollo de mejores condiciones. En el resto de la región, la organización social se enfrentó con muchos problemas que limitaron sus posibilidades.

6.2 Estado actual de la participación

En 1995, formamos un grupo de expertos cuya intención era llevar a cabo una revisión y examen de la Arquitectura y el Diseño participativos, dadas las inquietudes de mucha gente en torno a este asunto. Iniciamos un grupo de trabajo -siendo nuestro principal colaborador en la iniciativa Rosendo Mesias- con el objeto de indagar sobre las propuestas de DP aplicadas en Latinoamérica. Por primera vez se desplegó una sistematización histórica sobre los cuatro métodos principales y sus teorías, prácticas y métodos en AL. Se implementaron tres criterios para analizar y deliberar cuáles eran los sistemas participativos mejor integrados y desarrollados con solidez y coherencia interna. Los cuatro planteamientos –Weber-Pyatok, Habraken, Livingston y Alexander- cumplían con

1. Práctica
2. Metodología
3. Teoría

A partir esta primera ubicación histórica, se realizó un concurso latinoamericano para determinar el estado del DP en la región, (Romero et al, 2000) a partir de tres criterios:

- Quiénes presentaban aportaciones y sistematizaciones teóricas en sus explicaciones.
- Proyectos y casos concretos.
- Proyectos escolares aún no desarrollados pero que contenían aportaciones nuevas.

- Había muchísimos casos no sistematizados.
- Había muchos estudiantes muy interesados en la participación, pero con un déficit de formación teórico-reflexiva, guiados más que nada por un voluntarismo genuino.
- Se hallaron dos reflexiones teóricas importantes: la de Mariana Enet y la de Rosa Olivera.

Enet presentó un caso en Córdoba, Argentina, con una amplia reflexión teórica; Olivera, un estudio sobre los barrios en La Habana. Ello nos proporcionó una visión aproximada de lo que sucedía en AL.

Se decidió entonces llevar a cabo una labor de sistematización teórico-interdisciplinario-internacional, en conjunto con Argentina, México, Cuba, Perú y Colombia, para dar cuenta de lo que estaba aconteciendo. Esta sistematización comprendía todas las variables influyentes en la PSH en general, para dar paso a una segunda fase centrada particularmente en DP. Se realizó una exposición detallada de los cuatro métodos para mostrar la importancia del pensamiento complejo en los procesos cognitivos, desde la perspectiva dialógica, recursiva y hologramática; todo dirigido al análisis de la PSH, así de fenómenos como el crecimiento poblacional, la sustentabilidad y la gobernabilidad. Todo este trabajo también aclaró la cuestión del DP como eje de la PSH.

Otro resultado de la sistematización fue el hacer ver las características obligadas requeridas por los técnicos y profesionales interesados en la participación. A su vez se llevó a cabo una labor de difusión de todos los contenidos logrados y los casos estudiados. En realidad, fue una

presentación a gran escala del DP en sus cuatro modos más consistentes y practicados, así como de las técnicas que se estaban enseñando en los talleres de este tipo. Una segunda fase de la sistematización se trató de la planificación participativa. En un tercer nivel, se expusieron los estudios de caso para dar cuenta de sus procesos, y pasar luego a un análisis crítico de toda la situación. Todo este arduo trabajo tuvo un impacto muy relevante en los últimos veinte años. Algunos colegas participativos europeos se declararon asombrados por lo desarrollado y manifestaron sus anhelos de contar con una sistematización análoga, que les permitiera acceder a una visión más compleja y completa de lo que se había venido haciendo en su continente. (Romero et al, 2004).

En las últimas dos décadas el DP ha cobrado mayor importancia, debido al desarrollo en AL de muchos casos de participación en planeación y diseño a nivel de barrios, calles y conjuntos habitacionales. La mayor parte de ellos son producto de iniciativas voluntaristas sin –otra vez- una posición teórico-metodológica que amplificara sus posibilidades de éxito. Adolecen de falta de sistematización, y a lo mucho cuentan con simples descripciones. No obstante, estos casos han registrado un gran crecimiento, y algunos en efecto manifiestan mayor rigor en la aplicación y teorización de los métodos, así como las actitudes y aptitudes necesarias en los profesionales involucrados.

Sin duda se ha desplegado una expansión de las redes de comunicación entre organizaciones centradas en el DP y la PSH. En los últimos diez años esta intercomunicación se ha intensificado a nivel académico y de actores como HIC, y en menor medida la ULACAV y ahora la Unión Latinoamericana de Arquitectura comunitarias, ELAC; cabe decir que este fenómeno se da más en torno a la PSH que al DP, aunque HIC, en los años recientes, ha promovido muchas evaluaciones de PSH en las cuales ya está presente el DP,

aunque sin explicaciones detalladas, lo cual es una limitación relevante. Sin embargo, hemos tenido la oportunidad de ser jurados en concursos de cada vez más casos evaluados en HIC, constatando iniciativas en las cuales ya se expresa una vinculación entre PSH y DP.

Dentro de este renovado interés por el DP hay cuestiones que nos preocupan. Un ejemplo de ellas es, en el campo arquitectónico, el otorgamiento del Premio Pritzker a Aravena, quien podría bien calificarse como un hábil oportunista que sabe comercializarse, más allá de ser seguidor de Habraken y Castillo, a los cuales, como por casualidad, se olvida de reconocer. Esto es representativo de una apertura superficial y mediática hacia temas profundos.

Por otro lado, las revistas del Star System ya dedican números a la arquitectura participativa. *Architectural Design* y *Architectural Record* lo han hecho, presentando casos de arquitectos edificativos. Escala de Colombia también ha dedicado una edición, igual que *Arquine* en México. Así mismo, *L' Architecture d' Aujourd'hui* ha hecho lo propio, publicando un número centrado en la participación, que incluye un significativo artículo de Lucien Kroll. Hace algunos años, el grupo *Progressive Planning* de EU editó un número coordinado con M. Pyatok desde una perspectiva crítica, lo mismo que el libro publicado por Henry Sanoff con autores como Habraken. (CITA SANOFF) Todo esto refleja una creciente preocupación por esta OTRA arquitectura (heteroarquitecturas), aunque esto ha dado lugar a grupos cuya recepción de la misma es muy superficial, asumiendo el asunto como una especie de moda; el éxito de dichos colectivos se debe a que confeccionan una arquitectura participativa formalmente atractiva, lo cual la hace mediática. Esta banalización es un tema aún no investigado. Por último, es obligado incluir en esta tendencia de creciente difusión de la participación –aunque en

su ala seria y comprometida- a la publicación reciente del libro Visiones del Hábitat en América Latina, coordinado por Manuel Martín Hernández y Vicente Díaz García para Editorial Reverté (ver bibliografía), y en el cual se ha publicado un ensayo en coautoría por la Línea ADCP, mismo que resume el carácter crítico-reflexivo de su trabajo. El otro texto por parte de México corre a cargo de Carlos Gonzàles Lobo, umiendo de su amplia trayectoria en procesos participativos, en especial sus propuestas tecnológicas de bajo costo y la concepción de Espacio máximo-costo mínimo expresado en la idea del Galpón. Además, la publicación presenta a otros autores latinoamericanos que hacen ver la importancia de repensar nuestras concepciones sobre el hábitat.

En cuanto a la enseñanza, hay pocas iniciativas en AL en esta dirección. Entre ellas se encuentran el Barriotaller de Hernando Carvajalino en la Universidad Javieriana de Colombia; la de Bela Peli y Rodolfo Shartws y grupo con un software para el diseño participativo dirigido a uso por los habitantes mismos en la Universidad del Nordeste, Argentina, y la de Mariana Enet en la Universidad de Cordoba, así como el grupo de diseño participativo del CONICET en Mendoza, también en Argentina. En el campo urbanístico encontramos muchas propuestas, sobre todo relacionadas con grupos ecologistas. Hallamos a Sharing Cities y Total Design, este último planteando un diseño mundial como cambio mundial en ciudad y arquitectura.

En México podemos encontrar algunos grupos de PSH como el de Georgina Sandoval en la (UAM-A); el de Jorge Andrade con el Taller de Vivienda (también UAM), que ha trabajado básicamente con el método de Habraken durante aproximadamente veinte años, formando estudiantes y egresados en la actitud y la aptitud necesarias para este tipo de trabajo. Si bien al grupo de Andrade le hace falta un mayor análisis teórico, su

sistematización reflexión ya ha sido consignada en un libro publicado por la misma universidad.

En la UNAM y en nuestra facultad, específicamente en el taller *Max Cetto*, en la *Especialidad de Vivienda* y en la *Maestría de los Programas de Arquitectura y Urbanismo* y en el campo de conocimiento de “Arquitectura, Ciudad y Territorio” antes denominado “*Análisis, teoría e historia*”, **hemos desarrollado la Línea de “Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación” (ADCP) relacionada con la construcción de una de una nueva visión teórico-epistemológica del hecho urbano arquitectónico a la construcción de una multiciencia del Hábitat humano.** En todos estos espacios, se ha articulado y sumado esfuerzos para abrir la enseñanza hacia una visión crítica, participativa, con una forma de trabajo abierta y explícita, bajo un enfoque tributario del “pensamiento complejo” que pretende construir colectivamente el conocimiento aplicado al entendimiento del fenómeno de Construcción Social de lo Espacial Habitable en todas sus dimensiones, desde las concepciones teóricas, el análisis de lo existente y las propuestas de intervención. **La idea que se propone esta postura es superar, paulatinamente y de manera compartida, las limitaciones de los enfoques y prácticas dominantes actuales y contribuir, así, aunque sea modestamente desde el campo de los saberes profesionales y técnicos , a la creación de un hábitat con ciudades y arquitecturas apropiadas y apropiables para sus habitantes y en especial para las olvidadas mayorías, a partir de los recursos y posibilidades existentes pero que pueda articularse a los procesos sociales que vayan transformando las condiciones desiguales en mayor y creciente democracia participativa de los habitantes.**²⁵

²⁵ Es necesario insistir que la desigualdad y carencias urbano arquitectónicas de las mayorías sociales no se resuelven con propuestas de diseño y producción en abstracto y fuera de las realidades posibles producción en ese momento histórico.

De acuerdo con la línea de trabajo que se ha desarrollado, los estudiantes han sido introducidos a los planteamientos del diseño “complejo” participativo, con el objeto de alcanzar dos objetivos. En primer lugar, una actitud de respeto hacia los otros actores, especialmente hacia los habitantes o posibles usuarios ya que, como diría el gran educador brasileño Paulo Freire, “Para tener comunicación necesitamos estar en el mismo piso”. El segundo objetivo consiste en desarrollar la aptitud, es decir el manejo de los métodos, instrumentos y herramientas, adecuados y apropiables para desarrollar un proceso de producción urbano-arquitectónica transformadora. **“Aspectos tales como la morfología, la espacialidad, las formas arquitectónicas y urbanas, las concepciones y valoraciones estéticas, las tecnologías constructivas y sobre el habitar tendrían que ser concebidos y manejados con una nueva óptica. Lo fundamental será que respondan al conjunto y complejidad de las demandas de los diferentes actores y factores comprendidos en su producción; en la que solo y en tanto este la participación decisoria de dichos actores podrá tener mayores probabilidades y certidumbres de una adecuación posible.”**

Hacerlo de la manera tradicional implica un alto grado de incertidumbre. Las posturas del planeamiento y la arquitectura participativa pretenden que lo que se va a hacer con los recursos existentes se haga de la mejor manera, es decir tener condiciones de producción más abiertas y flexibles y que dentro de ellas se pueda diseñar lo más apropiada y apropiablemente posible.” (Romero, 2004: 76)

ADCP se caracteriza por enfrentar el problema educativo con principios de democracia; se ha planteado -desde una visión ontológica- la pregunta por la arquitectura y lo urbano de manera radical, y ha explorado y construido con

rigor teórico el vínculo entre PSH y DP. La línea ha generado dos herramientas de diseño urbano-participativo:

- Micrópolis: acción urbana complejo-participativa en ciudad ya existente.
- Barrio Evolutivo Sustentable Participativo: alternativa para crecimiento urbano en periferias, para generar nuevos asentamientos.
- Poner los premios de la línea: tesis Tellez G y et al. 1er. Premio Ulacav 2008, Veronica Et al. Mención y únicos mexicanos premiados en vivir la ciudad habitar la vivienda. ONU HABITAT 2016. 3er Reunión de HABITAT. Meter la última premiación de apoyo social de mejor tesis FAC ARQ. Micrópolis Santo Domingo

Todo este trabajo ha sido sistematizado junto con las tesis de nuestros estudiantes, articuladas en los tres niveles: licenciatura, maestría y doctorado. Así mismo, en colaboración con HIC –con quienes ya se realizó en octubre de 2018 un curso webinar sobre PSH- se está generando una RED académica latinoamericana de PSH, y nos encontramos impartiendo en conjunto con Mariana Enet un diplomado de educación a distancia de Diseño Participativo Sustentable, con alcance internacional. Dicha labor está encaminada a la incidencia en lo teórico, comunitario, práctico, pedagógico, conceptual y metodológico.

6.3 Evaluación del Diseño Participativo

De manera un tanto extraña, las primeras teorías y métodos más relevantes se dan con la experiencia de algunos barrios pequeños que Gian Carlo Di Carlo diseñó en Italia, los cuales no han sido evaluados en sus resultados sino a través de meras impresiones empíricas. Dichas teorías se aplican posteriormente en EU con desarrollos interesantes de éxito relativo, dado que contaron con suficientes recursos. En este país habrá después mayor continuidad con la obra de cuarenta años de Michael Pyatok como proyectista participativo; sin embargo, fuera de estas prácticas teórico-metodológicas, no vuelve a producirse en este sentido nada nuevo, con excepción de la fusión que nosotros realizamos en México, y que dio lugar nuevos modos de hacer participación en arquitectura y ciudad. El resto de estas iniciativas se mueven únicamente en el marco estricto de los métodos tal cual los confeccionaron sus autores, sin adentrarse en reflexiones críticas ni mayores alcances teóricos que enriquecieran la praxis. Podemos decir que, incluso a nivel mundial, los casos de participación en el diseño sólo son evaluados en algunas excepciones y de forma muy superficial, reiteramos, sin mayor reflexión ni evolución teórica; esto ha representado una limitación para el DP.

En la reunión HABYTAD de 1987 “Año internacional de la vivienda de los Sin Techo”, se escogen 25 casos significativos de PSH (aunque el término propiamente dicho aún no existe en ese momento), entre los cuales se encuentran dos provenientes de México: Cooperativa Palo Alto y Cooperativa Guerrero.

Palo Alto presenta una primera fase de PSH y una segunda de DP propiamente dicho, desarrollada con los sistemas de **Habraken (Soportes)** y **Weber-Pyatok (Generación de opciones)** en el proceso de fusión de las ONGs mexicanas **COPEVI** y **FOSovi**. De hecho, se realiza una cierta evaluación parcial de ambas obras, contenida en el documento final de las presentaciones

publicado por John Turner (CITA). Por su parte, Guerrero se llevó a cabo en su totalidad bajo en DP con el método de soportes y rellenos y algo de generación de opciones, en colaboración con COPEVI. Pero la relatoría y la evaluación son, en general, insuficientes, no obstante siendo estos casos de los pocos que recibieron tal atención. En los años 90s, se realiza una evaluación más completa de la Cooperativa Calpulli, publicada por CYTED.

Los éxitos del DP se encuentran a la vista, pero carentes en su mayoría de una evaluación y reflexión críticas -así como de difusión adecuada-, debido tanto a la falta de recursos para ello, como a la hostilidad del gremio arquitectónico. La participación es considerada un franco ataque a la esencia de la arquitectura y el arquitecto -sea lo que quiera decir eso-, dos cosas separadas que los defensores del paradigma establecido insisten en unir de forma arbitraria; de hecho, se han apropiado del concepto de arquitectura. Si bien a pesar de ellos los gobiernos han ido aceptando la participación en su retórica y su planeación sobre lo urbano y la vivienda, dicha adopción se ha llevado a cabo de manera más bien mecánica bajo la expectativa de la disminución de costos por autoproducción; no obstante, conforme caen la cuenta de que la participación implica organización social, y esta a su vez requiere de recursos, los gobiernos optan por tomar distancia. Con la experiencia de FONAPO, se logró en México la incorporación de un mayor porcentaje del gasto gubernamental a la organización social. Por lo demás, son escasos en el mundo este tipo de programas. La falta de recursos para la organización social y la PSH ha constituido una segunda limitación en el DP.

Se ha tenido intentos de integrar y colaborar con los arquitectos en estas iniciativas, con poco efecto en la enseñanza; incluso los arquitectos convencidos de la PSH no han presentado una apertura total a explorar y profundizar en conocimientos de DP que les serían útiles; muchos de ellos, en efecto, continúan asumiendo que el arquitecto es EL especialista que tiene LA repuesta, a pesar del trabajo tan cercano con la gente que realizan. El impacto del DP ha sido de alguna forma marginal; sin

embargo en fechas recientes parece empezar a cobrar un mayor interés en diversas latitudes de la arquitectura. Otra problemática es el control que los gobiernos quieren ejercer sobre la participación, la forma en que les preocupa su autonomía. Esto ha representado una dificultad en cuanto al financiamiento y autorización de este tipo de proyectos. Aunque en el tema urbano la participación ha sido, como apuntamos antes, incorporada a la administración y legislación públicas, los arquitectos participativos no ha tenido la capacidad de convertir al DP en un asunto mediático.

Una limitación más se encuentra en el desfase aún existente entre PSH y DP. Hay PSH con planeación y diseño participativos; PSH sin ambos, o con sólo uno de los dos. La coordinación consciente y sistemática entre PSH y DP fortalecería a ambos territorios en todos los aspectos.

Otra dificultad importante es la escasez de una crítica a los fundamentos teóricos del DP. Este trabajo sólo ha sido realizado por unas cuantas ONGs, y de manera mucho más rigurosa por nuestra línea de investigación. ADCP. **Esta falta de reflexiones desde diversos actores ha estancado el avance en mejorar técnicas para, entre otras cosas, mejorar la participación, hacerla más efectiva. Sin embargo, en este sentido hay que considerar aportaciones importantes:**

- María de Lourdes García Vázquez, con sus planteamientos sobre teoría y práctica de la organización social.
- Mariana Enet y sus aportaciones en CYTED y HIC-AL
- Vela Peli: Junto con su padre, Víctor Peli, realizó un importante trabajo, también sobre los procesos de organización social en el DP.
- José María López Medina: Aunque sin alcances críticos significativos, elaboró una tesis de sistematización y clasificación del DP. El diseño participativo en programas de rehabilitación de vivienda. Universidad de Sevilla, España.

Se necesita, además lograr que los gobiernos destinen más recursos a esta forma de arquitectura. Alegan que es muy onerosa en cuestiones de dinero y tiempo, sin tomar en cuenta que la arquitectura convencional -tanto pública como la habitacional privada dirigida a grupos sociales populares- , que se hace rápido a costa de excluir a la gente de las decisiones, a largo plazo sale más cara y tiene grandes posibilidades de fracasar, como ya ha sido comprobado históricamente.

Por último otros temas importante es la búsqueda de mejores lenguajes y formas de comunicación para dialogar urbana y arquitectónicamente con los actores; **cómo comunicar más eficientemente elementos morfológicos en la toma de decisiones y consensos, integrando patrones culturales y logrando la transmisión de temas más especializados tales como costos y materiales.** Seguimos trabajando de forma más o menos parecida desde los setentas, pero falta mucho análisis y sistematización en este sentido.

CONCLUSIONES

Nos enfrentamos a una compleja crisis mundial, cuyo aspecto más grave es el sustentable. Por primera vez adquiere crucial importancia el tema de nuestra conflictiva relación con la naturaleza, ya que somos la única especie que pone en peligro la totalidad de la biósfera. El universo y el planeta se transforman más allá de la acción humana, pero en este momento tenemos un problema que nos obliga a replantear formas de vida, creencias, ideas etc. Si bien muchos grupos trabajan es esto desde una amplia conciencia, la gran mayoría de nosotros seguimos actuando contra nuestro futuro, consumistas, individualistas y fincados en nuestra creencia de que somos el eje de la naturaleza, y que esta se renueva. Peor: hay grupos creacionistas que niegan amenazas ratificadas por la ciencia, y que influyen fuertemente en la toma de altas decisiones.

El pronóstico es reservado, e incluye catástrofes graves y la extinción de la especie. No podemos, pues, aislar el tema: el sistema socioeconómico-político-jurídico mundial se encuentra en una crisis sin aparente escape, junto con el modelo político de Estado-nación, gobernabilidad e instituciones jurídicas, validadas por un contrato social desde los estados dominantes, en los cuales este acuerdo social es antiguo y pudo lograrse parcialmente, a diferencia del mundo colonizado. La crisis es estructural; halla sus raíces profundas en el sistema capitalista y su modo de producción, tal como lo hemos descrito en el capítulo I., junto con el pensamiento liberal aglutinante. No estamos lejos de la metáfora escrita por Ayn Rand en “La Rebelión del Atlas”, que representa la importancia del individualismo excepcional, productor de creadores y líderes “natos”.

Por una parte asistimos a un inédito acceso de grandes mayorías a bienes materiales, pero este factor no ha disminuido la desigualdad; por el contrario, la intensifica, incluso a través de la llamada pobreza relativa, es decir, la que asume el sujeto más por comparación a estratos más altos que por carencias básicas. Se trata del mito de la industrialización y su capacidad para satisfacer las necesidades de toda la especie, mediante el progreso como desarrollo lineal, tal cual vimos en el capítulo II.

En este horizonte distópico ¿Qué pasa con el hábitat humano? Los seres humanos, para habitar, están circunscritos a los territorios, el medio ambiente, los recursos naturales, las formas de producción y pensamiento, las relaciones culturales; todo ahora dominado por la Modernidad, y después de la crisis de esta, por la llamada posmodernidad. Los asentamientos humanos, aldeas pueblos, ciudades, en fin, poblamientos – conceptos más allá de las acepciones tecnocráticas como “desarrollo”, “urbanismo” etc.- están, de acuerdo con la noción de Construcción Social de lo Espacial Habitable, involucrados en varios niveles con el entorno ambiental. El habitar, determinado históricamente, se origina en la relación recursiva de la humanidad con la naturaleza. ¿Cómo entender qué está sucediendo con la arquitectura? ¿Con el hábitat urbano-arquitectónico?

Los elementos cognitivos que usamos para responder a estas interrogantes están, como hemos visto a lo largo de esta tesis, en la historia del pensamiento, desde los presocráticos hasta ahora, pasando por el Medioevo. Todo esto conlleva una construcción material de la realidad, bajo el relato de la industrialización y el cambio de las condiciones humanas por la transformación agrícola, de acuerdo con las críticas de Ruskin y Morris. La continuidad de este pensamiento en los siglos XIX y XX se encuentra de

alguna forma en Hegel, Marx, Husserl, Heidegger, Gramsci, Weil, Benjamin, la Escuela de Frankfurt, Fromm, Iván Illich y Morin entre otros. Todo este caudal nos permite visualizar cómo se ha construido la idea de la arquitectura en el mundo moderno, a través de los procesos descritos en el capítulo II. Incluso en la utopía socialista, el arquitecto siguió fungiendo como una suerte de gran sacerdote, heredero del ideal renacentista. La concepción de la arquitectura como un arte elitista, sólo creado por seres excepcionales, de grandes capacidades, lleno de imaginarios sociales distorsionados del papel esencial de las espacialidades habitables por los seres humanos, sus sociedades, grupos, familias e individuos, construidas históricamente según los diferentes medios y clases sociales. Lo primero es el currículo oculto de las escuelas de arquitectura y que crea una confusión en los entendimientos y las prácticas ante la complejidad de las realidades y procesos de producción diversos. Paradójicamente la academia y los profesionales de la arquitectura son por un lado los que se encargan de cumplir papeles en la producción de lo urbano arquitectónico y al mismo tiempo se convierten en parte del problema por su ideologización y colonización formativa y conceptual, y su resistencia a perder su mítico papel de artista, creador, experto del campo aprendido.

La ciudad contemporánea asiste a este palimpsesto de la ciudad barroca con la del s.XIX, junto con las experiencias fallidas, ya mencionadas, de Brasilia y Chandigar, caricaturas de la ciudad moderna. Actualmente es tan complicado el mapa de problemáticas que necesitaríamos múltiples cartografías para abarcarlos, pues las ciudades explotan en dimensiones incalculables. Muchos creen en las utopías tecnológicas: vehículos autómatas, drones, redes virtuales de comunicación, robotización, ingeniería genética y agrícola. Sin embargo, por otro lado tenemos una serie de luchas

contra estas alucinaciones. En una dinámica semejante, el arquitecto se vendió en su momento como la gran solución, para después fallarle a las promesas de la modernidad. Ahora, la gran arquitectura deviene cómplice de la parafernalia hipertecnológica, asombrando para distraer la atención de las contradicciones modernas, de las economías negras, el narcotráfico, la venta de órganos y otros poderes resultantes del capitalismo salvaje. Habría que preguntarse sobre el rol ético de los profesionales de la arquitectura en este vasto sistema.

Estamos en un mundo disruptivo, cada vez más difícil de entender en todas sus determinaciones y variables. A los arquitectos ya nos toca trabajar desde nuestro campo, vinculados conscientemente con otras áreas del saber para incidir en la relación mundial, rompiendo las complicidades con la debacle. Tenemos que promover la incorporación de la población a las decisiones sobre el habitar; en nuestro país y en la región metropolitana el 90% es excluido de ellas, y de este 90, el 70% que vive en la pobreza está aun más lejos de poder intervenir las realidades que le afectan. El derecho a decidir sobre el hábitat requiere ser más claro, **requiere que la participación desarrolle la democracia y la igualdad.** Ante los demonios del capitalismo, ha incluso surgido una corriente que quiere revitalizarlo humanizándolo, generar un capitalismo más acorde con la supervivencia humana. Urge una lucha racional contra los paradigmas arquitectónicos de grandes gastos y derroche energético, desde prácticas de economías alternativas, solidarias, de trabajo colectivo, de una arquitectura modesta y sustentable. Es lo que esta tesis quiere poner sobre la mesa: la discusión en cada uno de los campos que nos competen, el político, el económico, el urbano, el arquitectónico, el ecológico. ADCP trata de entrever posibilidades futuras a través del trabajo en redes. A esto es a lo que esta tesis quiere contribuir y aportar.

Bibliografía

- Alexander, Christopher (1981). *El Modo Intemporal de Construir*, ed. Gustavo Gilli. Barcelona.
- Alexander, Christopher (1974). *Función de la arquitectura moderna*, ed. Salvat. Número 32 de la Biblioteca Salvat de Grandes Temas). Barcelona.
- Ascher, Françoise. (2004), *Los nuevos principios del urbanismo*, Alianza. Madrid.
- Alva Martínez, Ernesto (2004). “La enseñanza de la arquitectura, en González, Gortázar, Fernando, *Arquitectura Mexicana del siglo XX*, México, México, Conaculta.
- Ayala, Enrique. (2005). *Habitar la Casa Barroca*, *Diseño en síntesis* No. 35, UAM X. México.
- Bachelard, Gastón, (2000), *La poética del espacio*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Bataille, Georges. (2006). *Arquitectura, Descontexto*. URL: <http://descontexto.blogspot.mx/2006/08/arquitectura-de-georges-bataille.html>.
- Berman, Marshall, (1989), *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, *La experiencia de la modernidad*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI.
- Benjamin, Walter. (2007). *Conceptos de filosofía de la historia*, Trad. de H.A. Murena y D.J. Vogelmann, Terramar, Buenos Aires.
- Benjamin, Walter. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Trad., de Andrés E. Weikert, ed. Ítaca, México.
- Benjamin, Walter. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, ed. *Contrahistorias*, México.
- Blanco, José Joaquín, (1981), *Función de medianoche: ensayos de literatura cotidiana*, México, México, ERA.
- Bosquet, Michel - André Gorz, (1979). *Ecología y libertad. Técnica, técnicos y lucha de clases*, Gustavo Gili, Barcelona, España.
- Calvino, Italo, (1988), *Las ciudades invisibles*, Barcelona, España, Minotauro.
- Cobb, Henry N., (1988), *Prefacio a La arquitectura de Frank Gehry*, publicado por el Walk Art Center, Gustavo Gili.
- Connolly Priscila, Ortiz Enrique y Romero Gustavo (1976). *Las formas de producción habitacional en la zona metropolitana de la Ciudad de México*. COPEVI A.C. SIAP. IDRC. México.
- Dalh, Roald, (2001), *Charlie y la fábrica de chocolate*, Madrid, España, Alfaguara.
- De Gortari, Hira y Regina Hernández Franyuti, (1988), *La Ciudad de México y el Distrito Federal, Una historia compartida*, México, México, Departamento del Distrito Federal e Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.
- De Sousa Santos, Boaventura, (2009), *Una epistemología del Sur : la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, México, Siglo XXI.
- Descartes, R. (1981). *Discurso del método*, Ed. Austral, México.
- Dorfles, Gillo, (1980), *La arquitectura moderna*, Barcelona, España, Ariel.
- Durand, Gilbert. (1979). *Ciencia del hombre y tradición*. Ed. Paidós, Barcelona.
- Freire, Paulo, (2003), *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para práctica educativa*, México, México, Siglo XXI.
- Echeverría, Bolívar. (2009). *¿Qué es la modernidad?* Ed. UNAM. México.
- Enet Mariana, Romero Gustavo y Olivera Rosa. (2008). *Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales del hábitat: HABYTED-CYTED*. Córdoba, Argentina.
- Foucault, Michel. (1984). *Historia de la sexualidad II*, ed. Gandhi, México.
- Foucault, Michael. (2007). *Los espacios otros*, UAM Biblioteca Digital artículos. http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/7-132-1932qmd.pdf
- Fuentes Morua, Jorge, (1991). *Marx-Engels. Crítica al despotismo urbano: 1839-1846*, Universidad autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad Iztapalapa, México.
- García Vázquez, Carlos, (2011). *Antípolis, El desvanecimiento de lo urbano en el Cinturón del Sol*, Barcelona, España, Gustavo Gili.
- Giglia, Ángela, (2014). *Hacia una redefinición de la habitabilidad. Perspectivas teóricas y prácticas de los habitantes*”, en Héctor Quiroz Rothe (compilador), *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*, UNAM, México.
- Giedion, Sigfried. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura: el futuro de una nueva tradición*, ed. Reverté, Barcelona.
- Gramsci. Antonio, (2009). *El príncipe moderno*, en *La política y el Estado moderno*, Público, Madrid, España.
- Grijelmo, Álex, (2004), *El genio del idioma*, Madrid, España, Taurus.
- Gutiérrez, Ramón, (1983), *Arquitectura y Urbanismo Iberoamericano*, Madrid, España, Cátedra.
- Guzmán Ramírez, Alejandro, (2006) *Los postulados del movimiento moderno*, en *Una visión urbano- arquitectónica sobre la ciudad. Revisión teórica*, León, México, Universidad Iberoamericana.
- Habraken, N.J., (1994). *Soportes. Una alternativa al alojamiento de masas*, en Pere Hereu et. al., *Textos de arquitectura de la modernidad*, Madrid, España, Nerea.
- Heidegger, Martin, (1994) *“Construir, Habitar, Pensar”* en *Conferencias y artículos*, Barcelona, España, Ed. Odós.

- Heidegger, Martin, (1994) “La pregunta por la técnica”, en Conferencias y artículos, Barcelona, España, Ed. Odós.
- Heidegger, Martin, (Sin Fecha), Ser y tiempo, Santiago de Chile, Edición Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Hernández Alpízar, Javier. (2014). Arquitectura, participación y epistemología en la Producción Social del Hábitat, Tesis de maestría en la línea de investigación ADCP. UNAM, México.
- Horkheimer, Max, (2002), Crítica de la razón instrumental, Madrid, España, Editorial Trotta.
- Horkheimer, Max, y Theodor Adorno, (2009), Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos, Madrid, España, Ed. Trotta.
- Illich, Iván, (2006). La convivencialidad, en Obras Reunidas, Vol. 1., FCE, México.
- Jacobs, Jane, (2011), Muerte y vida de las grandes ciudades, Madrid, España, Capitán Swing Libros.
- Jacobs, Jane, (1961) The death and the life of Great American Cities, London, England, Pelican Books.
- Johnson, Steven, (2003) Sistemas emergentes o qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software, Madrid, España, Turner- Fondo de Cultura Económica.
- Koolhaas, Rem. (2006). La ciudad genérica, Gustavo Gili, Barcelona.
- Kosík, Karel, (1967), Dialéctica de lo concreto, Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo, México, México, Grijalbo.
- Kosík, Karel, (1991), El individuo y la historia, Buenos Aires, Argentina, Letra E.
- Kosík, Karel. (2012). Reflexiones antediluvianas, Ítaca, México.
- Kraus, Arnoldo. (2018). “Ética para la ciencia”, Nexos, Núm. 485, Año 41, Vol. XL.
- Le Corbusier. (1998). Hacia una arquitectura, ed. Apóstrofe, Barcelona.
- Le Corbusier, (1994), “Estética del ingeniero, arquitectura”, en Pere Hereu et al, Textos de arquitectura de la modernidad, Madrid, España, Nerea.
- Le Corbusier. (2008). Mensaje a los estudiantes de arquitectura, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Infinito.
- Le Corbusier y Françoise de Pierrefeu, (1999). La casa del hombre, Barcelona, España, Apóstrofe.
- Lefebvre, Henri, (2013), La producción del espacio, Madrid, España, Capitán Swing.
- Lefebvre, Henri (1977). El Derecho a la Ciudad, ed. Península. Barcelona.
- Lenkersdorf, Carlos, (2005), Filosofar en clave tojolabal, México, México, Porrúa.
- Levinas, Emmanuel, (1967), Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger, Madrid, España, Editorial Síntesis.
- Lyotard, J.F. (1979). La condición postmoderna, ed. Planeta-Agostini, Barcelona.

- Lyotard, J.P., (1987). La posmodernidad (explicada a los niños), Gedisa, Barcelona.
- López Rangel, Rafael, et al. (2014). La complejidad y la participación en la producción de arquitectura y ciudad, UNAM, México.
- Loyola Guízar, Sandra. (2016). Filosofía, arquitectura y participación, Tesis de maestría dentro de la línea de investigación ADCP. UNAM, México.
- Massé Narváez, Carlos, (2006). “La complejidad en la totalidad dialéctica”, Sociologías, Porto Alegre, Año 8, No. 15.
- Marx, Karl. (2010). El Capital I, Trad. de Wenceslao Roces, ed. FCE, México.
- Masiero Roberto. (2003). Estética de la arquitectura, ed. Léxico de estética, Madrid.
- McGuirk, Justin. (2015). Ciudades Radicales, ed. Turner, Madrid.
- Mongin, Olivier, (2006), La condición urbana. La ciudad en la hora de la mundialización, Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Montaner, Josep María y Muxí Zaida. (2011). Arquitectura y política, ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- Montaner, Josep María. (2008). Arquitectura y crítica, ed. Gustavo Gili. Barcelona.
- Morales, José Ricardo. (1966). Arquitectónica, ed. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Morin, Edgar, (2007) ¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI, Madrid, España, Paidós.
- Morin, Edgar, (1998), Introducción al pensamiento complejo, Barcelona, España, Gedisa.
- Moro, Tomás, (2003), Utopía, Buenos Aires, Argentina, Losada.
- Olivera Martínez, Patricia Eugenia, (2013) “Neoliberalismo y gentrificación en ciudades norteamericanas La ciudad de México” en Patricia Eugenia Olivera Martínez (coord.) Polarización social en la ciudad contemporánea. El re-escalamiento de los espacios en el neoliberalismo, México, México, FFyL- UNAM.
- Ortiz, Enrique, (2012), Producción Social de la Vivienda y el Hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales, México, México, Habitat International Coalition.
- Ortiz, Enrique, Zarate, L. (2002). “Vivitos y Coleando”, 40 años trabajando por el habita popular en America Latina, HIC-AL, UAM, Mexico.
- Panerai P. Mangin David. (2002). Proyectar la Ciudad, Celeste Ediciones. Madrid.
- Quaroni, Ludovico, (1980), “La geometría de la arquitectura, Lección sexta” en Proyectar un edificio. Ocho lecciones de arquitectura, Barcelona, España, Xarait.
- Rolnik, Raquel, (2018). “Esto no es un prólogo” en Manuel Martín Hernández y Vicente Días García (editores), Visiones del hábitat en América Latina, Participación, autogestión, habitabilidad, Ed. Reverté, Barcelona, España.
- Robert, Jean. (1995). La libertad de Habitar, ed. Hábitat International Coalition. México.

- Romero, Gustavo. (1994). Las alternativas y opciones de la autoconstrucción de vivienda en AL. en Peli, Lungo, Romero, Bolivar. Reflexiones sobre la autoconstrucción del hábitat popular. CYTED. México.
- Romero, Gustavo y Mesías, Rosendo. (2000). Participación en el planeamiento y diseño del Hábitat popular. CYTED y FOSOFI. UNAM. México.
- Romero, Gustavo, et al. (2004). La participación en el diseño urbano y arquitectónico social del hábitat. Cytred-habyted-red XIV.F. México.
- Romero Gustavo y Rosendo Mesías (coord.) (2007), Herramientas de planeamiento participativo para la gestión local y el hábitat, La Habana, Cuba, Red XIV.F “Tecnologías sociales y producción social del hábitat”: Subprograma XIV Tecnologías para viviendas de interés social HABYTED del Programa iberoamericano de ciencia y tecnología para el desarrollo CYTED.
- Romero, Gustavo. (2013). Ciudad, Arquitectura y vivienda en el mundo contemporáneo. Ponencia Magistral. Mesa: ciudad y arquitectura contemporánea. 2do. Coloquio internacional de Estudios urbanos. Nuevos Horizontes en los estudios de la ciudad. Posgrado UNAM, 15-20 de Agosto, Ciudad de México.
- Sagan Carl, (2000) El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad, Barcelona, España. Planeta.
- Sánchez, Martini, M. y Romero, Gustavo. (1994). La economía de la vivienda en México. Estudio por Consultores en Desarrollo Empresarial. México.
- Sanoff, Henry, (1990). Participatory Design, Theorie & Techniques, North Carolina State University, USA.
- Saldarriaga, A. (1988). Arquitectura para todos los días, ed. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Saldarriaga Roa, Alberto, (2002), La arquitectura como experiencia, Bogotá, Colombia, Villegas Editores, Universidad Nacional de Colombia.
- Salceda, José Utgar, capítulo introductorio de su tesis de doctorado, en proceso.
- Sugranyes, Ana y Charlotte Mathivet, (editoras) (2010), Ciudades para tod@s, Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias, Santiago de Chile, Habitat International Coalition.
- Tafuri, Manfredo, (1972), Teorías e historia de la arquitectura, Barcelona, España, Editorial Laia.
- Turner, John F. C., (1977), Vivienda, todo el poder para los usuarios, Hacia la economía en la construcción del entorno, Madrid, España, H Blume Ediciones.
- Turner, John FC y Robert Fichter (coord.), (1976). Libertad para construir: el proceso habitacional controlado por el usuario, México, México, Siglo XXI.
- Valle-Arizpe, Ramón del, (1979), El Canillitas, México, México, Promexa.
- Varela, Francisco J., (1988), Conocer, Barcelona, España, Gedisa Editorial.
- Vargas, Ramón. (2003). Historiografía, ciencia de lo particular, UNAM, México.

- Vega, Ana Lourdes, (1997), “La regularización de la tenencia de la tierra en Santo Domingo de los Reyes (Distrito Federal)”, en Azuela, Antonio y François Tomas (coordinadores), El acceso de los pobres al suelo urbano, págs. 297- 321, México, México, UNAM.
- Xirau, Ramón, (2011), Ciudades, México, México, Fondo de Cultura Económica.
- Xolocotzi, Ángel y Luis Tamayo, (2012), Los demonios de Heidegger. Eros y manía en el maestro de la Selva Negra, Madrid, España, Trotta.
- Zibechi, Raúl, (2017). Movimientos Sociales en América Latina, El “mundo otro” en movimiento, Ediciones Desde Abajo, Primeros Pasos, Bogotá, Colombia.